

Puerto Pirámides y el Día Nacional de la Ballena Franca Austral

Las tramas de la memoria colectiva desde la explotación extractiva a la protección de la naturaleza

Autor:

Antognini, Catalina

Tutor:

Brac, Marcela Noemí / Martino, María Cecilia

2024

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura:

Puerto Pirámides y el Día Nacional de la Ballena Franca Austral.
Las tramas de la memoria colectiva desde la explotación extractiva a la
protección de la naturaleza.

Catalina Antognini

Directora: Marcela Noemí Brac

Co-directora: María Cecilia Martino



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

2024

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	5
1. Situándome en el campo	5
2. Presentación	6
3. El marco de la cuestión	8
4. Metodología	12
5. El camino	16
CAPÍTULO 1	18
1. Puerto Pirámides, Península de Valdés	18
2. 25 de septiembre del 2002.....	24
3. Coletazos de un rescate	26
a) El Día Nacional de la Ballena Franca Austral.....	26
b) La Asociación de Guías Balleneros (AGB)	28
c) La escolita náutica de verano	29
d) La “gesta” se hace cuento.....	30
4. Tiempo y espacio social	36
5. Las huellas de una travesura.....	38
6. Un tiempo ecológico y un tiempo estructural	41
CAPÍTULO 2	44
1. El silencio tehuelche.....	44
2. La ocupación española	47
3. 72 Años después, el silencio sobre del malón	51
4. Etapa Nacional	52
5. El silencio de los lobos.....	56
6. Un cambio discursivo.....	60
7. La marca del patrimonio	65
8. Una nueva identidad.....	68
CAPÍTULO 3	70
1. Lo oficial, lo olvidado y lo popular en la construcción de una memoria local	70
a) El acto oficial	71
b) El Pirámides olvidado	79
c) La biblioteca popular.....	84
d) El trenzado de la memoria.....	90

2. La construcción social del atractivo turístico	93
3. Centro de Visitantes Istmo Ameghino, puerta de entrada a Península Valdés.....	96
4. Puerta de entrada que es carta de presentación	99
5. El turismo como mecanismo de producción de la identidad.....	101
CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA.....	110

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a los pobladores y pobladoras de Puerto Pirámides, que tan amablemente me han recibido en sus casas o lugares de trabajo para poder llevar a cabo esta investigación.

En segundo lugar a la Universidad de Buenos Aires. Sin la educación pública, gratuita y de calidad, yo no habría podido acceder a continuar mis estudios más allá de la escuela media. Eternamente gracias. También a la Facultad de Filosofía y Letras y al Departamento de Ciencias Antropológicas, especialmente a su directora, Josefina Martínez, por su gran apoyo y gestión en estos últimos años de mi carrera.

En tercer lugar a Marcela Brac y Maricel Martino, por dirigirme tan amorosamente, por su paciencia, dedicación y sobre todo la pasión por lo que hacen. Espero haber estado a la altura de todo el tiempo y el trabajo que me han dedicado los últimos años con tanta generosidad.

En cuarto lugar a aquellas docentes que me incentivaron en los primeros pasos de esta investigación. Retomé esta carrera lentamente después de un posparto larguísimo y con la idea de recibirme solo para saldar una cuenta pendiente y encajonar el título “*porque ya estoy vieja*”. En ese estado me encontró Maricel Martino, docente del práctico de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo durante la pandemia. Sus palabras de aliento y lecturas atentas y cálidas sobre lo que fueron los primeros bocetos de esta investigación en esa materia, me corrieron definitivamente del lugar del “saldar una cuenta pendiente”, y del “ya es tarde para mi edad”. Me pusieron de pie, me dieron una nueva perspectiva y nuevas aspiraciones. Siempre gracias.

También, como docentes, nuevamente a Marcela Brac, por sus consejos y predisposición a toda hora, a Bárbara Guerschman y Claudia Guebel, en cuyos seminarios de grado esta tesis fue tomando forma en las primeras monografías.

En lo personal esta tesis no habría sido posible sin una red colectiva de soporte y contención. Agradezco a mi hija Ámbar, verla crecer me inspiró a retomar esta carrera después de muchos años, en pos de lograr demostrarle que la maternidad no lo es, ni debe ser, todo en la vida de una mujer. Estudiar con una mano mientras la mecía para dormirse con la otra fue el camino que nos trajo hasta acá. Esta tesis fue escrita y pensada, entre clases de patín, turnos con el pediatra y reuniones de colegio. Sé que habría sido más fácil hacer otro camino, con el orden tradicional de los factores, pero así se dio el mío, y el resultado no sólo no alteró el producto, sino que lo enriqueció.

A mi mamá, por su ejemplo, su fuerza, su apoyo incondicional y su ayuda fundamental en esto de maternar.

A mi hermana, compañera incondicional y diván personal. Y a mis amigas, las que me acompañan desde la infancia, por todo, pero especialmente por las risas.

Y pareciera que esto es un aquelarre exclusivo de mujeres, pero no. También hay hombres a los que tengo que agradecer.

A mi papá por siempre confiar en mí, por siempre encontrar la manera de apoyarme y ser mi norte.

Y a mi compañero de ya toda una vida, Alan, por el apoyo, el compañerismo, la garra, porque caminamos juntos hace ya tantos años, parimos una nena y aun así pudimos acompañarnos y organizarnos para hoy poder tener cada uno su carrera, atravesados por la mapaternidad, alterando siempre el orden de los factores.

Que enriqueció nuestro producto.

INTRODUCCIÓN

1. Situándome en el campo

Las ganas de escribir sobre el pueblo de Puerto Pirámides me nacieron instantáneamente el día en que asomé la cabeza por allí la primera vez. Era bastante chica y mi papá nos llevó un octubre a conocer las ballenas. Fue poco lo que pudimos ver de estos mamíferos la verdad, no tuvimos suerte aquella vez, pero el encanto del pueblo me sedujo de entrada. Por esos años, en la aldea había muchas menos construcciones que ahora, las embarcaciones para hacer avistajes eran más precarias y el caudal de gente, tanto pobladores como turistas, mucho menor.

Años después, de grande, descubrí que Puerto Pirámides tenía varias similitudes geográficas, económicas y culturales con el pueblo de Italia en el que nació mi nonno y en el que vivió hasta 1949 cuando pudo cruzar a la Argentina para reunirse con la parte de su familia que había quedado separada por la Segunda Guerra Mundial. Fue entonces cuando entendí un poco el rejunte de sensaciones extrañas que me invadían cada vez que bajaba al pueblo: en mi pecho no sentía que estaba “llegando”, sino que sentía que estaba “volviendo”. Y al irme, siempre la angustia me acompañaba varios días.

A los 18 años ya había decidido que, sea lo que sea que estudiara, me tenía que llevar a poder vivir en ese pueblo, o al menos algo que justificara viajar asiduamente. Aunque terminara poniendo un puestito de panchos en la playa en temporada de verano, no importaba. Cambié varias veces de carrera, cuatro en total, me costó mucho definirme por un interés pero la constante era siempre la misma: Puerto Pirámides.

Con los años, visitamos el pueblo en diferentes estaciones, con familia, con amigos, de adulta con mi propia familia también pude seguir la costumbre y me transformé en una turista de las constantes, las crónicas.

Hago este breve recorrido personal para poder posicionarme en mi rol de antropóloga dentro de esta investigación. Soy turista en este pueblo, soy amante de este pueblo, tengo historia y recuerdos propios en este pueblo y, ahora también, es mi tema de investigación para esta tesis.

2. Presentación

Puerto Pirámides forma parte de aquellos pueblos que, desde las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, han pasado por procesos de reconversión productiva y comenzaron a reinventarse de la mano de nuevos procesos de turistificación.

El atractivo turístico que se le asigna a un destino, es resultado de un proceso de valorización social que seleccionó un conjunto de atributos y los transformó en atractivos para el turismo con un propósito específico. En este sentido, los procesos de turistificación son mecanismos que permiten legitimar la selección y jerarquización de estos atributos, vinculados a determinados valores que los sectores involucrados desean mantener para asegurar su preservación (Pérez Winter, 2017:197).

Como ejemplo de aquellos pueblos que han atravesado un proceso de desindustrialización para reinventarse luego de la mano del turismo, podemos señalar la localidad de Villa Guillermina, ubicada en el Chaco santafesino, donde se explotó el quebracho colorado desde el último cuarto del siglo XIX hasta el agotamiento del producto con el consecuente cierre de la fábrica en el año 1952 (Brac, 2012:173). Hoy, este pueblo está integrado a un plan de turismo promovido por la Secretaría de Turismo de la Provincia de Santa Fe, cuyo objetivo es recuperar los patrimonios locales y hacerlos atractivos para el turismo mediante museos y circuitos históricos.

Otro caso que ejemplifica es el de Loma Negra, estudiado por Adad y Villafañe (2017). Esta localidad del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, tuvo su esplendor como villa obrera desde 1927 hasta el año 2005. Fue un pueblo que nació a partir de la instalación de la Fábrica de Cemento Loma Negra. Su propietario, Alfredo Fortabat, vio la necesidad de tener mano de obra estable, por lo que fue construyendo un poblado entero en la zona, y terminó constituyéndose como el elemento fundacional de la villa. Se levantaron casas familiares, comercios, servicios e instituciones como la escuela y el club.

Pero en el año 2005 la fábrica es vendida al grupo brasileño Camargo Correa. El pasado de gloria cae en la ruina, el desinterés de los nuevos dueños por sostener las instituciones del pueblo propició el inicio de acciones colectivas concretas con el fin de recuperar estos espacios. Desde el año 2009 los habitantes buscan recuperarlos a partir de un proceso de apropiación de lo que esa relación fábrica–habitantes–villa ha generado, concibiéndola como parte de su patrimonio. Se autoconvocaron con el fin de pensar en la importancia de tener un espacio que mantenga viva la memoria a través de

la recolección de fotografías significativas para la historia de la comunidad; una memoria de un pasado fabril, de gloria y de pleno empleo, de lazos de vecindad solidarios que se sobreponen a contextos de crisis activando patrimonialmente ese pasado.

Estos pueblos, entonces, a través de distintos procesos de patrimonialización, ya sea histórico, cultural, natural o inmaterial, fueron encontrando allí un nuevo nicho económico que a la vez ha puesto en valor nuevamente su territorio.

Puerto Pirámides, pueblo ubicado en la Península de Valdés, provincia de Chubut, es uno de estos pueblos con pasado extractivista. Las grandes salinas ubicadas en su interior fueron intensamente explotadas hasta finales de la Primera Guerra Mundial, y la caza de lobos marinos, para el uso de sus pieles y grasa, dejó al borde de la extinción a esta especie, cuya protección fue establecida por ley recién en 1974.

Actualmente es territorio declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO, por su importancia en la conservación de mamíferos marinos, y su base de subsistencia económica principal es el ecoturismo. Infinitas playas vírgenes rodean la península, que en temporada de verano sabe tener un clima apto para el disfrute de los bañeros. La playa del pueblo, encajonada entre dos grandes restingas, ofrece todos los servicios básicos a los que un turista necesita acceder: alojamiento, gastronomía, comercios, estación de servicio y cajero automático. Un ambiente seco y ventoso propio de nuestra Patagonia, con salida al Atlántico y temperaturas que, año a año, se hacen cada vez más cálidas y permiten la explotación de las playas en verano.

En este caso, lo que se patrimonializa es, nada más y nada menos, que la naturaleza misma, esta deja de ser un lugar de extracción de los recursos naturales, para pasar a ser un área turística a la que hay que pagar para acceder. Esto tiene un impacto en la forma en que esta población comienza a construir una nueva identificación local.

Este nuevo tipo de explotación de la naturaleza, como desarrollaremos más adelante, estuvo impulsado, entre otros factores, por la ciencia, potenciado por el conocimiento. Visitas como las de Jacques Cousteau¹ y sus documentales fueron convocando el interés, sobre todo internacional, por visitar este territorio, y también por protegerlo.

¹ Jacques Cousteau visitó Península Valdés en el año 1972. A bordo del Calypso, recorrió estas aguas junto a un equipo de biólogos para estudiar todas las formas de vida marina del “fin del mundo” <https://www.pagina12.com.ar/432037-la-vida-y-el-legado-jacques-cousteau-el-senor-de-los-mares>

Se produjo entonces un cambio discursivo, identitario, en este territorio, que comenzó a hacer del conservacionismo y la protección ambiental, su nuevo nicho de explotación económica gracias al crecimiento del turismo.

Desde mediados del siglo XX comenzó a instalarse a nivel nacional la noción de turismo como una necesidad y como un derecho (Bertoncello, 2006:322) y no ya como algo exclusivo de la sociedad elitista. La difusión del automóvil y la red de caminos permitieron además el acceso a lugares a los que no llegaba el ferrocarril. A esto se suma el crecimiento del valor estético que se empezó a dar a la naturaleza y que por lo tanto la posicionó como un fuerte atractivo turístico (Bertoncello, 2006:331).

En este contexto de revalorización de la naturaleza, me pregunto ¿cómo son los procesos de construcción de la memoria local, cuál es su impacto en la identidad y cómo participan los turistas de esta construcción de los discursos actuales de protección ambientalista?

Partiendo del supuesto de la existencia de un cambio en el rol social de la naturaleza, mucho más amigable para con su conservación, esta fue adoptando en el tiempo diferentes formas y mecanismos. En este nuevo panorama, ¿Qué rol cumple la naturaleza, en estas narrativas? ¿Cómo fueron los procesos de patrimonialización dados en esta localidad a partir de las leyes vigentes y las celebraciones locales? ¿Qué narrativas en el discurso encontramos en torno a la naturaleza y cómo se vinculan con los circuitos de turistificación?

3. El marco de la cuestión

Para abordar el campo de las memorias colectivas e identidades, parto de que hay condiciones sociales que posibilitan la emergencia de ciertas memorias y relegan otras al olvido. Brac (2018:102) menciona la importancia de tener presente que todo acto de selección es dinámico, y que responde a motivaciones sociales vinculadas a un contexto histórico particular. En localidades donde el turismo emerge como una posibilidad de activación económica, los pobladores intentan comunicar un mensaje por el cual desean ser identificados. Esto implica siempre la presencia de emprendedores de memoria (Jelin, 2002:48), de sujetos que actúan en un escenario político del presente, que mediante su accionar ligan el presente con el pasado, rindiendo homenaje, y con el futuro, transmitiendo un mensaje a las nuevas generaciones.

Candau (2008) define la memoria como una reconstrucción continuamente actualizada del pasado. Es un marco más que un contenido, y vale menos por lo que es que por lo que se hace de él. Es la exhibición del pasado tallada a la medida del presente para que pueda ser una pieza en el juego identitario.

Pero también habla del olvido que, a veces, puede calmar el dolor y no siempre debe considerarse una falla de la memoria sino que también puede ser una censura exitosa y necesaria para la estabilidad y la coherencia de la representación que un individuo o que los miembros de un grupo se hacen de sí mismos. Olvidos usables para ciertos fines.

Yerushalmi (2006:17) explica que, estrictamente hablando, los pueblos solo pueden olvidar el presente, no el pasado, pues los individuos que componen el grupo pueden olvidar acontecimientos que se produjeron durante su propia existencia; no podrían olvidar un pasado que ha sido anterior a ellos. Por eso, cuando se dice que un “pueblo recuerda”, en realidad se dice primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas. “Un pueblo olvida cuando la generación poseedora de ese pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez” (Yerushalmi, 2006:18).

La figura del Estado es central para las políticas de memorialización. Es una respuesta que el Estado da a aquellos actores sociales que reclaman reconocimientos simbólicos a través de materialidades y materializaciones de las memorias (Jelin, 2017:156). El calendario oficial de un país, por ejemplo, es un espacio privilegiado que permite traer el pasado al presente. Participar en los rituales públicos de conmemoración es una manera de expresar sentimientos de pertenencia a la comunidad política y una reafirmación de las identificaciones colectivas.

“La trayectoria social y política que va desde el acontecimiento hasta su conmemoración oficial nunca es consensuada o apacible. En la medida en que existen diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y debates. Además, el sentido de las fechas cambia a lo largo del tiempo, a medida que alguna de las diferentes visiones cristaliza y se institucionaliza con sus sentidos y rituales y, luego, es desafiada por nuevas generaciones y nuevos actores, que intentarán imponer nuevos sentidos.” (Jelin, 2017:157).

Jelin (2002:2) llama a entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. A reconocer a las

memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, con un rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas. A «historizar» las memorias, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas. No es posible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Por lo tanto, la memoria se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura.

Ahora bien, al igual que en la selección de las memorias que emergen y las que no, hay también un origen social en la determinación de qué es, qué no y por qué “algo” se convierte en patrimonio; no depende de una tipología de bienes establecida, dice Abin Gayoso (2012:18), sino de una atribución de valor y del deseo de invertir en su preservación. Es decir que su selección como patrimonio depende del contexto sociocultural de los actores que lo eligen. Claro que no se destaca cualquier pasado, sino que es necesario que también desde el Estado se fomente la exaltación de determinado pasado cuya elección refleje lo elegido para patrimonializar. Es el Estado quien tiene los recursos económicos, políticos y humanos para llevar a cabo las políticas de patrimonialización.

Según Prats (1997:20), que el patrimonio sea una construcción social quiere decir que no existe en la naturaleza, que no es algo dado, sino que es un artificio, ideado por alguien en algún lugar y en algún momento, para determinados fines y que, por lo tanto, es históricamente cambiante de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias. El factor determinante que define lo que actualmente entendemos por patrimonio es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad.

El mismo autor acentúa el carácter laico que tiene actualmente la categoría de patrimonio, pues está avalado por la ciencia que es quien determina al fin y al cabo su autenticidad e incluso el valor patrimonial de los referentes. Ahora bien, las activaciones patrimoniales que nacieron para expresar y sacralizar los discursos identitarios, mantenidos por los poderes de turno, se vieron posteriormente inmersas en un proceso que afectó a nuestro mundo a través de la espectacularización de la realidad, cuyos grandes pilares son los medios de comunicación y en el turismo.

Las activaciones patrimoniales son un elemento más en la autoconstrucción ideológica de la comunidad, no la plasmación misma de ésta. Es como si el patrimonio tuviera dos caras, una hacia afuera y otra hacia adentro. Las dos juegan en el proceso de construcción identitaria, pero la cara interior tiene que ver principalmente con la

memoria, creada y recreada, compartida por unos y no necesariamente por otros, sujeta a intereses, instrumento de diálogo, de debate, de confrontación en la dinámica social. La cara exterior es un reflejo de la construcción social global del patrimonio y es percibida de acuerdo con sus mismas reglas.

Prats (2006:78) señala que después de un tiempo, la afluencia turística tiene consecuencias sobre la calidad de vida de la población local. Se genera una competencia de la población local con los turistas por el uso de los espacios públicos, restaurantes, actividades, entre otros.

Oehmichen Bazán (2013:38) plantea el turismo como una forma de imperialismo en donde el turista es aquella persona que deja su hogar cuando está libre de sus obligaciones primarias. A esto Bertonecello (2002:32) suma que pensar el turismo implica pensar en una práctica propia de la modernidad. Una práctica social, protagonizada por sujetos sociales (no sólo el turista, sino también los trabajadores de la comunidad de origen y los agentes económicos).

La noción de atractivo turístico tampoco es algo dado, preexistente en el territorio. Su construcción como tal es también parte de un proceso social, que valoriza como atractivo lo que, en este caso, coincide con las demandas existentes en la sociedad de origen de los turistas (Bertonecello, 2002). Las zonas en donde el turismo viene creciendo con fuerza, atraviesan procesos de turistificación, siendo estos la apropiación física y simbólica de un territorio a causa de una fuerte intensificación del turismo (Barrero Rescalvo, 2020:15)

¿Para qué se viaja? Se viaja para tener acceso a una visión de la otredad, pero también para comprobar que lo que se conoce está ahí. El turismo refleja las grandes desigualdades planetarias al confirmar la gravedad de las desigualdades Norte-Sur: ese viaje de ocio que es casi inaccesible para la población de algunos países.

Hoy en día esa exclusividad sigue siendo disputada por las grandes mayorías a través de políticas públicas promovidas por gobiernos progresistas, que incluyen en sus agendas la activación del turismo local, incluso planes de turismo social, estudiantil, de jubilados, etc., en un esfuerzo por revertir esta idea de turismo como algo reservado a los sectores pudientes.

En cuanto al turismo asociado al patrimonio natural, Analía Almirón (2011:189) señala que, en relación con la creciente preocupación ambiental, la necesidad de una “vuelta a la naturaleza” vuelve a instalarse con mucha fuerza, renovando y ampliando las preocupaciones y acciones en torno a la definición de la condición patrimonial de la

naturaleza, de aquella que se está perdiendo y que merece rescatarse. En este marco, postula, los procesos de patrimonialización de la naturaleza orientados a su protección y conservación se vinculan cada vez más con procesos de valorización turística de la naturaleza. La autora define la naturaleza como una dimensión constitutiva de los procesos de producción y organización social. Así, el acto de producir naturaleza es, antes que nada, un acto de producir sociedad. Por lo tanto la naturaleza, en tanto que construcción social, es producto del valor que la sociedad le asigna a los elementos y procesos naturales.

Ya la antropóloga Lara Bersten (2016:24) se ha preguntado, ¿Por qué determinadas naturalezas territorialmente definidas, son destinadas a ser preservadas y otras no? La naturaleza, sostiene, está inserta en la historia y por lo tanto sometida al cambio y a la variación en las formas de apreciarla. Se concibe a partir de la práctica social, de la idea que tiene la sociedad de sí misma, de su medioambiente natural y de su intervención sobre este. Entonces, debe ser analizada también como un constructo cultural.

4. Metodología

Buscaremos explorar estos temas desde el enfoque etnográfico, y las herramientas metodológicas desarrolladas serán el trabajo de campo, entrevistas y análisis de material secundario.

Es mediante el trabajo de campo que creamos un cuerpo de datos empíricos y documentamos la realidad social a través de la observación participante. La etnografía, implica siempre la reconstrucción empírica en un contexto particular espacial y temporal de un mundo donde participan otros. Cuando se habla de observación-participante, participar alude a la integración del investigador en la dinámica de las relaciones sociales (Althabe y Hernández, 2005:72). Esta implicación del investigador es lo que el autor llama el “marco infranqueable” de la producción de saberes. Es la producción del sí-mismo en el espacio-tiempo de los otros.

Lahire (2006) nos dice que la observación participante debe utilizar descripciones precisas de las conductas en contexto para lograr una fundamentación empíricamente encuadrada. La observación incluye la escucha de la manera de nombrar de las personas, minuciosidad del detalle, las formas en que la gente se conduce y, a

partir de ahí, es que podemos realizar descripciones empíricas minuciosas con las cuales complejizar y precisar la teoría.

Emerson (1995) distingue los tipos de documentación realizados en el campo entre las notas, hechas en el momento y que pueden ampliarse luego, y la escritura de los registros de campo. Esta última requiere de concentración y tiempo, de la ejercitación de la memoria, de minuciosidad y fidelidad a la hora de reflejar el vocabulario. Es un retorno a la escena pero con elecciones que hace el investigador sobre qué escribir, qué no escribir, cómo hacerlo, desde qué punto de vista, etc.

Teniendo en cuenta estos argumentos, desarrollé mi trabajo de campo en distintas unidades de observación tanto en Puerto Pirámides como en Puerto Madryn. A lo largo de tres viajes, dos de ellos de tres días de duración y uno de diez, visité en Península Valdés el Centro de Visitantes Istmo Carlos Ameghino, que funciona como museo, la Estancia San Lorenzo, antigua planta de explotación de lobos marinos hoy devenida en reserva de una gran colonia de pingüinos, Salinas Chicas, y el pueblo mismo de Puerto Pirámides.

Entre los eventos importantes del pueblo destaca el Día Nacional de la Ballena Franca Austral, celebrado cada 25 de septiembre desde el año 2002. En esa fecha, como desarrollaremos en el capítulo 1, se conmemora el rescate de una ballena que se estancó en la costa del pueblo y a la que todos bautizaron como “Garra”. A pesar de que no es inusual que algún mamífero marino se aparezca por las costas de la península, lo inédito de este rescate fue que la ballena se enreda con la cadena de una embarcación, y para poder liberarla y que no se ahogue, deciden vararla de manera intencional y planificada, desoyendo las directivas de prefectura provincial y nacional que les pedían esperar instrucciones. Al haber sido el rescate exitoso, los trabajadores del turismo náutico de alguna manera deciden “independizarse” y fundan lo que hoy es la Asociación de Guías Balleneros, lugar que también pude conocer, entrevistar y observar.

Viajé en primer lugar para el 20 aniversario del Día de la Ballena en septiembre 2022, luego en el mes de enero 2023 y volví en julio de ese mismo año durante el desarrollo de las elecciones provinciales. Así mismo visité en Puerto Madryn el Museo Histórico en enero 2023. Si bien esta localidad no forma parte de mi problema de investigación, se relaciona estrechamente con la zona por ser la ciudad más cercana. También algunas de las entrevistas fueron a habitantes de esta localidad que frecuentan la aldea de Puerto Pirámides por ser trabajadores de la Península, pues son muchos

quienes día a día conducen los más de 90km que separan la ciudad del pueblo para asistir a sus trabajos (o viceversa).

Gadamer (1988) sostiene que preguntar es quebrar una continuidad, intervenir el mundo desde el contexto histórico en el que nos situamos, con toda nuestra carga personal, historia y prejuicios. El que está seguro de saberlo todo, no puede preguntar nada. Lo difícil de saber qué es lo que no se sabe está en el poder de la opinión, pues si yo tengo una opinión sobre algo, entonces no me haré preguntas sobre eso; la opinión reprime el acto de preguntar.

La entrevista, en términos de Briggs (1986), es un evento de habla que coloca en segundo plano los roles que cada quien ocupa en la vida cotidiana, y es el entrevistador quien moviliza ese encuentro. Es un evento comunicativo donde entrevistado y entrevistador son copartícipes donde el desafío es transformar los temas que nos interesa conocer en temáticas significativas para los interlocutores.

Para esto, Devillard (2012:368) considera fundamental la gestión de los tiempos; el investigador tiene que ser paciente, y tomarse su tiempo, dejar que la duración actúe sobre la conformación de la situación y de la relación entre los interlocutores y evitar que las constricciones cronológicas se le impongan a la investigación desde lógicas ajenas a la misma.

En una entrevista abierta no hay un formato único, porque lo que se pretende no es reestructurar las respuestas de los entrevistados. Se debe dar lugar siempre a lo que el entrevistado tiene para decir, por más que esté fuera del horizonte de nuestro interés. En palabras de Bourdieu (1999:8), es una forma de “ejercicio espiritual”: intentar una escucha activa y metódica, que el interlocutor se sienta legitimado a ser lo que es manifestándole que soy capaz de ponerme mentalmente en su lugar, apuntar a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida.

Bajo estas premisas, me interesé en entrevistar a distintos pobladores con diferentes profesiones: docentes, guías balleneros, jóvenes recientemente egresados y viejos pobladores.

Mi propósito fue analizar, a lo largo de distintas estaciones del año, el lugar que ocupa la historia del pueblo y sus representaciones en los distintos ámbitos de la actualidad. Ahora bien, dada la distancia que me separa del campo y dado que los inicios de esta investigación se remontan al año 2020 cuando inició la pandemia, hubo más de un intercambio virtual.

Hace unos años, las comunicaciones mediadas por computadora eran consideradas menos ricas que las presenciales (Hine, 2004:25). Pero hoy, internet es claramente un espacio de interacción accesible a la investigación etnográfica porque todos asumimos que lo que ocurre en la red son efectivamente interacciones sociales.

En estos casos, lo importante es la capacidad lingüística que tenemos para evocar lo que no está en copresencia (Capogrossi, 2015), creamos abstracciones que efectivamente no son hechos empíricos. Chateamos, hablamos por video-llamada “compartiendo un mate” que empíricamente no está siendo compartido, pero así lo sentimos y así lo expresamos.

En palabras de Salgueiro (1998:3), la vida cotidiana no es un lugar sino un momento de la reproducción social. La escala de trabajo es lo cotidiano vinculado a la construcción del problema de investigación. El campo ya no es algo dado sino producto de una práctica de construcción teórica activa por parte del investigador (Batallán y García, 1992).

En mi caso, las tecnologías fueron un instrumento de investigación para la aproximación metodológica. Video-llamadas, audios, chats, fotos y videos se utilizaron para registrar y describir. No es por esto un trabajo multisituado sino más bien fluido, dinámico y móvil que convive entre varias actividades tanto mías como de los interlocutores (Hine, 2004:81).

Las fuentes secundarias están elaboradas por terceros y se integran a nuestro material de análisis. Pero estas no son meramente una fuente de extracción de datos, al menos no sólo eso, sino que hay que verlas como un campo de indagación, situarlas en relación con su contexto de producción y difusión, ver las relaciones sociales que las sustentan, buscar en ellas valores, tradiciones, luchas, etc. Y nunca tomarlas como reflejo de la realidad (Chiappe y Ramos, 2017:28).

Dicho esto, como fuentes secundarias abordé notas de periódicos, nacionales y regionales, actuales y antiguas para hacer un recorrido histórico de la localidad, indagar en documentos institucionales tales como la fundación del pueblo, establecimiento de leyes proteccionistas, día de la ballena, prohibición de la caza de mamíferos marinos, etc. El discurso del intendente en el inicio de sesiones del Concejo Deliberante 2022; el dictamen/artículo 114 Declarar de interés de la H. Cámara la sanción del concejo deliberante de Puerto Pirámides, provincia de Chubut, de una ordenanza por el cual se renombra las calles de la localidad fruto del proyecto “Poniéndole nombre a las calles de mi pueblo”. En segundo lugar, a raíz del mencionado rescate de “Garra” una

actividad escolar que comenzó con una entrevista de los alumnos de cuarto y quinto grado a las personas que participaron del rescate, derivó en lo que es hoy un libro publicado en enero del 2022, escrito e ilustrado por esos mismos alumnos. Este también es un material que analicé (Antognini, 2022).

La folletería relacionada al turismo, los flyers en instagram de cada operadora, hotel, etc., también hacen referencia a la representación que tienen de sí mismos, así como revistas de divulgación digital que pude encontrar en internet.

Siguiendo la línea de lo informático, hay dos grupos de facebook, uno llamado “El Pirámides Olvidado” y otro “Patrimonio Inmaterial Puerto Pirámides”, donde los habitantes cuelgan imágenes, comparten recuerdos del pasado y se arman grandes conversaciones colectivas. Todo ello también se sumó a mis herramientas de análisis.

5. El camino

En el **primer capítulo**, además de presentar en profundidad la aldea de Puerto Pirámides y hacer un sucinto recorrido histórico, nos introduciremos en el Día Nacional de la Ballena Franca Austral, el suceso que le dio origen a su conmemoración y el recorrido de su transmisión en la memoria de los pobladores. Desde su primera celebración oficial en el año 2004 hasta su tratamiento actual en las escuelas y la población en general y sus consecuencias en el ejercicio del turismo.

En el **capítulo dos**, profundizaremos el recorrido histórico someramente presentado en el capítulo uno. A través de documentos historiográficos, bibliografía específica, análisis de la muestra expuesta en el Centro de Visitantes Istmo Carlos Ameghino, del Museo Histórico de Puerto Madryn y aportes de la visita a una antigua estancia de la península (Estancia San Lorenzo), recorreremos la ocupación humana dentro de Península Valdés, desde la presencia de pueblos originarios hace 5000 años, pasando por la ocupación española, los inicios de la Etapa Nacional, profundizando en las industrias extractivas que se han sucedido, hasta llegar a la década de 1960 y los inicios de políticas proteccionistas con miras a una nueva explotación económica: el turismo.

En el **capítulo tres**, volvemos al presente, y a raíz del ejercicio de la observación participante en el 20 aniversario del Día de la Ballena, analizaremos la actualidad de esta gesta popular entre su población, el modo de tratarla, qué memorias recuperan y de qué modo. Ahondaremos en la práctica turística que prima y es el motor económico de

este territorio actualmente y volveremos a retomar, esta vez con mayor profundidad, la muestra expuesta en el Centro de Visitantes Istmo Carlos Ameghino para analizar la voz narrativa de su recorrido y cuál es la selección de lo que muestra y lo que elige poner en segundo plano en este presente de ecoturismo y protección ambiental.

En las **conclusiones** intentaremos analizar los resultados obtenidos en este proceso de investigación.

CAPÍTULO 1

1. Puerto Pirámides, Península Valdés



Puerto Pirámides es el único núcleo poblacional ubicado dentro de Península Valdés, al noreste de la provincia de Chubut. Esta península limita al norte con el Golfo San José, al sur con el Golfo Nuevo, al este con el océano Atlántico, y se une al continente a través del estrecho Istmo Carlos Ameghino, en cuyo punto más angosto llega a tener apenas 7 kilómetros de ancho.

Puerto Pirámides contó en el último censo del 2010 con apenas 565 habitantes⁴. Hoy se estima que casi rozan los 800⁵.

De la población total, más del 70% es de origen migrante, proveniente de distintos centros urbanos de todo el país, pero mayormente del AMBA. Por ejemplo, de los interlocutores que pude entrevistar, uno es oriundo de San Miguel y otro de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Otro del barrio porteño de Caballito, otros tres de ciudades patagónicas de Chubut y Río Negro, y solo uno nacido y criado en Puerto Pirámides.

² Argentina: <https://mapa.ign.gob.ar/>

³ Provincia del Chubut: <https://mapa.ign.gob.ar/>

⁴ <https://snop-ppo.obraspublicas.gob.ar/Municipalities/Details/1a13a83c-cdda-496a-978f-fa7b7e7fdf53>

⁵ Los datos del último censo nacional 2022 aún no muestran números discriminados por localidad, sólo muestran cifras por jurisdicción. El número 800 es una estimación local, salida de una entrevista realizada a una pobladora en base al padrón electoral de julio del año 2023.

Estos adultos que deciden instalarse en el pueblo y echar raíces son los llamados “venidos y quedados”, en oposición a los “nacidos y criados”, como les dicen allá a los que llevan varias generaciones en el pueblo, o bien a los jóvenes hijos de quienes decidieron migrar allí recientemente. En esta localidad, la población nativa es menor en número de habitantes que la población migrante.

A esta heterogeneidad poblacional de Puerto Pirámides, también llamado por sus lugareños simplemente “Pirámides”, se le suma un actor más, tan importante como los primeros: el turista. El pueblo vive enteramente del turismo, nacional e internacional, que genera su naturaleza; propuestas gastronómicas, hospedajes de distintos tipos y actividades náuticas son la materia prima de la vida económica de esta localidad que tiene la costa como hábitat, no como zona de paso ni como una zona de transición.

Esta clasificación entre los turistas, los nativos y los “recién llegados” determina, como veremos, sus relaciones de inclusión y exclusión dentro de la comunidad, organizada por categorías temporales en cuanto a la permanencia en el territorio: desde siempre, desde hace poco, o de visita.



⁶ Península de Valdés, Google Maps

Puerto Pirámides se ubica dentro de un área declarada Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO⁷ por su importancia en la conservación de los mamíferos marinos. En su costa la ballena franca austral, especie en peligro de extinción⁸, viene a completar su ciclo de reproducción entre los meses de junio a diciembre. La ballena, su avistaje, genera turismo nacional e internacional durante la mayor parte del año, transformándolo así en la fuente de subsistencia directa de todos los habitantes del lugar⁹.

En Puerto Pirámides, la gastronomía, hotelería, los comercios regionales y de servicios esenciales junto a las operadoras de turismo náutico y terrestre, agotan toda la oferta laboral del pueblo que, tras la extensa temporada de ballenas tiene su “otra” temporada alta, entre los meses de verano, que explota las playas patagónicas, sus aguas cristalinas y costas menos concurridas, así como la posibilidad de hacer actividades náuticas de avistamiento de fauna marina como delfines, lobos marinos, pingüinos y orcas. Si bien esta temporada de verano no convoca tanto turismo internacional como la ballena, siempre puede escucharse algún idioma extranjero entre los turistas.

A pesar de esto, la historia formal de conservación en Península de Valdés es relativamente reciente, pues comenzó en la década de 1960 con la legislación provincial que estableció las primeras Reservas Naturales Turísticas¹⁰ (Punta Norte e Isla de los Pájaros). Desde la década de 1970 hay guardias de vida silvestre que apoyan a la policía local y a la Guardia Costera Nacional y la ballena franca austral recibió protección internacional de la caza comercial por parte del Congreso Nacional recién en el año 1984, con la Ley Nacional N° 23.094/84. No es hasta 1999 que aparece la UNESCO, organismo internacional que genera las pautas con las que se darán tratamiento a las políticas patrimoniales. En 1999 la UNESCO incluyó a la Península de Valdés, con sus 360.000 hectáreas, en su lista de Patrimonios de la Humanidad por su preservación de los mamíferos marinos de importancia mundial.

⁷ <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/937.pdf>

⁸ De las especies actuales de ballenas, la franca es la que más cerca de la extinción ha llegado. Tras haber casi exterminado a las poblaciones de la ballena franca septentrional (especie afín del Hemisferio Norte) durante los siglos XVIII y XIX, las flotas balleneras se dirigieron hacia los mares australes, dedicándose a cazar a la ballena franca austral. Se calcula que al inicio de la matanza vivían unos 100 mil ejemplares, número que se redujo drásticamente, al punto que en la actualidad se estima en unos 7 mil ejemplares. <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/ballena-franca-austral/por-que-peligro>

⁹ En 2018, Península Valdés fue listada entre los 10 mejores lugares del mundo para avistar ballenas por NatGeo Travel y, en 2019, obtuvo el premio World Travel Award como “**Destino de avistaje de ballenas líder en Sudamérica**”. <https://www.puertopiramides.gov.ar/avistaje/>

¹⁰ <https://sib.gob.ar/>

Mucho antes de esto, a principios del siglo XX, la explotación salinera atrajo inmigrantes trabajadores de distintas nacionalidades y el pueblo llegó incluso a tener más de 1.000 habitantes. Con la aparición de los frigoríficos tras la Segunda Guerra Mundial (1945), esta etapa se terminó junto con el negocio de la sal y la zona quedó deshabitada muchos años, a excepción de unos pocos pobladores. Fueron esos los tiempos de la caza indiscriminada de lobos marinos que se extendió hasta 1974, momento en que fue prohibida¹¹, y redujo la población de estos animales a un 10% de su abundancia pre-explotación.

En este escenario de transformaciones productivas históricas y valoración diferencial de la naturaleza, se inscribe la cuestión patrimonial de Puerto Pirámides.

El patrimonio es una construcción social, y como tal está ligado a la sociedad que lo construye, no es algo dado que ya esté en la naturaleza, sino que es un artificio ideado por alguien, en algún lugar y en algún momento, para un fin determinado (Prats 1997:19). Es una selección arbitraria de, en este caso, bienes naturales con la calidad de preservables en función de un interés. Pero este interés, además de tener un valor distintivo que amerite protección, también tiene un costado económico, pues esta distintividad “queda investida de un valor de cambio y el patrimonio se potencia como objeto de venta y consumo” en este caso, a través del turismo. (Santamarina y Moncusí, 2015:95).

Cuando la zona intenta resurgir de la mano del ecoturismo, empieza una nueva etapa encarnada en políticas proteccionistas. Si bien no es el tema de esta investigación, no podemos ignorar que aquella época, los años '60, '70 y '80 del siglo pasado en nuestro país, estuvo signada por la violencia institucional y el terrorismo de estado. Por lo tanto, es esperable que un porcentaje de esta nueva población haya tenido su origen en el exilio interno que generó la coyuntura política de entonces.

En esta tesis argumentaré y analizaré el proceso de transformación que aparejó el cambio de rubro productivo como catalizador de una serie de redefiniciones identitarias dentro de esta comunidad, y un nuevo interés de los pobladores en bienes materiales que identifican como referentes patrimoniales: su hábitat y la ballena. Siguiendo a Santamaría y Moncusí, (2015:106) “la identidad, como proceso abierto en constante redefinición y negociación, hace de aglutinante en una comunidad y sirve de marcador de autenticidad al remitir a rasgos únicos, un pasado común”. Ecoturismo y

¹¹ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/275000-279999/277263/norma.htm>

patrimonio en este caso convergen en un mismo entramado social dinámico de redefinición identitaria, pues lo que determina el patrimonio es su capacidad para representar simbólicamente una identidad (Prats, 1997:22).

Las ballenas no son exclusivas de la costa de Puerto Pirámides, también se pueden ver desde la playa de Puerto Madryn, almorzando en algún restaurante costero o caminando por la rambla. Sin embargo, lo que se decide patrimonializar es la Península Valdés, luego de años de estar deshabitada y, por lo tanto, librada a su suerte en manos de la caza indiscriminada e ilegal de lobos marinos que casi los desaparece. “El patrimonio, en su vertiente mercantilista, convierte la autenticidad de la naturaleza no intervenida en un juego atado a la lógica de demandas crecientes. Al estar sustentado el patrimonio sobre el principio de la escasez, activa su puesta en marcha bajo la ley de la oferta y la demanda” (Santamarina y Moncusí, 2015:97).

Es a partir de la década de 1980 cuando hace su entrada el ecoturismo. Este es definido por The International Ecotourism Society (TIES) como “viajes responsables a áreas naturales que conservan el medio ambiente, sostienen el bienestar de la población local e involucran interpretación y educación del personal y de los invitados”¹². Es con el ecoturismo entonces que Puerto Pirámides retoma su esplendor como epicentro geográfico. La patrimonialización por lo tanto, implicó en Puerto Pirámides una puesta en valor económica.

En Puerto Pirámides, la ballena marca el ciclo económico de las temporadas. De junio a diciembre el avistaje es la “reina del show” para los turistas, luego viene la temporada de verano en esas costas paradisíacas con temperaturas de hasta 24° y una temperatura del agua en 17°¹³, es también la temporada de orcas, pingüinos y delfines, aunque estos no tengan el protagonismo de la ballena franca austral; y luego se da paso a un apagón de absolutamente todo durante los meses de abril y mayo. “Pueblo fantasma” lo llaman.

Dentro de lo que podemos llamar ese ciclo anual (Guebel, 2002:320), el 25 de septiembre conmemoran su festividad más importante: el Día Nacional de la Ballena Franca Austral en conmemoración del rescate de una ballena que se estancó en la costa del pueblo en el año 2002. *Garra*, fue salvada y devuelta al mar en un operativo de rescate que involucró a todo el pueblo, su trabajo y solidaridad, así como la difusión

¹² <https://ecotourism.org/>

¹³ <https://es.climate-data.org/>

masiva en todas sus redes de comunicación, llegando a la televisión en las noticias locales.

Este suceso forma parte de la memoria colectiva de Puerto Pirámides, una especie de narrativa de origen ideológicamente aceptable para la actualidad, que remite a un pasado bastante reciente, ofreciendo una marca de identidad proteccionista del medio ambiente y su fauna, en contraposición con el pasado de tradición más extractivista que tuvo el pueblo.

Halbwachs (1968:213) define la memoria colectiva como aquella que retiene del pasado solo lo que aún está vivo en la conciencia del grupo que la mantiene. Este suceso es enseñado en las escuelas cada año y transmitido así a nuevas generaciones. Forma parte del calendario oficial de esta localidad que trae así, anualmente, el pasado al presente, pero no cualquier pasado, sino un pasado contemporáneo y acorde a la ideología actual.

La fecha fundacional de Puerto Pirámides está establecida en el 14 de julio del año 1900, día en que se inauguró el ferrocarril que transportaba la sal extraída de Salinas Grandes, hacia las costas del pueblo donde era embarcada. Pero hay otro acontecimiento importante que se da unos años después y que hace al reconocimiento estatal de esta localidad naciente, y es la llegada de la escuela como institución. Esta no transitó un camino fácil a principios del siglo XX y es tras un arduo pedido de instalación del servicio por parte de los trabajadores que necesitaban escolarizar a sus hijos, que se inaugura la Escuela Primaria Nro 28 en el año 1914.

Este reconocimiento de ciudadanía hacia los pobladores y la conquista del derecho a la educación, no estuvo exenta de conflictos marcados principalmente por un ambiente precario y falta de la presencia estatal a la hora de cubrir las necesidades básicas materiales de una escuela.

Con una matrícula inicial de treinta y tres alumnos que cursaban el primer y segundo grado (Gueli y Martín, 2017:141) en el año 1914, hoy, más de cien años después, la matrícula es de apenas veintiún alumnos distribuidos entre primero y séptimo grado. Al respecto, mencioné este dato conversando con un joven poblador y su reacción no pudo ser más clara:

¡No puedo creer que seamos todavía menos que cuando abrió la escuela!

(“M”, Enero 2023).

Si bien la memoria colectiva extrae su fuerza del conjunto de los seres humanos, es el individuo quien recuerda (Halbwachs, 2005:171). Entonces, cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva y este punto de vista cambia según la posición social que ocupa tal individuo. Los chicos de la única Escuela Primaria del pueblo (EP Nro 87 actualmente) realizaron un cuento basado en el rescate de *Garra*. Lo escribieron en el año 2016 tras una entrevista de los alumnos a los rescatistas que participaron del hecho, con motivo de un nuevo aniversario. Con los años, otros alumnos lo ilustraron, luego otra generación, con la voz narradora de un niño en primera persona (dándole vida a *Garra*), elaboró un cortometraje donde las diapositivas ilustradas por ellos se suceden contando con lujo de detalle lo que pasó ese 25 de septiembre del 2002. Finalmente el cuento fue editado en enero del 2022 por una empresa local de turismo Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour y en colaboración con una turista que ofició de traductora ad honorem. Se titula *Garra*.

2. 25 de septiembre del 2002

Cuentan los que recuerdan que ese día en el horizonte se podía sospechar algo raro. Los movimientos en el agua de un ejemplar de ballenato no eran normales y dispararon enseguida la curiosidad de los expertos que miraban hacia el mar. Efectivamente, una ballena se había enredado con la cadena del fondeo del catamarán *Moby Dick* y luchaba con furia por liberarse, sin éxito alguno.

Dice el texto que conforma el proyecto de ley S-3680-17 para decretar el Día Nacional de la Ballena Franca Austral:

Las ballenas Francas son curiosas y en muchas ocasiones se las ve "jugando" con boyas u objetos flotantes. En este caso, el juego se transformó en una trampa y las gruesas cadenas del fondeo se enredaron firmemente en el pedúnculo caudal. Mientras más esfuerzos realizaba para zafarse, más se ajustaban las cadenas a su cola formando un enorme nudo.¹⁴

Se trataba de un macho juvenil de diez metros de largo. Cuatro rescatistas se embarcaron para intentar ayudarlo, pero tras ver que desenredar la cadena en el agua no

¹⁴ Texto de Nancy S González, senadora nacional por la provincia de Chubut durante el período 2015-2021, para proyecto de ley S-3680/17

solo era peligroso para los buzos, por los coletazos enérgicos que daba el animal, sino también dificultoso, tomaron una decisión inédita para este tipo de rescates: hacer un varamiento planificado.

Uno de los rescatistas, rememorando lo sucedido en el acto aniversario por los veinte años del rescate, contó:

La verdad que nosotros entendimos que si no hacíamos nada, el animal se iba a morir. (“A”, Septiembre 2022)

Cuatro buzos se sumergieron para soltar los grilletes de la cadena, a contrarreloj pues la marea ya había comenzado a bajar y si no se hacía algo en ese momento, el animal no iba a aguantar. Todavía no tenían autorización para nada, ni de prefectura ni de ninguna autoridad local, provincial ni nacional.

Nosotros queríamos vararla faltando dos horas de bajante, para que en esas dos horas podamos liberarle las cadenas y después la subiente le diera agua suficiente para volver a flotar. Porque si la varábamos en la marea subiendo no la íbamos a poder trabajar, o si la varábamos con marea alta después la ballena no flotaba. Así que la verdad también tuvimos suerte porque fue una marea justa. (“P”, Septiembre 2022)

Finalmente, con la venia de un cabo de rango menor de prefectura que “*se la recontra jugó*” y “*se fue bancando los sogazos* (de las autoridades) *para dejar que la maniobra avance*” se procedió con un tractor a arrastrar al ejemplar a la costa y allí, con mucha coordinación la liberaron de las cadenas. Todo el pueblo se turnó para asistirlo en la playa, y llegó gente de ciudades vecinas. Se dividieron tareas y asignaron roles específicos, desde el tractorista hasta quienes mantenían húmeda a la ballena mojándola con baldes, alguien que se quedó quieto frente al ojo gigante de la ballena, para taparle el sol y que no la lastime, otro registraba lo sucedido en fotos, otro intentaba tomarle el pulso con un aparato que no funcionaba bien y hubo que llevarlo a arreglar en ese mismo momento, otras personas acercaban alimentos y bebida para aquellos que estaban trabajando sin descanso en la zona, etc. Fue una jornada de trabajo en equipo sin precedentes, donde el “equipo” abarcaba prácticamente a toda la comunidad, e incluso contactos de localidades vecinas que fueron ayudando con cuestiones

protocolares como ya mencionamos. La organización, el análisis de la situación y el manejo del tiempo a la hora de proceder fueron clave en esta gesta que reunió un pueblo entero con el fin único de salvar una vida animal.

Tras sacarle el objeto del enganche, lo que quedaba era esperar a que la marea volviera a subir y que la ballena resistiera hasta entonces y pudiera volver mar adentro. Esto se logró al cabo de doce horas, con la marea ya alta. La ballena fue bautizada *Garra*, por una marca que semejaba un zarpazo blanco en su lomo, y especialmente por sus enormes ganas de vivir.

3. Coletazos de un rescate

a) El Día Nacional de la Ballena Franca Austral

Actualmente, placas conmemorativas detallan con nombre y apellido a quienes participaron en el rescate, aunque hay quienes sostienen que participó todo el pueblo y el suceso fue capitalizado por unos pocos. Las luchas por los monumentos, dice Elizabeth Jelin, son “intentos de reafirmar sentimientos de pertenencia colectiva e identidades enraizadas; son gestos con significados políticos, públicos y colectivos” (2017:164).

Cada placa conmemorativa involucra decisiones y recursos en la semantización del espacio, decisiones tomadas por quienes tienen los recursos. Siguiendo a la misma autora, estas marcas, al ser producto de negociaciones políticas, contienen también silencios y ocultamientos que imposibilitan que esas placas sean la memoria en sí misma. Según varios interlocutores entrevistados, no todas las empresas de avistajes y operadoras de buceo abandonaron su quehacer diario para colaborar con el rescate de *Garra*. Hubo quienes siguieron trabajando con normalidad para no perder el día laboral, y eso sigue vigente en la memoria actual de quienes sí figuran en las placas, aunque haya participado mucha más gente de la que entra en un pedazo de mármol.

Se crea entonces el día de la ballena, cuya primera celebración data del año 2004. Al principio eran fiestas multitudinarias en las que hacían diferentes juegos relacionados a la gesta local. Por ejemplo, “la cinchada de *Garra*” donde, simulando el arrastre de *Garra* hacia la costa,

(...) los equipos tiraron de una soga que llevaba en el centro un fragmento de la cadena en la que se enredó la ballena (...)¹⁵



CINCHADA. La cinchada entre los equipos de Madryn y Pirámides fue ganada por los últimos, tras una dura pelea.

16

Otro concurso era el de Tomadores de Leche, por ser *Garra* un lactante, era un concurso en el que ganaba la persona que más leche tomaba. Otra era la participación de los niños del preescolar haciendo mosaicos de la ballena pegados luego en la puerta de la escuela. En otras ocasiones se le hacía hasta un concierto a la ballena, desde arriba de la lancha, con presencias destacadas como Esteban Morgado, David Lebón¹⁷ y Javier Calamaro¹⁸.

Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas (Jelin 2002:150). Refuerzan, cambian o amplían los sentidos del pasado. Reflejan la manera en que la gente construye un sentido del pasado y cómo lo relacionan con el presente, ya sea con quienes vivieron personalmente esa aventura que se recuerda, ya sea con quienes son parte del cuerpo colectivo que se identifica con lo ocurrido y construye igualmente lazos de pertenencia y transmisión.

Las secuelas de este enorme coletazo fueron muchas y variadas, algunas perduran y otras perecieron junto con el cambio de las autoridades políticas y los recortes en el presupuesto municipal dedicado a esta celebración. Lo cierto es que esta “gesta”, como los pobladores mismos la llaman, forma parte de la memoria colectiva de los habitantes de Puerto Pirámides que, con mayor o menor concurrencia y actividades, sigue reactualizándola cada año.

¹⁵ Diario Jornada, lunes 27 de septiembre 2004

¹⁶ Diario Jornada, lunes 27 de septiembre 2004

¹⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=Akaagw1bSrg>

¹⁸ <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/javier-calamaro-se-sumerge-en-una-burbuja-de-acero-para-cantar-por-el-cuidado-del-agua-nid1826305/>

b) La Asociación de Guías Balleneros (AGB)

El día del rescate de Garra fue mucha la gente que trabajó en conjunto, y entre ellos, quienes tomaron las riendas del operativo fueron muchos capitanes y guías balleneros. Tras el éxito del rescate es cuando se forma la idea de crear una asociación.

Y fue como el impulso para decir dale, salieron las cosas fenomenales, el rescate de Garra, la unión hacia la fuerza. (...)Dándonos cuenta del éxito que habíamos tenido en ese día para salvarle la vida a Garra, fue que nos pusimos a trabajar en la idea. (“P”, abril 2023)

Sin embargo, fue un camino muy largo hasta llegar a la legitimidad de una asociación concreta.

Somos todas personas del entorno marino, donde si tenemos que hacer cosas con el mar, somos muy ágiles, pero si tenemos que escribir un mail o una nota, somos un desastre. Así que eso fue lo que nos llevó a que sea muy complicado para nosotros formar legalmente la asociación de guías balleneros. (“P”, abril 2023)

Es entonces recién en el año 2010 que el sueño se hace legalmente real, y la Asociación de Guías Balleneros logra inscribirse en IGJ (Inspección General de Justicia). La idea de formar la AGB fue desde un primer momento poner en valor el trabajo del guía ballenero y así mejorarlo día a día con capacitaciones, entrenamientos y “zafarranchos náuticos”:

Zafarranchos náuticos que son ejercicios de un simulacro, serían en el mar, bueno siempre pensando en la mejora continua del personal. (“P”, abril 2023).

Con el tiempo la AGB se dedicó a impartir cursos tanto para la localidad de Puerto Pirámides como de Puerto Madryn, e incluso han llevado sus disertaciones a otros países como Chile y Brasil. Actualmente, luego de un largo impasse, el próximo curso a darse en la Facultad de Ciencias Naturales y Sociales de Puerto Madryn cuenta

con setenta inscriptos, lo cual implica una demanda que supera con creces los puestos de trabajo que hay disponibles.

Estos cursos, explica mi interlocutor, además de incluir una parte teórica que expone la “Técnica Patagónica de Avistaje¹⁹”, el código de buenas prácticas, y la ley de avistajes en sí misma con sus decretos reglamentarios, tiene una parte práctica, a bordo de las embarcaciones.

Entre sus logros, además de las capacitaciones mencionadas, la AGB cuenta con un edificio que le propinó el Estado, ubicado en la segunda bajada al mar del pueblo, y con el éxito de haber podido concretar realmente los simulacros en el mar que muchas veces quedan sólo en los papeles. Estos son, por caídas de gente al agua, incendio de la embarcación o hundimiento de la misma. La modificación, en el año 2008, de la ley de avistajes (5714) es otro logro:

(...) y donde antes se contrataba dos guías balleneros por empresa, logramos que quede escrito que tienen que conseguir contratar a cuatro, el doble de la planta de personal a nivel lancha (“P”, abril 2023).

Lo cierto es que ese 25 de septiembre del 2002, surgió una autoconsciencia de la propia *expertise* de los guías balleneros que guiaron y llevaron a cabo ese rescate inédito sin ayuda concreta de superiores por fuera del pueblo.

c) La escolita náutica de verano

Así también, varios años después, nace una escolita náutica de verano, gratuita para los niños del pueblo. Esto no es asociado directamente con el rescate de Garra, pero en palabras de una pobladora que vivió muchos años en el pueblo trabajando como docente:

(...) a partir de ahí (el rescate de Garra) se generó toda una historia con el mar. Porque siempre nos decíamos, nosotros estamos de espaldas al mar, no estamos de frente. Estamos de espaldas porque los que laburamos en otra cosa, que no trabajamos en el mar, no, ni cinco. Y esto provocó que, por ejemplo, a mi hijo no le pase, tenga su relación con el mar, con la historia de la ballena, con

¹⁹ <https://www.yvera.tur.ar/publicaciones/documentos/39322c33-11ab-4b95-b872-e23be2ecade9.pdf>

todas las actividades que se hacen, porque esa escuelita náutica los hacían practicar kayak, manejar lancha, buceo, natación... (“N”, Enero 2023)

Esta escuelita surge en enero del año 2015, con el interés de las familias con niños del pueblo en que sus hijos tengan conocimientos náuticos. La organización fue comunitaria y participativa. Una de las empresas de avistajes de ballenas ofreció realizar dos salidas con el catamarán por semana.

En esas salidas les enseñábamos junto a la tripulación conocimientos de marinería y natación. (“S”, abril 2023).

Otra familia del pueblo ofreció sumar un tercer día de kayak y la escuela se inauguró con niños de entre 8 y 10 años.

Con los años y las crisis económicas buscamos autogestionarnos pagando a los instructores y especialistas. Compramos también materiales. Extendimos las edades gradualmente hasta llegar a abarcar de 3 a 17 años. (“S”, abril 2023).

Asociada o no al rescate de Garra, la escuelita nace después de este acontecimiento con el fin de acercar a los niños al mar, enseñarles su cuidado y darles un abanico de posibilidades con respecto a las actividades náuticas que ofrece el territorio que habitan y, por qué no, formar futuros trabajadores del turismo náutico.

d) La “gesta” se hace cuento

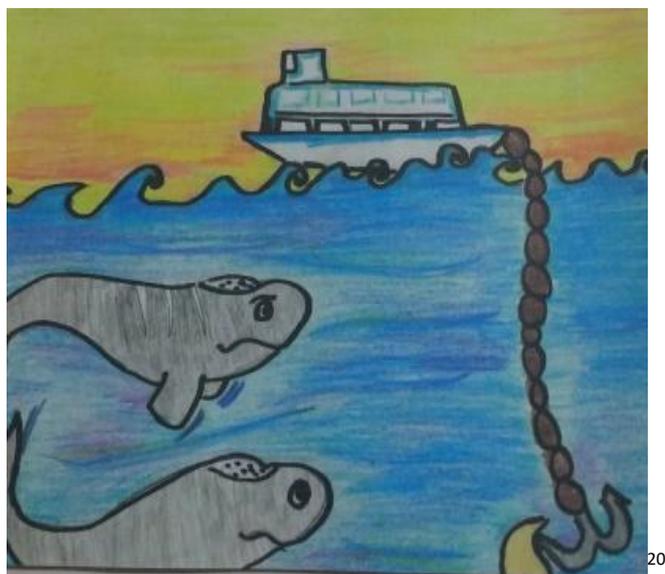
GARRA es un libro editado en el año 2021 por la empresa de turismo Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour. La historia busca narrar los hechos tal y como sucedieron en el año 2002, cuando una ballena quedó estancada en la costa del pueblo y su rescate marcó un hito en la historia contemporánea de esta población. Este relato fue producto de una entrevista abierta que los alumnos de la Escuela Primaria Nro 87 hicieron a los rescatistas de Garra, en el año 2016. Es interesante retomar acá las palabras de Bourdieu al referirse a este tipo de relatos en los que tanto el sujeto como el objeto (en este caso, los entrevistadores-alumnos y el testimonio de los rescatistas)

tienen el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia contada (Bourdieu 2011:122) creando una complicidad natural entre ambos.

Un prólogo nos cuenta que, con motivo de un nuevo aniversario del evento, en el ámbito escolar, se invitó a los participantes del rescate a dar una charla. Allí surge la idea de escribir la historia y, particularmente, de hacerlo desde el punto de vista de este “colosal animal”. Con los años y nuevas generaciones de alumnos, la escritura se ilustra y hasta se hace un corto animado durante la pandemia del 2020, llegando, por último, a la edición impresa de esta tirada de quinientos ejemplares.

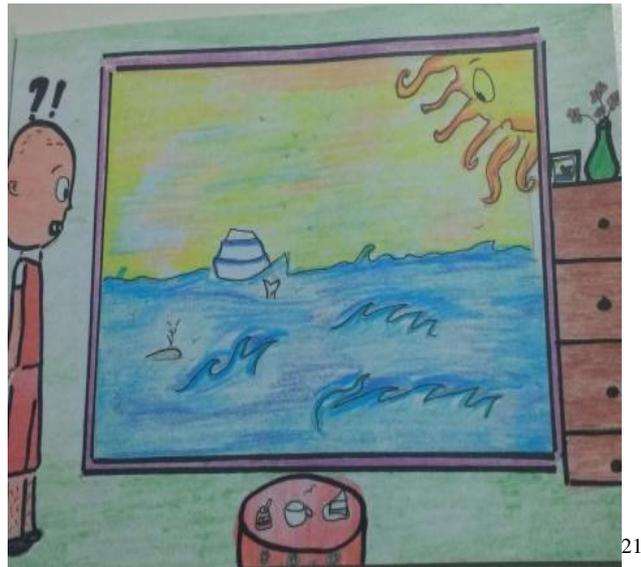
Este cuento, escrito e ilustrado por los niños, consta de nueve escenas. El agua del mar es protagonista en el espacio de todas las ilustraciones. Y la escritura está en primera persona en la voz del animal humanizado.

En la primera escena, dos ballenas nadan bajo el agua y una pequeña embarcación de la que se desprende una cadena sumergida con un objeto no identificado, flota en la superficie. *Garra* nos cuenta que se estaba divirtiendo con su amigo (otra ballena) cuando su cola se enreda con este objeto no identificado. No puede zafarse. Se angustia, se desespera.



En la segunda escena, una ventana ocupa casi toda la imagen. Dentro de ella, el océano es nuevamente el protagonista. En el interior de su casa, mirando por la ventana está un hombre observando la situación: una embarcación y dos ballenas en el horizonte. El sol observa como testigo. Este hombre se llama Kako y es el que se da cuenta de que algo va mal. Junto con el “Pelado Claudio” van a ver qué pasa, a bordo de la embarcación *Pinino 5*. Mientras tanto, *Garra* expresa miedo y esperanza.

²⁰ Foto de la autora sobre libro GARRA, Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour



21

Me detengo en esta escena para hacer una observación. Citado por Mauss (1971:398), Ratzel nos habla del volumen geográfico y el volumen mental del espacio para las sociedades. Llama volumen geográfico a la zona de extensión realmente ocupada por el grupo y volumen mental a la zona geográfica que se abarca con el pensamiento. En este caso podemos pensar en Kako, y todos los habitantes del pueblo, en sus casas, en las calles de Puerto Pirámides y la línea de costa como el volumen geográfico que efectivamente ocupan en el espacio. Ahora bien, desde la ventana de su casa, Kako accede al volumen mental del espacio ocupado por los pobladores: el mar, el océano profundo, el hábitat natural de los grandes mamíferos marinos.

Para ellos, la costa no es un medio de paso, una zona de transición, sino un hábitat, su hogar permanente. Desde su volumen geográfico, Kako accede con total confianza y facilidad, a través de una simple ventana, a su volumen mental: la inmensidad del océano y el hábitat de la ballena franca austral.

La tercera escena nos muestra una ilustración 100% bajo el agua. La ballena enganchada al objeto no identificado y dos buzos: Borro y Diego viendo en qué estado estaba el pedúnculo caudal (parte terminal del cuerpo de los peces).

La cuarta escena tiene un 95% de agua, la ballena sigue enganchada y la otra la mira. Es su “amigo”, que observa y espera.

La quinta imagen baja el caudal de agua en el espacio a un 80% aproximadamente. Las dos ballenas, una enganchada, y la embarcación de rescate flotando en la superficie. El sol tiene cara de sorprendido. La página está llena de nombres propios y funciones asignadas: algunos a cargo de la embarcación, otros en el

²¹ Foto de la autora sobre libro GARRA, Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour

tractor preparando cabos para atar al fondeo (anclaje de embarcación) donde quedó atrapado el pedúnculo caudal. La ballena expresa todo el tiempo sentimientos humanizados: incertidumbre, susto, palpitaciones.

El lenguaje es muy técnico. A propósito de este detalle, se lo pregunto especialmente a la docente que estuvo involucrada en este proyecto, y ella me explica;

El lenguaje técnico es algo que manejamos todos acá en la comunidad, por ejemplo “estoy de maniobra” significa que estás manejando en algo que te lleva tiempo, por ejemplo “estoy en mi casa estoy en plena maniobra de limpieza”, estás haciendo limpieza, “maniobra de cocina”, estás cocinando. El varar, “me quedé varada en Madryn”, o sea que no conseguiste quien te trajera, es un lenguaje, como al ser un pueblo turístico que trabaja, que la mayor parte de la gente está afectada al turismo, todos sabemos ese lenguaje marinerlo los que vivimos acá en el pueblo. (“R”, Marzo 2022).

En la sexta escena, con un 40% de agua en la imagen, la ballena es arrastrada por el tractor. Globitos de pensamiento salen del animal: piensa en su situación. La ballena se da cuenta que la quieren varar. Siente confusión, curiosidad, temor. Su panza ya toca la arena.

Séptima escena: 20% agua. La ballena ya está en la costa. En el dibujo aparecen solo cuatro personas tirándole agua. El sol mira con cara de malo. Las personas se acercaban para ayudar, “no para sacar fotos”. Preocupación general. Su amigo ballena espera fiel en el agua; no la abandona. Giampi, un poblador que se acercó a ayudar, se da cuenta que la ballena no tiene párpados y el sol le estaba lastimando los ojos; se interpone entonces entre el sol y el ojo para aliviar su dolor. Angelito, otro hombre, registraba lo que sucedía en fotos.



Acá hay una marcada diferenciación en cuanto a las fotos que son válidas y las que no. Las fotos del turista molestan, las de Angelito no, pues son para registrar. Durkheim y Mauss (1971:26) hablan de lo innato de esta acción de clasificar a los seres, los acontecimientos y los hechos del mundo, determinando sus relaciones de inclusión o exclusión. Al clasificar las cosas las ordenamos en grupos distintos que disponemos de acuerdo a relaciones especiales. Pero este esquema, sostienen los autores, no es algo espontáneo, sino que depende de una naturaleza social, las diferencias y las similitudes que determinan la manera como se agrupan son más afectivas que intelectuales.

Las fotos de un vecino para registrar el acontecimiento son legítimas pues un vecino es un par que está registrando un acontecimiento importante para la comunidad. Las fotos de un turista desconocido que observa, molestan. El turista no es un par, no es parte de la comunidad, no ama el territorio como ellos, por lo tanto no es capaz de protegerlo como ellos y sus fotos tienen un carácter más de trofeo que de registro. Entre el turista y el nativo, sus diferencias son afectivas, sus lugares de pertenencia son distintos, sus roles en este espacio son distintos. Uno está allí para cuidar el espacio en el que vive (y del que vive) junto a su familia y comunidad, el otro está de paso, observando la naturaleza en un viaje efímero y excepcional, buscando llevarse algún souvenir que le sirva de recuerdo de lo vivido y, sobre todo, de prueba de que él estuvo allí, presente, en ese lugar de ensueño que no le pertenece.

La llegada de extranjeros a un grupo genera como reacción actos de reforzamiento de la cohesión social local (Van Gennep, 1986:48). Lo curioso en esta población tan heterogénea es que son pocos los que no fueron “recién llegados” alguna vez. La mayoría de ellos eligieron el pueblo como lugar de residencia en los últimos

²² Foto de la autora sobre libro GARRA, Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour

treinta años, no nacieron allí, y sin embargo, frente a la llegada del turista funcionan inmediatamente a través de una reacción de cohesión social: deslegitimar sus fotos, en el caso de esta historia, en contraposición a las propias fotografías que sacan ellos, los nativos.

En la escena número ocho, el agua ocupa un 30% del espacio aproximadamente. De nuevo aparecen ilustradas cuatro personas. El objeto del enganche finalmente se rompe en la cola de la ballena. Ahora el sol sonríe. Nombres propios y funciones específicas distribuyen los roles, como por ejemplo el “Pelado” hidrata la ceja de la ballena desde el espiráculo (pequeño orificio branquial) hasta abajo. La ballena siente que la arena muerde, no le gusta, eleva la cola, le pega a Sofía “sin querer”. A *Garra* lo tranquiliza que su amigo lo esté esperando. La marea comienza a subir. *Garra* siente ansiedad y emociones mezcladas.

Última escena: 50% agua. Dos ballenas jugando nuevamente en el mar. El sol sonríe con dientes. Hay lágrimas y aplausos de la gente. Se juntan las ballenas y nadan en paralelo a la costa pensando, ambas, en cómo contárselo a “mamá Victoria”, en referencia a la mamá ballena de *Garra*. *Garra* dice que nunca olvidará esto. “Yo aprendí a tener más cuidado”, dice, “ustedes aprendieron a arriesgarse sumando conocimiento y experiencia y a formar un excelente equipo de rescate”.

Llama la atención esto de “mamá Victoria”, asumo que es porque los especialistas tienen registradas a las ballenas que llegan y se van cada año. Pero la docente me suma un dato particular;

A Victoria la conoce todo el país porque Victoria es la (ballena) que está en el billete de \$200. (“R”, Marzo 2022).

En el año 2017, el Banco Central de la República Argentina reemplazó las imágenes de los próceres de la patria impresos en los billetes y puso en su lugar a cinco especies de animales autóctonos. El guanaco, el cóndor andino, la taruca, la ballena franca austral, el yaguareté y el hornero respectivamente en los billetes de 20, 50, 100, 200, 500 y 500 pesos. Estas especies se volvieron símbolos nacionales y *Garra* indirectamente llegó a manos de todo el país, aunque pocos lo sepan.

En el libro, la historia comienza de nuevo, exclusivamente en inglés: para el turista. La traducción fue hecha por una turista que, al conocer la historia de *Garra* en

un *city tour*, propuso la idea del libro y se ofreció a officiar de traductora de manera gratuita.

4. Tiempo y espacio social

Este hecho ocurrió un 25 de septiembre, más o menos a la mitad de la temporada de ballenas que comienza en junio y termina en diciembre. Evans Pritchard (1977) propone un tiempo ecológico y un tiempo estructural. Ambos constituyen sucesiones de acontecimientos de interés para la comunidad en cuestión. Los períodos de tiempo más amplios son casi siempre estructurales porque ponen en relación acontecimientos que marcan cambios en la relación de los miembros de grupos sociales. Por otro lado, el tiempo ecológico corresponde a un ciclo anual, es cíclico, y no se puede usar para diferenciar períodos más largos que aquel formado por la sucesión de las cuatro estaciones ecológicas. Sin embargo, dentro de este ciclo anual, la actividad social tiene un ritmo propio dentro del mismo calendario. En este caso, la “temporada alta” de ballenas, por ejemplo, incluye parte del otoño, invierno y primavera. La temporada de verano, todo el verano; y la temporada baja únicamente parte del otoño.

Entonces, el concepto de estaciones, en este caso “la temporada alta” de ballenas, deriva de actividades sociales más que de cambios climáticos. “Las estaciones son formulaciones conceptuales respecto a cambios en las relaciones ecológicas y en las actividades sociales que pasan imperceptiblemente de un estado a otro” (Evans Pritchard, 1977:116). La temporada alta, que como mencioné incluye parte del otoño, el invierno entero y la primavera, trae, junto a la ballena, la temporada de máximo trabajo que involucra absolutamente todas las actividades de este pueblo. Restaurantes, alojamientos, servicios, actividades de turismo náutico como avistaje de ballenas, buceo, snorkel, city tour por el pueblo, trekking y circuitos en bicicleta, comercios de artículos regionales, etc., viven su mayor época de trabajo.

La temporada de verano en cambio, explota al máximo las playas, el turismo internacional da paso a un turismo nacional que, sobre todo los fines de semana, tiene su punto fuerte en el turismo regional con personas provenientes de Puerto Madryn o Trelew, que van a pasar el día o el fin de semana, en playas más tranquilas.

Por último, la temporada baja, “*el pueblo fantasma*” como lo llamó una interlocutora, se forma por el principio del otoño, en donde no puedes “*ni tomarte un cafecito*” porque todo cierra, muchos pobladores se van de vacaciones a descansar

incluso, a otro lado. Y así hasta la “vigilia de ballenas”, en junio, cuando todo vuelve a comenzar. La página web de la municipalidad de Puerto Pirámides lo cuenta así:

*Durante cuatro años consecutivos, la llegada de las Ballenas a nuestra bahía fue transmitida en vivo, a través de Internet y canales de televisión. Este evento fue difundido a lo largo de nuestro país como la Vigilia de Ballenas. Hoy retomamos la iniciativa, invitándote a esperarlas junto a nosotros.*²³

Los calendarios marcan el ritmo de la actividad colectiva y aseguran la regularidad de la actividad indicada, que es social por ser común a un grupo. Citando a Durkheim, Bárbara Guerschman nos recuerda que, en ciertos momentos, la vida social alcanza cierto grado de intensidad y efervescencia en donde las energías y las pasiones están sobre excitadas (2011:76). En Pirámides, durante la temporada de ballenas, la vida está signada por un estado de apogeo y sobreactividad social que se contrapone a la temporada baja, cuando el pueblo queda “como fantasma”, nada abre, nadie pasa, nada se mueve. Aunque, en la página web de la municipalidad, se intenta atraer al turista igualmente:

*A mediados de mayo, la temporada de orcas llegó a su fin y los últimos visitantes ya se han retirado de la Península Valdés. Comienza entonces uno de los momentos más hermosos de nuestro pueblo, cuando se pueden disfrutar enormes extensiones de playas solitarias, donde el silencio es solo interrumpido por el sonido del mar y de las aves marinas.*²⁴

Es decir, que si bien el pueblo queda “como fantasma” y parece que nada pasa, la página web oficial del pueblo invita a disfrutar de la calma, del descanso, aunque a los fines prácticos, si un turista buscara alojamiento durante estas semanas, difícilmente lo conseguiría.

Por otro lado, retomando a Evans Pritchard, el espacio ecológico es algo más que mera distancia física, “la distancia ecológica es una relación entre comunidades definida en función de la densidad y de la distribución y en relación con el agua, la vegetación, la vida animal, etc.” (Evans Pritchard, 1977:126). En un libro ilustrado como este, las imágenes son tan importantes como el texto. Y, como se ha visto, en este

²³ <https://www.puertopiramides.gov.ar/vigilia/>

²⁴ <https://www.puertopiramides.gov.ar/vigilia/>

pueblo costero a lo largo de todas las páginas que ilustran la historia, el agua es la protagonista. El espacio ecológico de esta comunidad supera ampliamente las calles del pueblo, las viviendas y edificios institucionales, y llega hasta el propio océano. El mar es también protagonista en esta historia que ellos adoptaron cual mito de origen. El hábitat natural de la ballena franca austral es parte también del hábitat de los pobladores de Puerto Pirámides.

La distancia estructural está signada por la distancia entre grupos de personas en un sistema social, expresada en función de los valores. Por ejemplo, entre los pobladores y el turista. En este episodio de rescate de la ballena, si hubiera habido allí involucrado algún turista, aunque este hubiera estado trabajando codo a codo con los pobladores, estructuralmente aún hubiera estado más alejado de ellos que ellos entre sí. Es que la distancia estructural no se determina por condiciones ambientales sino por valores, atribuidos a la residencia, el parentesco, grupos de edad, y, en este caso, al vínculo con el territorio. Los valores limitan y definen la distribución de las categorías en términos estructurales y proporcionan un conjunto de diferentes distancias.

No importa que el turista esté involucrado en la misma situación, en el mismo espacio y haciendo lo mismo (por ejemplo, en este caso, tomando fotos), estructuralmente está más alejado que los pobladores pues pertenece a un grupo distinto de segmentación de valores que el de los nativos. Para los pobladores, sacar fotos desde una posición “ajena”, para uso personal o como mero recuerdo o trofeo por haber estado ahí, está mal visto. En cambio, las fotos que toman ellos, para archivo del pueblo, son valorables, necesarias y útiles. La distancia entre uno y otro, en el mismo lugar y al mismo tiempo, es estructural. La organización espacial reproduce la organización social.

5. Las huellas de una travesura

“La verdad no sé qué hubiese sido sin las ballenas. Yo creo que, como te decía, yo creo que de los 5 años ya estaba enamorado del mar, enamorado del buceo, siempre tuve claro lo que quería hacer, cual fuera mi trabajo. Por eso no sé qué hubiese pasado si no se hubiese cumplido, o no hubiese tenido la suerte de que me diesen laburo acá. Yo en Buenos Aires nunca me sentí yo, hasta los 15 años nunca me sentí bien. O sea yo era una persona tarta, aunque no parezca yo era tartamudo, muy eh para adentro, eh nunca me llevé bien con Buenos Aires. Cuando llegué acá me sentí que era yo. Por eso te digo que me salvaron las

ballenas. Creo que soy de acá. Por eso cuando me preguntan de dónde soy, y, soy de acá, soy de Pirámides porque Pirámides, las ballenas, el buceo, me salvó. (“E”, Octubre 2021)

¿Qué implica ser patrimonio natural de la humanidad para Puerto Pirámides? Las políticas proteccionistas en Península de Valdés comienzan lentamente hacia los años 60 del último siglo pero, antes de eso, la extracción industrial y la caza indiscriminada reinaban en la zona. En las primeras décadas del siglo XX la relación con la naturaleza se expresó de un modo abiertamente mercantilizado, en otras palabras, sus recursos fueron explotados con criterio extractivista. En la actualidad, con el auge del ecoturismo en la región, la explotación de la naturaleza se efectúa a través de otros parámetros y lenguaje. En Puerto Pirámides consideran a la naturaleza como un bien a ser cuidado, preservado de la mano del hombre y mantenido en condiciones “prístinas”.

Pero, ¿es posible hablar de “prístino” en algún aspecto? A pesar de estas contemporáneas políticas proteccionistas, hoy por hoy, la naturaleza toda ya ha sufrido el roce de la mano del hombre. En el presente, la naturaleza también es producida pues la actividad humana es responsable, en mayor o menor medida, por toda la forma de la materia. En las prácticas sociales la naturaleza es apropiada y transformada como parte de un proceso de valorización del espacio. Aun así, esta “segunda naturaleza” se presenta ante los ojos de la sociedad como naturaleza “prístina”. Incluso las áreas que continúan “vírgenes”, como Península de Valdés, no escapan a esa socialización general por la que pasa la naturaleza. Esta también está inserta en la historia y por lo tanto está igualmente sometida al cambio.

Uno de los peligros de la novedosa fórmula del mercantilismo patrimonial, mencionan Santamarina y Moncusí (2015), es que reducen la vida misma a una simple mercancía. El imperialismo neoliberal se esconde bajo la espectacularización de la naturaleza que promete un próspero desarrollo de la mano del turismo para luego expropiarla y presentarla en términos circenses. “Esta espectacularización de la realidad tiene sus dos grandes pilares en los medios de comunicación y en el turismo” (Prats, 2006:73).

En el proyecto escolar analizado, el cuento de Garra, vemos distintos tipos de clasificaciones, de seres, acontecimientos y hechos que determinan las relaciones de inclusión y exclusión en esta sociedad. La nominación tan exacta, con nombres propios, de cada actor involucrado en esta historia le imprime una “identidad social fija y

duradera que garantiza la identidad biológica de cada individuo en tanto que agente” (Bourdieu, 2011:124). Y este esquema clasificatorio no es espontáneo, sino resultado de una elaboración participativa, social, y expresa realidades colectivas. Pongo el acento en el origen social e intencional de estas clasificaciones, por ejemplo, por identificar tan precisamente los sucesos ocurridos en el rescate de la ballena, la reconstrucción de los hechos que hacen los pobladores, el listado exacto de quienes estuvieron involucrados en el rescate, el detalle de las actividades que realizó cada uno, el lenguaje técnico y, sin embargo, pasan por alto, en este cuento, un detalle bastante importante, como es el objeto (de origen humano pues salía de una embarcación como vimos en la primer ilustración del cuento) con el que se engancha la ballena en primer lugar.

Sin ir más lejos, en el testimonio de la docente que llevó adelante el proyecto escolar del libro de *Garra*, me narra;

Garra comete esta travesura de quedarse enredado. (“R”, Marzo, 2022).

En las ilustraciones del cuento vemos que se enreda con un objeto de fabricación humana, que sale de una embarcación que tampoco es identificada en este cuento (como si lo es la *Pinino 5* que sale al rescate). Pero la que fue “traviesa” fue la ballena, y se enredó no sabemos con qué. Hay una decisión selectiva muy evidente en esta narrativa que invisibiliza una parte de la historia.

Recordemos que la alusión del enganche de la ballena con las cadenas a modo de travesura es también señalada en el anteriormente citado texto del proyecto de ley que se presentó en el año 2017. No hay una autocrítica sobre porqué el objeto estaba allí en primer lugar, no puede cuestionarse lo que es la base primaria de subsistencia económica en este territorio patrimonio de la humanidad: la explotación –proteccionista– de la ballena. En este caso hay un “nosotros” que incomoda, no se nombra, o se abrevia su mención sin mayores explicaciones.

Lo mismo sucede cuando hablan de las fotografías; algunas son legítimas (las de ellos, pobladores, que las sacan para registrar) y otras no. Lo que es válido y lo que no lo es no se mide con la misma vara para pobladores que para turistas. El ejemplo de la foto es claro, el problema no es la fotografía, el problema es quién la lleva a cabo: un visitante o un vecino. En este caso, las fotografías del turista forman parte de “los otros”, de ahí la desaprobación explícita que manifiestan.

Cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, las diferencias en las prácticas se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. En este cuento se trata la vida como una historia, es decir, lo sucedido como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos y esto, en palabras de Bourdieu, es “sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que la tradición literaria refuerza” (Bourdieu, 2011:123).

En Puerto Pirámides, todos están relacionados con el mar, son hijos de marineros, marisqueros, buzos, tienen el lenguaje técnico incorporado desde que nacen y todos tienen su área de especialización. Sin embargo, como leímos en el testimonio de la docente de primaria, este lenguaje técnico que ellos manejan es también una marca identitaria. Es algo de ellos, que saben ellos y que eventualmente les sirve para poder explicarle al (¿o diferenciarse del?) turista, al otro.

6. Un tiempo ecológico y un tiempo estructural

Justamente es por su base de subsistencia anclada en el ecoturismo, cuya principal atracción es la ballena, que la población de Puerto Pirámides se ve obligada a seguir el ritmo de su ciclo de reproducción, depositando entre los meses de junio a diciembre el mayor auge de actividad social y económica, para ir atenuándose de a poco en la temporada de verano, hasta apagarse definitivamente hacia marzo y abril. Es, de alguna manera, un movimiento sincrónico con el de la vida ambiental, como dice Mauss (1971:402) para referirse a los esquimales de su estudio. El ritmo de la actividad colectiva está signado por la ballena, que marca a su vez el ritmo económico de la actividad turística.

Y, como a los esquimales, también se diría que la vida social causa al organismo y a la conciencia individual una violencia que no se puede soportar durante mucho tiempo y que por eso el individuo se ve obligado a disminuir su vida social o a sustraerse a ella en parte, en este caso, durante la temporada baja de “pueblo fantasma”.

Creo que es posible reconocer, de la mano de este proyecto escolar, un tiempo ecológico marcado por el ritmo de migración de la ballena franca austral, reloj económico y social de todo este pueblo, y un tiempo estructural en el que a través de distintas estrategias de reactivación de la memoria podemos recorrer una historia de autoreconocimiento que se fue desarrollando en los últimos años.

Uno de los alumnos que participaron en la escritura del cuento, que hoy es ya un joven adulto, cuenta;

Yo en aquel momento estaba en sexto grado. Entonces cuando va llegando todas estas personas para que nosotros les hagamos la entrevista, yo ahí me di cuenta de que quienes habían participado eran los papás de mis amigos. Era la gente con la que yo iba a la playa, a comprar a Madryn, íbamos a ver los partidos, merendábamos juntos. Entonces cuando me cayó la ficha fue muy loco y yo me imagino que visto desde afuera mi cara tuvo que haber sido bastante cómica. Pero una vez que se realizó el cuento, se presentó ese mismo 25 de septiembre de 2016 y bueno, fue algo muy emotivo para los capitanes, buzos, buzas, vecinos y vecinas del pueblo, escuchar la historia que ellos habían protagonizado en el 2002, ahora contados por sus hijos e hijas. Entonces fue algo muy emotivo y fue algo muy muy lindo. (Enero 2023)

Queda claro que el período de tiempo estructural es mucho más amplio, pues pone en relación acontecimientos que son cambios en la relación de los grupos sociales. En este caso, el cuento comenzó a gestarse en el año 2016 en el marco de las entrevistas que los alumnos de la escuela primaria le realizaron a los adultos protagonistas del rescate de Garra. Es decir, fue producto de una dinámica de intercambio intergeneracional y colectiva, que profundizaremos en el capítulo 3 cuando hablaremos sobre el 20° aniversario del rescate de Garra, en donde volvieron a participar estas dos generaciones.

Si bien, como hemos visto en este recorrido, la instauración del Día de la Ballena no apuntó directamente a promover el turismo durante esos días (lo cierto es que entre septiembre y octubre no es necesario promover nada, suele estar todo a tope), sí hay una historia, una versión de ese pasado reciente que el pueblo busca comunicar y por el que desea ser reconocido. Esta “gesta” se alojó en la memoria del pueblo, atravesado por una misma experiencia, y es desde allí que podemos identificar estos “coletazos” que, entendemos, han afectado de manera indirecta pero positiva la actividad turística de la zona.

Por un lado, el día de la ballena atrae espectáculos culturales y actividades que, años más años menos, movilizan a todo el pueblo en un ambiente festivo y re adaptan aniversario tras aniversario la narrativa de esta aventura para las nuevas generaciones que se suman.

El cuento, salido de las paredes de la Escuela Primaria Nro 87, fue editado, ilustrado y maquetado por pobladores que hoy día lo exponen para la venta en distintos comercios de la zona, y cada ejemplar cuenta con su correspondiente versión traducida al inglés (es decir, para que ningún turista quede afuera), e incluso cuentan con una versión en braille disponible en la Biblioteca Popular.

La Asociación de Guía Balleneros ha potenciado un sentido de pertenencia entre los trabajadores del turismo náutico del lugar, fomentando su autoconfianza en la *expertise* de la tarea a la que se dedican, sobre todo luego del exitoso rescate. A través de la institucionalización de la asociación se fue dando un marco legal a ciertos reclamos y brindando capacitaciones en distintos lugares.

Finalmente, la escuelita náutica de verano, como nos contaba una pobladora, termina de acercar a los niños del pueblo hacia el mar, de una manera accesible que incluye a todo aquel que quiera participar, los familiariza con su hábitat natural dándole herramientas para desenvolverse con mayor soltura y, quien sabe, desarrollar luego una profesión.

Si bien los comienzos enteramente nuevos son inconcebibles, “eso no impedirá que grupos e individuos crean posible abolir la continuidad del orden temporal para instaurar un nuevo momento original que vendrá a fundar su identidad presente” (Candau, 2008:92). Según este autor, en la referencia a un origen común, lo importante es que los elementos comunes sean vividos por el grupo en cuestión como sus características distintivas, y sean percibidos de ese modo por los otros, lo que es una forma de naturalización de la “comunidad”. El rescate de Garra aunó el esfuerzo colectivo impulsado por el ferviente deseo de salvar una vida animal perteneciente a la especie que sustenta económicamente la vida del pueblo.

En el siguiente capítulo desarrollaremos la historia anterior a lo acontecido en el año 2002. Revisaremos el pasado extractivista de explotación de la naturaleza a principios del siglo XX y analizaremos el camino hacia una nueva forma de explotación, la del ecoturismo actual acompañado por los procesos de patrimonialización.

CAPÍTULO 2

En el siguiente capítulo haré un breve repaso de la ocupación humana en este territorio, apoyándome principalmente en fuentes historiográficas y arqueológicas por un lado, y siguiendo la historia de las políticas de protección ambiental por el otro.

Es mi intención lograr comprender el contexto que antecede a un presente gobernado por el ecoturismo, la conservación ambiental y el cuidado de toda la flora y fauna del lugar, para así poder luego analizar el camino seguido en la construcción de la memoria local y la identidad de esta población.

Todo acto de narración del pasado es dinámico, selectivo y responde a un contexto específico. En este camino veremos una alternancia entre etapas silenciadas cuyo estudio reciente ha despertado un nuevo interés, épocas olvidadas que resurgen buscando un lugar en la nueva construcción identitaria, y años sumamente estudiados, reconstruidos y reinventados que tienen que ver con la historia nacional y sus orígenes, la ocupación española.

1. El silencio tehuelche

Si bien la mayor parte de lo que sabemos de la historia prehispánica en esta región de la Patagonia proviene de fuentes historiográficas, es mucho lo que la arqueología pudo aportar al tema en los últimos años. Los registros de la ocupación más temprana en Península de Valdés datan de 3.200 AP y nos hablan del aprovechamiento de distintos recursos terrestres y marinos. (Fernández, Gavirati y Jones 2008:71).

La arqueóloga Julieta Gómez Otero postula una alta presencia de contactos interregionales que implicaban amplios rangos de movilidad y extensas redes de intercambio entre poblaciones cazadoras del nordeste de Chubut. Esta movilidad aparece asociada a la resolución de necesidades básicas como el procuramiento de materias primas líticas y vegetales, y también a la obtención de objetos de prestigio o adorno personal (Gómez Otero, 2003:301).

Esta circulación de bienes suntuarios presenta un fuerte aumento después del año 1000 AP, aumento que se relaciona con una creciente complejización social, una intensificación de los contactos extrarregionales y su respectiva transmisión de rasgos culturales. La llegada del europeo y la adopción del caballo ampliaron y diversificaron aún más estas relaciones (Gómez Otero, 2003:303).

Ahora bien, ¿qué de toda esta parte de la historia encontramos en el territorio actualmente? Veremos puntualmente la información seleccionada que brindan tres instituciones: la Estancia San Lorenzo, que hoy es refugio de una enorme colonia de pingüinos que el turista puede visitar de diciembre a marzo y disfrutar también de comidas regionales, pero que supo ser durante la primera mitad del siglo XX un lugar de explotación de lobos marinos, enfocado en la extracción de cueros y grasa para aceite.

En segundo lugar el Centro de Interpretación Istmo Ameghino, ubicado en la puerta de entrada de Península de Valdés, sobre el istmo homónimo que es una franja de tierra de apenas 7 kilómetros de ancho, desde la que puede observarse el océano a ambos lados de la geografía. Este lugar, por su ubicación, funciona como carta de presentación al ingreso de la península.

Y por último el Museo Histórico de la ciudad de Puerto Madryn, ciudad cabecera de Puerto Pirámides ubicada a 94 kilómetros de distancia.

En la Estancia San Lorenzo todo es sobre la colonia de pingüinos que alberga en los meses de verano, su conservación, su protección y su privilegio al ser elegidos como el único lugar donde esta especie de pingüino (magallánico) toca tierra, pues luego migran hacia Brasil, “pero allí no tocan tierra” aclara una de las guías.

En un sector de la estancia donde el pasto crece más libremente y el guía turístico no cree necesario mencionar su presencia, hay una vieja estructura abandonada que es una máquina con la que obtenían el aceite extraído de los lobos marinos. Distintos carteles menos conservados explican el proceso, la historia de esa industria en el lugar, y solo un cartel menciona, sin nombrar, a quienes poblaron antes este territorio: *“Ya los primeros habitantes de la Patagonia consumían carne y grasa de lobo marino. Con la piel y tendones hacían (no se entiende), cuerdas, y hasta (no se entiende).”*

Es decir, no tenemos nombres señalados de pueblos originarios aquí, pero sí una breve información que aclara que no fueron ellos los primeros en explotar esta especie animal, cuya caza comenzó a regularse en 1953 y fue luego prohibida en el año 1974 por llevar esta especie a una reducción del 10% de su número original.

En el Centro de Visitantes Istmo Ameghino, el interior tiene una forma circular, donde la primera sala a la derecha de la puerta de entrada es la elegida para hablar de comunidades originarias y ocupación española en la región.

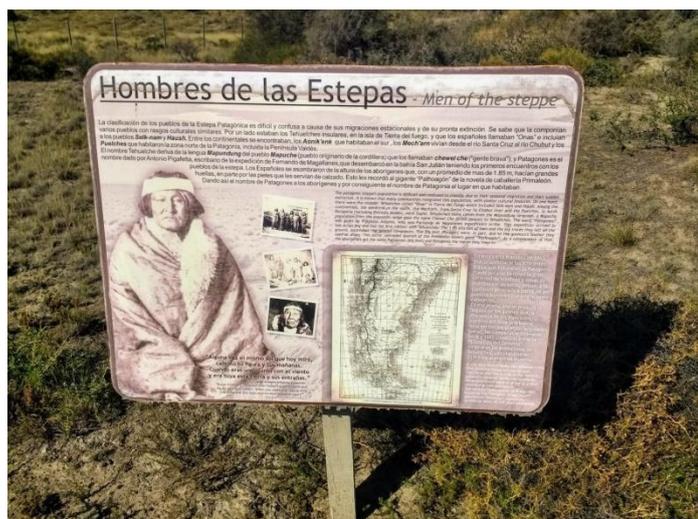
“Hace 5500 años pequeños grupos de cazadores-recolectores ya ocupaban el perímetro costero de Península de Valdés. Se alimentaban principalmente de guanacos, lobos marinos y moluscos y también de plantas silvestres, incluidos cactus. El agua dulce la obtenían en las salinas, los médanos y lagunas temporarias.” Cartel del museo.

Con la llegada de los europeos, las poblaciones originarias dejaron de frecuentar las costas y ampliaron las redes de comunicación dentro y fuera de Patagonia. Estas comunidades eran conocidas como patagones o tehuelches.

Con respecto al contacto con los españoles, los banners hablan de escasa evidencia arqueológica de interacción con las poblaciones indígenas, y que como resultado de las esporádicas y conflictivas relaciones con los indígenas, en agosto de 1810 el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente fueron atacados por indígenas y luego abandonados por los españoles.

Esta es toda la referencia que se hace a los tehuelches en el interior del Centro de Visitantes. Afuera, un “Sendero Estepa Patagónica” de 150m recorre a su alrededor plantas nativas, pequeños animales e insectos regionales y... un cartel para “Hombres de las Estepas”. Allí encontramos información ampliada sobre estas poblaciones que ocuparon el territorio antes que los europeos.

“La clasificación de los pueblos de la estepa patagónica es difícil y confusa a causa de sus migraciones estacionales y de su pronta extinción. Se sabe que la componían varios pueblos con rasgos culturales similares. Por un lado estaban los Tehuelches insulares, en la isla de Tierra del Fuego, y que los españoles llamaban Onas e incluían a los pueblos Selk-nam y Haush. Entre los continentales se encontraban los Aónik'enk que habitaban el sur, los Mech'arn vivían desde el río Santa Cruz al río Chubut y los Puelches que habitaron la zona norte de la Patagonia, incluida la Península Valdés. El nombre Tehuelche deriva de la lengua Mapundung del Pueblo Mapuche (pueblo originario de la cordillera) que los llamaban chewel che (gente brava) (...) En 1865 se produjo la llegada de los galeses que, a diferencia de los españoles, lograron entablar una buena relación con los pueblos originarios. Luego, las campañas militares de 1878 y 1885 conocidas como “la Conquista del Desierto” diezmaron las poblaciones de Tehuelches, calculándose en 35 mil los aborígenes muertos.”



El Museo Histórico de Puerto Madryn también comienza narrando gráficamente los comienzos poblacionales del territorio. Describen a los cazadores recolectores, sus consumos y dimensiones corporales en base a la evidencia arqueológica, citada también por la arqueóloga Julieta Gómez Otero.

A la hora de hablar sobre la llegada de los Galeses (prontísimo, apenas en el segundo cartel del museo), lo mencionan como un “singular encuentro cultural” en que, cuando los galeses decidieron irse de esas tierras en el año 1867 debido a las dificultades ambientales que presentaba el territorio, se presentaron los Pampas y los Tehuelches a pedirles que, por favor, se quedaran. “¿Con quién iban a comerciar sino?” Los indios socorrieron a las poblaciones galesas y colaboraron en su permanencia en esas tierras.

En un cartel impreso en papel se expone una cita del libro *La Patagonia que canta* (Casnodyn Rhys), que termina con la siguiente frase: “(...) se halló una solución, tratar a los indios como nos tratamos unos a otros y extenderles, como hacemos con los niños, la indulgencia que se le debe a la ignorancia.”

2. La ocupación española

Es a fines del siglo XVIII cuando la corona española, en pos de proteger el territorio conquistado del constante peligro inglés, lleva a cabo un plan de creación de colonias y fuertes a través de la costa atlántica patagónica. El Fuerte San José y el Puesto de la Fuente, ubicados ambos en la Península de Valdés, formaron parte de este plan fundándose en el año 1779 el primero, y poco después el segundo.

²⁵ Foto de la autora, Centro de Visitantes Istmo Ameghino. Enero 2023

El Fuerte contaba con una pequeña plaza, un almacén, cuarteles, una capilla, dos hospitales y cocinas (Bianchi Villeli, Buscaglia y Sancci, 2013:148). Era un asentamiento precario que alojaba un pequeño grupo poblacional cuyo número fue variando en los 31 años de ocupación, siendo un centenar en el pico máximo. La población fue mayormente masculina, compuesta de españoles, criollos y negros, así como militares, funcionarios, cirujanos, capellanes, peones y presidiarios (Buscaglia, Bianchi Villeli, Starópoli, Bosoni, Carelli y Alberti, 2012:15).

Al poco tiempo de establecerse el Fuerte San José, fue creado también el Puesto de la Fuente a unos 30km de distancia, cerca de la Salina Grande. Este puesto fue creado para extraer agua dulce, explotar la sal y criar ganado. Según las fuentes historiográficas, este asentamiento habría sido foco de atracción y hostilidad entre las poblaciones indígenas y los españoles, por su fuente de recursos naturales esenciales. Lo que llama la atención (Alberti y Buscaglia 2015:398) es que estas mismas poblaciones indígenas supieron relacionarse de forma pacífica en los otros establecimientos de la colonia fundados bajo el mismo proyecto colonizador que buscaba defender la Patagonia.

La vida en esos parajes era inhóspita y dramática. Una epidemia de escorbuto mató a casi un cuarto de la población en agosto de 1779 (García Guraieb, Tessone, Buscaglia, Crespo, Bianchi Vilelli y Del Papa, 2017:62).

A los 31 años de haberse establecido estos asentamientos, en 1810 fueron atacados por indígenas que ocasionaron la muerte de la mayoría de sus ocupantes y la captura de otros tantos. Hasta el momento se desconocen las causas exactas del malón, dadas las distintas versiones que corren en la información historiográfica. Unos hablan del origen del ataque en el incumplimiento de una promesa por parte del comandante del Fuerte Nuestra Señora del Carmen a caciques patagones, a quienes habría derivado al Fuerte San José, donde ignoraban dicho pacto ni tenían nada para obsequiar a estos caciques. Los indígenas habrían descargado su cólera en este asentamiento, que encontraron más desprotegido. Otra versión habla de malos tratos por parte de los ocupantes del Fuerte hacia los indígenas y que esto habría desembocado en la emboscada hacia los dos asentamientos españoles. Una tercera versión agrega a la segunda, el dato de que los tehuelches visitaban frecuentemente la población y mantenían con esta una relación amistosa. Pero cuando el sargento castiga a su cacique, no sabemos por qué, ocasiona la ira de los indígenas y el desenlace fatal para los pobladores del Fuerte (Buscaglia 2015:21).

Como sostiene esta misma autora, “el malón de 1810 es un hecho que necesita ser corroborado antes que asumido, a partir de la integración de una mayor cantidad de líneas independientes de evidencia” (Buscaglia 2015:5).

Probablemente el origen de estos conflictos haya estado vinculado con la actitud de los españoles en relación a la apropiación de la tierra y el aprovechamiento de los recursos naturales.

Antes, los tehuelches. Los españoles no encontraron la salina “explorando”, como decían, no la descubrieron ellos, se las mostraron los tehuelches y luego ellos (los españoles) la cercaron privándolos de la única fuente de agua potable. Sus pestes aniquilaron a los tehuelches (“C”, poblador, enero 2023).

La historia de la ocupación española a fines del siglo XVIII en Península de Valdés se focaliza en los momentos fundacionales y en el trágico final. Las relaciones interétnicas son reducidas al conflicto trágico de 1810, naturalizando su carácter salvaje e invisibilizando 31 años de lo que seguramente fue una realidad más compleja. Esta imagen eurocéntrica y colonialista contribuyó a reforzar la idea de “desierto” en tanto que espacio colonizable.

Este silencio respecto al contacto con poblaciones indígenas en Península Valdés, no se dio en los otros asentamientos patagónicos ordenados por la corona española en 1779, en donde el contacto fue casi inmediato.

“Hay que destacar que todos tuvieron que afrontar ataques continuos de malones de indios, que estaban acampados en sus toldos, en los alrededores, malones estos que se constituyeron en una pesadilla para los pobladores y así llegamos al año 1810” escribe Lucio Barba Ruiz (1995:14) dando un gran salto temporal de 1802 a 1810 en lo que venía siendo un registro meticuloso y detallado de la cronología del Fuerte.

En el mencionado Centro de Visitantes Istmo Ameghino, en el mismo sector donde se ubica el espacio para hablar de poblaciones nativas de la región, dos carteles más se abocan a la ocupación española en la región. En uno de ellos se lee:

“Durante 31 años los habitantes en San José enfrentaron duras condiciones de vida por la falta de agua dulce y el desabastecimiento. En lugar de atender invasiones extranjeras desarrollaron actividades productivas como la extracción de la sal, la ganadería y la pesca. Como resultado de las esporádicas y

conflictivas relaciones con los indígenas, en agosto de 1810 el fuerte san José y el puesto de la fuente fueron atacados y abandonados.”

Otro cartel cita evidencia arqueológica de investigaciones iniciadas en el año 2010 (equipo de Buscaglia), que han permitido corroborar la precariedad de los asentamientos, recuperar restos materiales de la vida cotidiana en ellos “así como escasas evidencias de interacción con las poblaciones indígenas.”

Nuevamente llama la atención el contraste con lo observado en el Museo Histórico de Puerto Madryn al referirse a su propio encuentro entre galeses y nativos, muchos años después de los acontecimientos en el Fuerte San José, hacia 1865. Como señalamos más arriba, aquí hablan de un “singular encuentro cultural” donde los galeses querían volverse por las inclemencias del clima y el territorio en esa zona, pero fueron convencidos por los tehuelches para quedarse:

“Ellos no querían que abandonemos la Patagonia, lógicamente se preguntaban ¿con quién vamos a comerciar si no están ustedes? Nos alentaban para que regresáramos, hasta llegaron a ofrecer caballos para facilitar nuestro traslado. (John Daniel Evans, en Clery Evans ed. 1995:13)”

Por último, la Estancia San Lorenzo, hoy refugio de una enorme colonia de pingüinos, paraíso del turista amante de la naturaleza, supo ser a principios del siglo XX una planta dedicada a la industria lobera. Los carteles referidos a esa parte histórica de su lugar, están ya desgastados y se salen del sendero delimitado para la caminata del turista. Sin embargo, allí todavía puede leerse una única referencia sobre la etapa colonizadora:

“Los navegantes europeos que recorrían la costa patagónica desde el siglo XIV también encontraron en los lobos marinos una fuente de carne fresca.”

Es decir, Puerto Pirámides, hoy guardián del patrimonio natural de la humanidad, supo alojar cazadores de lobos marinos durante toda la primera mitad del siglo XX. Pero, les resulta importante aclarar que no fueron los primeros ni los únicos.

Sin duda, las muestras de los museos, la distribución en el espacio de la información expuesta, la información turística que se distribuye en la zona, aún colabora en reforzar algunos fundamentos eurocéntricos, etnocéntricos y colonialistas.

3. 72 Años después, el silencio sobre el malón

El ya mencionado historiador Lucio Barba Ruiz²⁶, alude a una “falta de visión política” por parte de las autoridades de la Primera Junta y quienes la sucedieron en los gobiernos patrios, la ausencia de nuevos contingentes que poblaran y continuaran “la labor comenzada por España en 1779”. Y agradece únicamente a la suerte que “ninguna potencia extranjera se apoderara de esta indefensa parte de nuestro sur” (Barba Ruiz, 1995:16).

Lo cierto es que pasaron 72 años hasta la llegada del que es hoy recordado como el primer poblador de la “etapa nacional” de la historia de esta región: Don Gumersindo Paz. En el año 1882, este señor trazó por primera vez un camino entre la localidad de Puerto Madryn y la península.

Durante este silencio peninsular, la provincia de Chubut fue construyendo una narrativa histórica oficial sobre las bases de la diversidad social que caracterizó el idílico encuentro galés-tehuelche que finalmente se concretó en 1865. En esta narrativa, el protagonismo galés, la autenticidad del tehuelche extinguido y el accionar bélico e invasivo del mapuche extranjero funcionaron como estereotipos en la construcción de una “realidad” oficial (Stella, 2020:92). Estos discursos abogaban por el ideal hegemónico de lo nacional y popular en un contexto de descolonización, buscando instalar un sentido de pertenencia ciudadana que integre la diversidad interna, invisibilizando en el camino luchas, reclamos y violencias.

La historiografía oficial de la península nos dice: “la historia de nuestra Península Valdés, puede quedar comprendida en dos épocas, la hispana desde 1779 hasta 1810, y la nacional desde 1882 hasta nuestros días” (Barba Ruiz 1995:31), y estructura así la historia del territorio de una manera bipartita que ignora, por un lado la ocupación previa a la llegada de los españoles, y por el otro, esos 72 años posteriores al trágico malón tehuelche que acabó con la ocupación española.

²⁶ Lucio Barba Ruiz, España 1932 – Rawson 2019, fue historiador con vasta bibliografía especializada en la historia de la provincia del Chubut

Durante esos años, el área permaneció bajo la presencia indígena y las visitas intermitentes de ganaderos que buscaban el ganado cimarrón para comercializar en el Río de la Plata (Bianchi Villelli y Buscaglia, 2015:190). Estos 72 años de silencio abonan la idea de desierto y cubren con un manto de bondad a los pobladores que comenzarán a llegar a partir de 1882, ya como ciudadanos de la República Argentina.

4. Etapa Nacional

Los primeros migrantes que llegaron a estas tierras se encontraron con un paisaje inusual. Campos abiertos, estepa arbustiva de hierbas reacias al crecimiento, ausencia de árboles que brindaran sombra, agua escasa, un viento calcinante y un frío abrumador imposibilitaban el ejercicio de la agricultura. Es por esto que las personas que decidieron trasladarse a estas tierras lo hicieron trayendo arreos de lanares.

La cronología oficial coincide en que el primer llegado fue Don Gumersindo Paz, oriundo de Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, llegó con su familia trayendo ovejas y yeguas, abriendo el ya mencionado y pionero camino entre Puerto Madryn y la península.

En cuanto al segundo, hay bibliografía que menciona a Félix Olazábal, asentado en la zona medanosa del centro sur de la península, quien logró encontrar agua, cosa muy difícil en la zona, de buena calidad (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:129). Sin embargo, Barba Ruiz (1995:32) otorga el segundo orden de llegada a Don Alejandro Ferro, en el año 1888. Este señor de origen italiano se encargó de administrar unos campos para la compañía en la que trabajaba (Francisco Cinzano), y para 1889 comienza a comprar sus propias leguas, bases del emporio ganadero que posee actualmente esa familia.

Su nieto, el ingeniero Emilio Ferro, escribió en 1967:

“Los principios fueron duros y hubo que vencer muchas dificultades a fin de organizar y poblar esos campos. Se empezó alambrando las tierras en todo su perímetro y hacer aguadas para las haciendas, que paulatinamente se fueron comprando para empezar y explotar esos campos en forma eficiente y provechosa. Se trazaron caminos, se construyeron casas de chapas y maderas y se instalaron molinos, tanques y bebederos que sirvieron para organizar la explotación del campo. Todos los materiales necesarios hubo que traerlos por vía marítima desde Buenos Aires y transportarlos en los lugares a utilizarse con carros, ya que los

medios de transporte de aquella época tenían por base los caballos y las mulas”
(Ferro, 1967:8).

Es entonces desde 1882 que se van poblando las áreas de la península, instalándose en las cercanías de donde estuvo el Fuerte San José, el establecimiento Puerto San José, creado para recibir y trasladar recursos y mercaderías en la península (Buscaglia, Bianchi Vilelli, Starópoli, Bosoni, Carelli y Alberti 2012:16). Pobladores y comerciantes se instalaron hasta llegar a ser unos 100 habitantes, con destacamento policial propio y una escuela, la número 54. (Barba Ruiz 1995:20). Vinculado con la explotación de la sal también se forma otro grupo poblacional con escuela propia en la zona de las salinas. Ambos establecimientos son abandonados para 1916, cuando Puerto Pirámides comienza a tener más movimiento.

El principal problema de la zona fue la provisión de agua potable. Paradójicamente el Estado Nacional había otorgado en 1906 algunas concesiones para la instalación de familias con fines agrícolas, actividad que requiere grandes cantidades de agua para riego. Cada comprador podía adquirir un máximo de 10 mil hectáreas si se comprometía a poblar la tierra con capital propio y haciendas por no menos de 500 pesos por legua kilométrica cuadrada (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:76).

Si bien la actividad agrícola no prosperó, para 1912 ya se pueden observar cambios en el paisaje. Todos los lotes construyeron corrales y galpones para tareas rurales, los compradores de 1906 devinieron en importantes ganaderos, entre quienes destacan el ya mencionado Alejandro Ferro, quien logró acumular casi 150 mil hectáreas, es decir, media península (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:77). A pico y pala se hicieron pozos de hasta 100 metros de profundidad en los que el agua se sacaba a baldes, brindando solo un paliativo para la situación.

En palabras de Barba Ruiz (1995:21), fue tal el afán de trabajar y hacerse “la América” en Península Valdés, que al saberse de la existencia de Salinas Grandes y su enorme cantidad de sal acumulada a la espera de ser explotada, se formó una compañía dedicada a este asunto.

Es en 1892 cuando el Poder Ejecutivo Nacional solicita un informe al ingeniero Don Pablo Gorostiaga para mensurar las Salinas Grandes. De este informe se concede al señor Antonio Munno, también de origen italiano, la explotación de las minas de sal, quien de inmediato se dispone a ese trabajo en principio de forma muy precaria. La sal

era embolsada y trasladada al pueblito Puerto San José, donde se embarcaba para Buenos Aires.



27

Luego, con miras a intensificar y mejorar esta explotación, se crea una sociedad compuesta por Antonio Munno, Alejandro Ferro y Ernesto Piaggio, este último el dueño de la flota de barcos encargados de los traslados. Ellos vieron la ventaja de trasladar el puesto de embarque del Puerto San José a otro puerto ubicado en el Golfo Nuevo, que por su naturaleza no requería de mucha inversión para el trabajo. Se trataba de una playa cerrada por barrancas y acantilados en forma de pirámides formados por la erosión del viento, cuyo nombre era Puerto Pirámides. (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:79).

Su poblamiento comenzó como un campamento de grandes carpas que alojaban a los trabajadores del ferrocarril, y se comenzó a construir varias dependencias de la compañía para las familias que se iban instalando gracias a la prosperidad económica que generaba el trabajo.

Claro que ahora las dificultades eran otras: cómo trasladar la sal hasta este nuevo puerto. Es entonces cuando se decide construir una línea férrea de trocha angosta para cubrir los 34km de longitud necesarios. El proyecto fue aprobado por el Estado Nacional mediante la ley N°3898, y en julio del año 1900 se inaugura el tren, dando también su fecha de nacimiento al propio pueblo de Puerto Pirámides.

En palabras de Rohou y Chalié

“Los ferrocarriles fueron uno de los pilares del modelo de crecimiento económico propiciado en la Argentina desde mediados del siglo XIX, consolidando el

²⁷ Foto de la autora, Salinas Chicas, enero 2023

recientemente formado Estado nacional e integrando áreas productivas alejadas con los puertos atlánticos, sobre todo con la ciudad de Buenos Aires” (2023:118).

A través de un modelo de economía extractiva se buscaba potenciar áreas poco pobladas y productivas pero con capacidad de generar alimentos y medios para conservarlos, en este caso sal en épocas en las que no había frigoríficos.

Las nuevas tecnologías y la rapidez y eficiencia que incorporó el ferrocarril, promovieron el desarrollo de esta explotación que, junto a la crianza de lanares basaban la economía de esa región y su máximo apogeo. Se instalaron talleres, proveedurías, correo, hotel, comisaría, juzgado de paz, molino y la escuela nacional número 28. (Álvarez y Gueli, 2015:130). Para el año 1914 la compañía se transforma en Salinera Argentina S.A. entre cuyos principales accionistas se encontraba el Banco Nación Argentina.

En su máximo apogeo, el tren llegó a transportar hasta 12.000 toneladas anuales de sal; los trabajadores en sus distintos rubros vinculados a la industria llegaron a ser unos 200, que, sumados a los que se dedicaban a la matanza de lobos y elefantes marinos, la gente del campo, los bolicheros y empleados oficiales de la nación, posiblemente hayan llegado a ser cerca de mil habitantes, un número que no se alcanza en la actualidad (Barbar Ruiz 1995:24).

En 1902 se instauró el Juzgado de Paz, dos grandes importantes compañías comerciales se instalaron en el pueblo, además de otros negocios que asistían comercialmente a los habitantes; la Escuela Primaria N°28 y en 1930 se declaró la primera Comisión de Fomento (Barba Ruiz 1995:30). Así, Puerto Pirámides fue adquiriendo importancia como centro exportador de las áreas de producción del espacio peninsular.

Pero pasado un tiempo, esta preeminencia del poblado comienza a decrecer. Y podemos encontrar los motivos en varios aspectos. Por un lado la falta de infraestructura portuaria termina de inclinar la balanza hacia Puerto Madryn, que contaba y cuenta con puerto propio y plaza comercial (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:85). Sobre todo con la llegada de los automotores, que tanto facilitaron las comunicaciones, Madryn comenzó a estar cada vez más cerca. Esto sumado a la inauguración en 1927 del acueducto que une dicha ciudad con el río Chubut, terminan por inclinar la balanza.

Por otro lado, Barba Ruiz señala como 1916 el año en que decae totalmente la explotación de la sal, terminando en el 1920 con una licitación de la compañía que

finalmente quedó en manos de Alejandro Ferro. (Barba Ruiz 1995:24). Las causas se apoyan en la imposibilidad de paliar los efectos de la Primera Guerra Mundial, la llegada de los frigoríficos y la situación económica general del país. La empresa deja de invertir en el tendido ferroviario, ni en ninguna otra actividad vinculada a la explotación de la sal, terminando por ser rematada al mejor postor (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:80).

Lo cierto es que la sumatoria de estos factores como la baja internacional del precio de la lana, el surgimiento del automotor que facilitó la comunicación y comercialización con Puerto Madryn, y la posibilidad de controlar los campos desde esta ciudad, fue revirtiendo este proceso de poblamiento.

Hoy, las huellas de este pasado industrial permanecen expuestas en el paisaje y forman parte del recorrido cotidiano en las calles del pueblo. Sin embargo, ninguno de ellos cuenta con la protección patrimonial que merecería por la historia que cuentan, y se está formando en su seno el movimiento que busca reconocer estas huellas como patrimonio histórico cultural del pueblo y que formen parte del circuito turístico actual. Entre ellos, Leticia Curti (2015:227) menciona el mareógrafo, utilizado para medir las mareas en el puerto y que hoy está en desuso y deteriorado; parte del tren salinero se haya expuesto en una de las dos plazas del pueblo, particularmente en aquella alejada del foco de las actividades turísticas actuales relacionadas con la fauna marina, y se encuentra también deteriorado y oxidado. El viejo cementerio se esconde entre médanos y está en estado de abandono, las lápidas alojan aquellas familias trabajadoras de la sal.

5. El silencio de los lobos

La caza de lobos marinos y pinnípedos es una realidad que tiene al menos 5.000 años y que comenzó con la ocupación del hombre. En la Patagonia, las comunidades originarias cazaban estos animales, y hacían de ellos un aprovechamiento integral ya que utilizaban tanto la grasa, como la carne, los huesos y el cuero.

Desde finales del siglo XVIII, la explotación comercial de lobos marinos se instaló como negocio global en el continente americano (Salerno, Zarankin, Cruz, Rigone y Weissel, 2021:62). Su caza y procesamiento eran manejados por quienes disponían del capital necesario para llevar adelante los viajes.

Al ser una actividad de naturaleza extractiva que empujaba a esta especie al borde de la extinción, los cazadores debían ir expandiendo constantemente su rango de

acción (Salerno, Zarankin, Cruz, Rigone y Weissel, 2021:62). Es así que para finales del siglo XVIII, los loberos llegaron a operar sobre Patagonia, Islas Malvinas y Tierra del Fuego.

Una de las loberías mantenidas por la Corona Española a fines del siglo XVIII, fue la de San José, en la península de Valdés (Haller, 2020:95). Allí, el escenario patagónico presentaba distintas fuerzas en pugna, donde barcos británicos, estadounidenses y franceses representaban una amenaza constante para la ocupación española.

La explotación de lobos marinos permitía usar las pieles como cueros para la confección de capas, sombreros, baúles, valijas, etc. Pero también se usaba la grasa para la producción de aceite utilizado en iluminación, lubricación de maquinarias, ungüentos medicinales, etc. (Salerno, Zarankin, Cruz, Rigone y Weissel, 2021:63).

Sin embargo, sólo a partir de 1913 es que fue permitida por legislación en el territorio nacional (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:81). En el año 1918 el Ministerio de Agricultura de la Nación entrega la concesión de las primeras loberías de Península Valdés para la explotación de este recurso. En palabras de Víctor Fratto, especialista en Áreas Protegidas, Comunicación Estratégica y Desarrollo Sustentable, esta decisión fue impulsada por considerar a los lobos como importantes competidores para la pesca.²⁸

En Península de Valdés, Don Lorenzo Machinea fue pionero en la industria lobera. Comenzó su actividad en Punta Norte y se fue extendiendo a otras localidades aledañas (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:81). Actualmente, la Estancia San Lorenzo es refugio de una enorme colonia de pingüinos que visitan la península entre los meses de septiembre a marzo, desde la década de 1970. Al circuito turístico de la estancia se accede abonando una entrada y, además de cientos y cientos de pingüinos, quedan en pie algunos restos de lo que supo ser una gran factoría lobera.

Entre pastizales crecidos, un cartel descolorido nos cuenta cómo funcionaba esa caldera oxidada que se sostiene en pie, y además, agrega:

“Aquí, en Península de Valdés, entre 1917 y 1953 se montaron diferentes factorías para procesar la grasas y la piel de los lobos marinos cuya concesión, el Estado Nacional, se la otorgó a la familia Machinea, quienes ya eran propietarios de esta estancia y lo siguen siendo en la actualidad.”

²⁸ <https://victorfratto.blogspot.com/2020/06/caza-de-lobos-en-peninsula-valdes.html>



29

Las primeras matanzas eran a los tiros, pero el resultado no era bueno pues el ruido de los balazos ahuyentaba al resto de los animales. Así pues cambiaron la técnica y pasaron a matarlos a garrotazos en la cabeza. Era un trabajo violento, peligroso y hostil, pues se contrataban comparsas de 25 a 30 hombres que vivían en carpa durante la caza y faenaban un promedio de 300 lobos por día (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:81). Para sumar inclemencias, esta era una actividad que se realizaba en invierno, pues en contraestación se llevaba a cabo la esquila de ovejas de verano.

²⁹ Foto de la autora, Estancia San Lorenzo, enero 2023



La carne de los lobos no era utilizada, su grasa se derretía en calderas ya instaladas en el lugar para sacar el aceite que se ponía en tambores y se trasladaban, o bien a Puerto Pirámides o bien a Puerto Madryn, para luego ser comercializada en Buenos Aires. Entre 1917 y 1953 se mataron en Península de Valdés 268.602 animales (Fernández, Gavirati y Jones, 2008:82).

Con la aparición de otros sustitutos del cuero y aceite de lobo, hacia 1953 la industrialización de estos productos perdió rentabilidad y cerraron las factorías. Aunque la caza de estos animales continuó varios años, hasta su prohibición en 1974.

En el Centro de Visitantes Istmo Ameghino, en la misma salita que corresponde a la infografía sobre pueblos originarios, ocupación española, origen de Puerto Pirámides, industria salinera e industria lanera, hallamos un cartel alusivo a la caza de lobos marinos.

El mismo, refiere a esta actividad como “alternativa o complementaria”, aunque no aclara alternativa de qué, dado que en 1920 la industria salinera ya había desaparecido. También menciona que era una actividad autorizada por ley nacional, que tuvo su apogeo entre los años de 1917 y 1953, que se utilizaba principalmente la grasa para el aceite y el cuero para la talabartería, y, en lo siguiente sí son muy específicos, que en ese período se registraron más de 268.000 lobos matados en Península Valdés.

El 19 de abril de 1974, el Poder Ejecutivo Nacional promulga el decreto N° 1216/1974 por el cual se prohíbe “la caza de lobos, elefantes marinos, focas, pingüinos y especies similares de la fauna marítima que sean determinados por resolución de la Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano, ya sea con fines

³⁰ Foto de la autora, Centro de Visitantes Istmo Ameghino. Enero 2023

deportivos o comerciales hasta completar los estudios biológicos que se están llevando a cabo”.³¹

6. Un cambio discursivo

Es en la década de 1950 cuando el turismo aparece como una alternativa de desarrollo ante largos períodos de recesión y estancamiento económico (Kuper, 2009:90).

En 1967, la ley provincial N°697 crea las primeras tres reservas faunísticas del sistema provincial de áreas protegidas: Punta Norte, Isla de los Pájaros y Punta Loma. En el objeto de esta ley se detalla:

“conservar y proteger en ellas a la naturaleza en todos los aspectos de su flora, fauna y gea, en sus especies o manifestaciones autóctonas; procurar su vuelta al grado prístino en todos aquellos casos de que factores extraños le hayan modificado y hacerlos accesibles al hombre con fines científicos y/o turísticos bajo las condiciones que establezca la reglamentación.”

Como podemos ver en esta ley, la actividad turística queda explícitamente vinculada con la preservación ambiental, siendo un factor clave en la creación misma de estas áreas protegidas. La actividad turística y la preservación ambiental comienzan a aparecer relacionadas entre sí como una narrativa fundadora.

En el comienzo de este camino, fue fundamental el papel de autoridad que ejercieron los discursos científicos de profesionales especialistas extranjeros (Kuper, 2009:92). Sus saberes y experiencias guiaron la selección de los elementos a ser preservados, y brindaron una justificación para su íntima vinculación con el potencial turístico.

La visita, en 1964, del entonces Director del Zoológico de Nueva York, Dr. William Conway a Península Valdés, despertó el interés por cuidar las colonias faunísticas que llamaban la atención de visitantes en un contexto de creciente interés mundial por la vida animal silvestre y por ambientes inéditos poco alterados (Kuper, 2009:92).

³¹ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1216-1974-277263/texto>

Como nos remarca Caruso (2018:79), era este un contexto socioeconómico de posguerra, impulso de la industria destinada al consumo masivo que se apoyaba en modos más intensivos de explotación de los recursos naturales. Es el momento en que surge la percepción de la destrucción de la naturaleza y se comienza a gestar la divulgación y expansión de la Ecología como disciplina científica. Es un contexto de deterioro de las bases ambientales del planeta, donde los bienes naturales comienzan a ser percibidos como rarezas con valor de cambio propio y, por lo tanto, como mercadería. (Caruso, 2018:91)

Entonces, la sugerencia de Conway reflejaba el “imaginario turístico” de las sociedades de origen de los potenciales visitantes, revelando la potencialidad turística de aquello a preservar (Kuper, 2009:92). Su asesoramiento brindó además información acerca de la mejor manera de aprovechamiento turístico de aquello a preservar.

En las paredes del ya mencionado Centro de Visitantes Istmo Ameghino, puede leerse:

“Una nueva visión sobre el aprovechamiento de los recursos naturales de la Península Valdés comenzó a gestarse durante la década de los 60. Esta nueva visión promueve la convivencia armónica entre conservación, y el desarrollo de la región a partir del aprovechamiento turístico y las actividades productivas, en un marco integrado y sustentable.”

En la creación de estos espacios protegidos también hay una intención de fondo en hacer de ciertos paisajes periféricos, una parte integral de la nación (Kaltmeier, 2022:17). Este autor utiliza el concepto de colonización para explicar el surgimiento de estas áreas, pero no solo desde la confrontación entre pueblos indígenas y los conflictos por la tierra, sino también centrado en la dimensión imaginaria y la transformación material del medioambiente que fue siendo colonizado “biológicamente” a través de las voces de científicos extranjeros que trajeron sus discursos a estas tierras, incluso introduciendo especies animales y vegetales que no eran nativas del lugar y fueron prosperando.

De esta manera “la naturaleza es construida en este proceso social, la cultura la posiciona, la cosifica dentro de un campo de disputa de poder” (Bersten, 2016:34). Es una naturaleza construida a partir de valores hegemónicos del Estado, que la considera un bien “único” que encarna los valores de la patria. La autora vincula acertadamente el

proceso de creación de las áreas protegidas y la concepción de naturaleza allí esbozada con el proceso de consolidación de la identidad y patrimonio nacional, en el cual se manifiesta un rol activo por parte del Estado para nacionalizar la Patagonia (Bersten, 2016:34)

Acordamos con Descola (2001) en que la naturaleza se concibe a partir de la práctica social, de la idea que tiene la sociedad de sí misma y su ambiente natural. En este sentido, al ser la naturaleza considerada “salvaje” y “prístina”, escapa del control humano y por lo tanto merece ser protegida.

Ahora bien, las áreas de preservación ambiental pueden ser vistas en términos patrimoniales, pues son socialmente reconocidas como dignas de conservación más allá de su interés utilitario, y se asocian a la identidad y a la herencia compartida de una sociedad determinada (Kuper, 2009:87). Al instituirse las áreas de preservación ambiental como patrimonio, se da cuenta de su carácter público.

Los argumentos sobre qué, cómo y con qué fin algo debe protegerse fueron variando con el tiempo. Ya mencionamos el interés nacionalista, pero también en este caso corre una preocupación por la naturaleza propia del contexto mundial en ese momento, e incluso una tendencia mercantilista asociada al turismo en boga.

Contemporáneamente, en 1972, la UNESCO define en su Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural al “patrimonio natural” de la siguiente manera:

“los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el habitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico y los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural”.

El mismo año, la declaración de Estocolmo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, establece una serie de principios que informan todo lo que hoy llamamos derecho ambiental. Esta cumbre es la primera manifestación a nivel

mundial que se expresa acerca de la problemática ambiental de manera global. A partir de este año, el “ambiente” es percibido como un conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos sobre los seres vivos.³²

Ya entrando en los años 70, se crearon más áreas de preservación ambiental, todas con fines turísticos: el Parque Marino Provincial Golfo San José (ley provincial N°1238), el Área Natural Turística de Punta Pirámide y las Áreas Naturales Turísticas de Caleta Valdés y Punta Delgada. El objeto era el mismo: preservar especies faunísticas y sus hábitats “procurar su vuelta al grado prístino en todos aquellos casos en que factores lo hayan modificado, y hacerlo más adecuado y seguro al disfrute del hombre, en sus fines científicos y/o turísticos”.

En 1971, el mismo zoológico de Nueva York envía esta vez al especialista recientemente fallecido Roger Payne, financiado para estudiar a la ballena franca austral. De sus resultados se termina ubicando a Península Valdés como uno de los lugares más importantes en el mundo en cuanto a reproducción y cría de esta especie (Kuper 2009:92). También de aquí surge el modelo de “avistaje patagónico” de aprovechamiento turístico de la ballena franca.³³

En busca de opciones educativas más allá de lo recreacional, se levantaron instalaciones específicas con información científica básica, los “Centros de Interpretación” en los sitios de avistaje. Esto sumado a la financiación del Centro de Investigación de Vida Silvestre en Puerto Madryn (hoy CENPAT), la realización de reuniones científicas, estudios, investigaciones, asesoramientos técnicos en el desarrollo del turismo, construcción de viviendas para especialistas en estudiar la biología del área (Kuper 2009:92), nos habla de un profundo cambio de rumbo productivo en la población de este territorio, del inicio de una construcción discursiva radicalmente distinta a la que veníamos viendo hasta hace menos de dos décadas y que se sustenta, como vimos, en políticas internacionales.

Las pocas actividades extractivas que quedaban en la península dieron un viraje “proteccionista”. En las paredes del Centro de Interpretación Istmo Ameghino leemos:

³² Fuentes digitales consultadas: <https://www.youtube.com/watch?v=xRS15fKrBjo&t=3s>
<https://www.youtube.com/watch?v=LDfulu9W6ms&t=2s>
<https://www.youtube.com/watch?v=9zYWbNOSSqc&t=3s>

³³ <https://www.yvera.tur.ar/publicaciones/documentos/39322c33-11ab-4b95-b872-e23be2ecadc9.pdf>

La marisquería mediante buceo fue desarrollada como alternativa sustentable a la pesca de vieira con rastra que comenzó a operar en el Golfo San Jose a principios de los años 70. La pesquería por buceo fue formalmente abierta en 1976 y el arrastre ha estado efectivamente prohibido desde entonces. Al igual que el buceo, las otras modalidades de pesca artesanal de Península Valdés son actividades extractivas selectivas que conservan el entorno y pueden desarrollarse de manera sustentable si son manejadas correctamente”.

Otra visita destacada de los años 70 fue la de Jacques Cousteau, quien calificó al Golfo Nuevo como el tercer mejor lugar del mundo para la práctica de buceo (Kuper, 2009:93). Es entonces cuando el buceo adopta un perfil recreativo, ampliando su público y aprovechando avances tecnológicos que mejoraban su práctica en aguas tan frías.

Es recién cuando despierta el interés turístico que se empieza a aplicar efectivamente la legislación vigente en cuanto a los permisos de caza de fauna marina, incluso de la ballena que, si bien no masiva como la de los lobos marinos, se llevaba a cabo y comienza a disminuir en estos años (Kuper, 2009:91).

La actividad turística de avistaje de fauna marítima comienza con lanchas muy chicas, para máximo ocho personas, y se reducía a los meses de octubre y noviembre. Es un nuevo aprovechamiento humano de la naturaleza en Península Valdés.

Prats (1997) habla de patrimonio como una construcción social porque este no existe *persé* en la naturaleza, sino que es un artificio ideado por alguien, en un lugar y un momento dado, para determinados fines y esto puede cambiar si cambian las circunstancias, como lo hicieron en Península Valdés durante el último siglo XX.

El autor menciona dos factores que han hecho que vivamos dos realidades ajenas a través de los viajes materiales o virtuales: el turismo y la televisión. Ambos nos han habituado a convertir la realidad en un espectáculo (Prats 1997:40) y de la mano de ellos nace un nuevo tipo de activación patrimonial, con una motivación abiertamente turística y comercial.

Asociadas ya las medidas de preservación y patrimonialización, en el año 1984 se declara por Ley 23094 a la ballena franca austral como monumento natural dentro de las aguas jurisdiccionales argentinas³⁴. Esto termina de darle un carácter emblemático a esta especie que año tras año aumenta en números de ejemplares que visitan las costas

³⁴ <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23094-27284>

de la península gracias a las nuevas políticas de cuidado que se vienen implementando desde la década del 60.

Otra normativa importante de los años 80 es la que regula la actividad del avistaje embarcado, Ley 2381, y detalla permisos especiales y condiciones para tales fines. Distingue una zona o área intangible de otra restringida. A la segunda se puede acceder solo con permisos y nunca de manera particular. Un decreto reglamentario de 1986 (916/86) crea el registro provincial de empresas prestadoras del servicio de excursión para el avistaje de ballenas, un registro de guías especializados en la conducción y transporte de personas para el avistaje de ballenas, una habilitación para el ejercicio del servicio de excursión para el avistaje de ballenas y establece concursos públicos para el otorgamiento de licencias habilitantes. Se inicia entonces toda una serie de medidas y saberes que comienzan a introducir la idea de preservación de los recursos naturales que crean un contexto para que las políticas patrimoniales puedan “prender” en el área.

7. La marca del patrimonio

La potente marca de Patrimonio Mundial de la UNESCO instaurada en 1972 rige hasta hoy las lógicas globales patrimoniales. Entrar en sus listas supone un sello de calidad, una distinción que habilita la competencia por los circuitos mercantiles y los mapas de la excelencia turística.

En la decisión del comité del patrimonio mundial de la UNESCO en 1999 se decide inscribir Península Valdés en la Lista del Patrimonio Mundial. Entre las razones, mencionan en primer lugar que contiene hábitats naturales muy importantes para la conservación de varias especies amenazadas, entre ellas la ballena franca austral, lobos y elefantes marinos, y orcas, cuya técnica de caza exhiben “un ejemplo excepcional de adaptación a las condiciones costeras locales”.

Pero ingresar en estas listas implica una dimensión jurídica y otra simbólica (Santamarina, 2020:164). La dimensión jurídica implica cumplir una serie de derechos y obligaciones por parte de los organismos locales y regionales, que deben, entre otras cosas, asegurar controles efectivos que procuren el resguardo de la zona. La dimensión simbólica desterritorializa la propiedad del bien vinculada al territorio local y requiere una redefinición de la identidad, del territorio y la memoria para adaptarse a los sentidos del aparato patrimonial global.

Hay una forma de entender el patrimonio que se relaciona con la condición de legado o herencia, algo recibido del pasado, que al ser patrimonializado, asegura su supervivencia en el presente. Otra se refiere a la condición de algo que es compartido por todos. Lo cierto es que el patrimonio es un proceso de construcción social que involucra distintos actores que eligen y activan aquello que será objeto de patrimonialización.

Las activaciones turísticas del patrimonio destacan la dimensión simbólica y económica del mismo, promoviendo que entre en las lógicas de la mercantilización, y se resignifique como recurso económico (Brac, 2022:3). Esta condición de atraktividad turística, también es socialmente construida, pues resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de atraktividad turística.

Si bien la definición formal de turismo nos habla de un desplazamiento de individuos desde un lugar de origen a otro de destino sin fines laborales y por un período breve, definiciones más abarcativas dotan esta práctica de un sentido social que incluye no solo al turista, sino también agentes económicos, a la comunidad de origen y de destino, cada uno con roles e intereses específicos (Bertoncello 2002:32)

En este proceso de estudio, el propio turismo se resignificaría a sí mismo en la medida en que basarse en atractivos patrimoniales permite que la práctica se aleje de su imagen de actividad banal o superflua (Almirón, 2006:108). La marca patrimonial carga al lugar donde se encuentra de cualidades distintivas que lo colocan en una posición privilegiada en el mercado de lugares turísticos.

Con esta mercantilización del patrimonio, las activaciones patrimoniales pasan a reflejar “el nosotros de los otros” (Prats, 2006:74), es decir, ajustan sus discursos a los estereotipos dominantes del mercado. En este proceso, la autenticidad ocupa un papel central, le da un valor distintivo al patrimonio y lo hace merecedor de ser protegido y conservado. Se requieren entonces de retóricas que conviertan lo auténtico en espectacular. La ballena franca austral en su ciclo migratorio visita otras costas, en otros momentos del año, pero es en estas aguas que viene a cumplir su ciclo de reproducción, en estas aguas tranquilas y familiares que elige parir a sus crías y acompañarlas los primeros meses antes del primer gran viaje en búsqueda de alimento, y sobre todo, es en estas aguas donde el turista podrá disfrutarlas bajo las premisas únicas de la “Técnica Patagónica de Avistaje”.

Esta técnica fue codificada por la Secretaría de Turismo de la Provincia en un decreto del año 2008 (Decreto 167/08). Fue construida mediante un taller de trabajo

realizado a lo largo del año 2006 que involucró a todos los actores intervinientes en la actividad: funcionarios, prestadores, capitanes balleneros, ONG's, agencias de turismo, guardafaunas, investigadores, etc. Entre otras medidas, la técnica regula la velocidad de la embarcación en el área de avistajes, los modos de actuar frente a ejemplares madre-cría o grupos de cópula, los tiempos de la actividad, y prohíbe otras como la persecución de los ejemplares o el contacto físico con los mismos. *“Es una actividad que hoy está reglamentada por Ley 5714 y que actualmente es modelo para el avistaje de ballenas en otras partes del mundo”* (“P”, miembro de la Asociación de Guías Balleneros).

Lo paradójico de esto es que la demanda de turismo natural ha provocado la urbanización del paisaje y los servicios y la remodelación de estrategias, desde la producción, para el consumo urbano de lo rural hasta la recreación casi obligada de lo natural (Santamarina y Moncusí, 2015:105)

Península de Valdés ya era foco de atracción turística desde antes de obtener su estatus de Patrimonio de la Humanidad. En 1992 ingresaron a la península más de 85.000 turistas, y en 1997 esta cifra ascendió a 140.000 (fuente: UNESCO). De ellos, el 80% fueron visitantes argentinos y el resto extranjeros, mayormente provenientes de Europa.

El surgimiento del turismo en esta zona encuentra su motor originario en la necesidad de encontrar una solución concreta para superar la crisis estructural por la que atravesaba la sociedad local, más que por un interés en mostrar sus cualidades al mundo. (Kuper, 2009:93)

Desde la década del 90 se ha instalado una planta desalinizadora de agua de mar que, si bien, de nuevo, funciona solo como paliativo para las necesidades del momento, abastece al pueblo de agua potable. El volumen faltante se importa o bien de unos pozos de la Estancia Los Médanos, o bien de la ciudad de Puerto Madryn, en ambos casos transportada en camiones (Álvarez y Gueli, 2015:131).

Ya para el año 2001, mediante la Ley Provincial N°4722, se crea la actual “Área Natural Protegida Península Valdés” que abarca toda la península. “En esta nueva área de preservación ambiental las distintas reglamentaciones y restricciones de uso se ajustaron de acuerdo al constante crecimiento de turistas que circulan por Península Valdés y a los requisitos necesarios para obtener la declaración de “Patrimonio de la Humanidad” por UNESCO” (Kuper, 2009:93).

La visita de turistas representa una oportunidad de mostrar las cualidades locales y difundir su importancia en la sociedad, a la vez que es una fuente de recursos que contribuyen a su mantenimiento y conservación. Para los pobladores el turismo significa la oportunidad de generar nuevas actividades económicas (Kuper, 2009:86).

La valoración de los rasgos naturales como atractivo turístico de Península Valdés, está atravesada como vimos en el apartado anterior, por la visión positiva de lo que hoy en día se tiene de todo lo que es natural. Esta es una visión originaria de sociedades europeas y norteamericanas y el surgimiento del turismo en Península Valdés se relaciona estrechamente con los valores y gustos externos por la fauna y la naturaleza prístina que instalaron las autoridades científicas extranjeras enviadas en los años 70. En un proceso de más de medio siglo, la fauna local se convirtió en patrimonio, hoy tan admirado y contemplado, luego de haber sido sumamente explotado.

El ecoturismo como concepto, surge de la necesidad de integrar la conservación con el desarrollo socioeconómico de las comunidades adyacentes a las áreas naturales protegidas (Obombo Maggio, 2019:98). La definición de ecoturismo comprende un componente normativo que garantiza que este no terminará convirtiéndose en un agente dañino para el patrimonio natural de una región (Obombo Maggio, 2019:100).

En la práctica, el ecoturismo presenta un abanico de formas de ejercer el turismo que se opone al turismo masivo y enfatiza las experiencias que permiten un mayor contacto con la naturaleza y el interés por su conservación.

8. Una nueva identidad

Descola habla de cuatro modos de identificación entre el hombre y la naturaleza. Entre ellos, el analogismo descansa sobre la idea de que las propiedades, los movimientos o las modificaciones de estructura de ciertas entidades del mundo ejercen una influencia a distancia sobre el destino de los hombres o son influenciadas por el comportamiento de estos (Descola, 2001:43).

Entre las muchas páginas del documento que nombra a Península Valdés como patrimonio natural de la humanidad, la UNESCO, si bien pone especial énfasis en la importancia de la ballena franca austral, hace también una breve descripción de todas las especies animales, marinas y terrestres, que se pueden encontrar en dicho territorio.

Entre ellas, la más voluminosamente parecida a la ballena es la orca. “Cosmopolita”, “asesina”, “sus ciclos de reproducción parecen no ser fijos”, “se

alimentan de forma oportunista”, “carnívoros marinos de primer nivel”, son algunas de las palabras elegidas para describir a la especie que no fue elegida como emblema de esta nueva identidad.

El Centro de Visitantes Istmo Ameghino contiene en su interior cinco salas octogonales, siete de igual tamaño, y una más grande que el resto. Se disponen de manera circular alrededor del centro donde se expone una maqueta a escala de la península. Las cinco salas son: El hombre de Valdés (que aún toda la información histórica desde tehuelches hasta la actualidad), Flora y fauna continental, Flora y fauna costera, Fauna marina (la sala más grande) y Geología histórica. Es notorio el gran volumen espacial ocupado por la ecología en comparación a la historia humana del territorio. Casi como la diferencia entre el tamaño de una ballena y el de un hombre.

Afuera, un sendero exterior de 150 metros nos guía con carteles en español y en inglés (como todos) en la observación de flora y fauna autóctona terrestre, y también hace un muy breve recorrido histórico prehispánico.

Estos silencios intermitentes de la historia (aquel anterior a la colonización española, aquel anterior a la etapa nacional y aquel anterior a la instalación del ecoturismo) nos hablan de cortes transversales en la historia de la península que, tal vez por su tierra hostil y desolada, renueva rítmicamente la población que aloja, desvinculándola de la historia, no así del territorio.

Pero ¿territorio e historia pueden ir por caminos separados?

En el siguiente capítulo analizaré la actualidad del pueblo a veinte años del rescate que dio origen al Día Nacional de la Ballena Franca Austral. Intentaré indagar sobre la construcción de esa memoria local que tiene apenas veinte años y sus consecuentes coletazos en la ubicación de esta memoria más añeja, con la que la población actual solo comparte nada más, y nada menos, que el territorio, en la construcción identitaria local.

CAPÍTULO 3

En este capítulo volvemos al presente. Luego de recorrer la historia humana en el territorio de la península, tenemos más herramientas y nuevas preguntas para analizar el Día de la Ballena en la actualidad, el rol del pasado extractivista en las narrativas identitarias contemporáneas y el turismo como nuevo modo de explotación de la naturaleza y sustento económico del pueblo, temas que abordaremos a continuación.

1. Lo oficial, lo olvidado y lo popular en la construcción de una memoria local

Como mencionamos en el capítulo 1, el rescate de Garra forma parte de la memoria colectiva de Puerto Pirámides, una especie de narrativa de origen ideológicamente aceptable para las premisas actuales de cuidado del medioambiente, que remite a un pasado bastante reciente, ofreciendo una marca de identidad proteccionista del territorio y su fauna, en contraposición con el pasado de tradición más extractivista que tuvo el pueblo durante la primera parte del siglo XX. Es decir, que la conmemoración de este rescate que lleva ya más de veinte años, guarda debajo de sí una tensión entre la imagen turística construida por las Áreas Naturales Protegidas y la economía provincial de explotación extractivista actual de Chubut, tales como la pesca industrial y el petróleo.

Con motivo del 20 aniversario del día de la ballena, en septiembre del 2022 viajé en mi primera experiencia de campo presencial para observar de cerca este evento. Luego se sucedieron dos viajes más, uno en verano del 2023 y otro en invierno 2023. Pero desde la planificación previa de este primer viaje, en diálogo con la señora que me hospedó durante ese fin de semana, noté que había, como mínimo, tres eventos distintos que conmemorarían la ocasión. Por un lado, el de la municipalidad, con carácter de “oficial”, por el otro el de la biblioteca popular del pueblo (organizado por la misma señora que me hospedó) y por último el del Centro de Jubilados, llamado “El Pirámides Olvidado”.

Sin intención de adelantarme al desarrollo de este trabajo, la palabra “olvidado” detrás del nombre del pueblo me llamó la atención enseguida. Toda forma de narrar el pasado implica siempre una selección de los acontecimientos. La memoria es selectiva y ello implica que algo dejaremos de lado inevitablemente. Pero, como menciona Brac

(2012), “todo acto de selección es dinámico y responde a motivaciones sociales vinculadas a un contexto histórico particular”.

Es mi intención en este apartado, analizar de la mano de estas tres experiencias y los actores involucrados a los que pude acercarme, las condiciones sociales que permiten la emergencia de esta memoria, y no de otras, la construcción de la narrativa identitaria de este pueblo alrededor del día de la ballena y preguntarme por el lugar que ocupa el pasado extractivista de este territorio en esta nueva narrativa.

a) El acto oficial

En su flyer de invitación, la municipalidad de Puerto Pirámides anunciaba un fin de semana repleto de actividades alusivas al Día de la Ballena. Desde el sábado 24 al domingo 25 de septiembre de ese 2022, se desarrollarían en el terreno del camping municipal actividades como música en vivo, proyección de películas, feria artesanal, puestos de foodtruck, un ciclo de charlas (el flyer no aclara sobre qué serán pero sí pone los nombres de los especialistas oradores), actividades orientadas a la niñez, como obras de teatro y juegos inflables, y el acto oficial propio, esperado para el domingo al mediodía.

**PROGRAMA
DÍA NACIONAL DE LA
Ballena**
20° ANIVERSARIO DEL RESCATE DE GARRA

**CAMPING MUNICIPAL
SECTOR 2° BAJADA**

Sábado 24 de Septiembre
A PARTIR DE LAS 11 HS
Pista de la Escuelita Vial

A PARTIR DE LAS 12 HS
Food Trucks
Feria de Artesanos

DE 14 A 18 HS
Entretención para niños
Juegos inflables

DE 16 A 19 HS
Ciclo de Charlas
Rocío Loizaga
Valeria D'Agostino
Santiago Fernandez
Equipo de Foto ID del ICB

DE 19 A 23 HS
Música en Vivo con
Karutén y Nomu

Domingo 25 de Septiembre
A PARTIR DE LAS 11 HS
Pista de la Escuelita Vial
Muestra fotográfica Portuarios**

12 HS ACTO OFICIAL
Día Nacional de la Ballena

Food Trucks
Feria de Artesanos

A PARTIR DE LAS 13 HS
Entretención para
toda la familia con
Teatro del Infinito
Juegos inflables (de 13 a 16 hs)

19 HS Cine ambiental PEFF
Patagonia Eco Film Fest

*** la muestra se puede visitar en el
Centro de Jubilados de 11 a 21 hs*

Municipalidad de Puerto Pirámides
gobierno **chubut** SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA INNOVACIÓN PRODUCTIVA Y CULTURA
PUERTO PIRÁMIDES
DÍA NACIONAL DE LA BALLENA 2022

³⁵ Flyer de convocatoria Camping Municipal, septiembre 2022

El evento de la municipalidad, con su diversidad de actividades, estaba convocando a todos los públicos posibles: niños, jóvenes y adultos, especialistas e interesados, comerciantes y empleados. No tanto así turistas, sino que, a priori, este parecía ser un evento íntimo del pueblo, desde el vamos por su misma ubicación: el camping está bastante alejado de la “Primera Bajada” que es donde están la mayoría de los comercios turísticos. Además, en esta época del año el camping suele estar bastante despoblado de turistas dado que los mismos suelen utilizar este tipo de alojamiento en los meses de verano.

Ese sábado, en la carpa principal del evento estaban expuestas seis grandes fotografías que ilustraban paso a paso lo que fue el rescate de Garra. En el epígrafe de cada foto, una breve descripción contaba la historia:

“El 25 de septiembre del 2002, una ballena que se enredó con el fondeo del catamarán Moby Dick, movilizó a todos los habitantes de la aldea. Se planificó entonces el varamiento de la ballena, que se debatía intentando liberarse. Una maniobra arriesgada, pero la única posibilidad de salvar su vida. Se trataba de un macho juvenil de 10 metros de largo, al que, una vez que bajó la marea, lograron retirarle la soga y la cadena que rodeaban su pedúnculo caudal. Todo el pueblo se turnó para asistirlo en la playa, y llegó gente de ciudades vecinas. Después de doce horas, pudo regresar al mar con la marea alta. La ballena fue bautizada “Garra”, por una marca que semejaba un zarpazo blanco en su lomo, y especialmente por sus enormes ganas de vivir.”



36

³⁶ Fotos de Ángel Vélez expuestas en el Camping Municipal, septiembre 2022



37



38

Se observa un diálogo en esta selección de seis imágenes, de las cuales solo expongo tres en este trabajo, y en la escritura de cada epígrafe con los rostros actuales, a color, de quienes participaron del rescate y ahora se confunden entre el público que ocupa la carpa azul veinte años después. Era un público escaso, formado por habitantes del pueblo, operadores turísticos y especialistas de las ramas de la biología marina³⁹ cuyos trabajos obligan a permanecer en la zona por largas estadías. Es decir,

³⁷ Fotos de Ángel Vélez expuestas en el Camping Municipal, septiembre 2022

³⁸ Fotos de Ángel Vélez expuestas en el Camping Municipal, septiembre 2022

³⁹ Todos científicos pertenecientes al CENPAT, centro multidisciplinario de investigación científica y tecnológica dependiente del CONICET y ubicado en Puerto Madryn.

conocedores del tema y su historia más allá de la selección fotográfica y los epígrafes expuestos.

En el inicio del ciclo de charlas, el intendente pronunció unas breves palabras introduciendo a los especialistas (todos ellos biólogos marinos, lo supe en ese momento) y afirmó que el avistaje de ballenas es el “motor de la economía del pueblo”.

Estas palabras pronunciadas por el intendente en la inauguración de un acto tan importante, no sólo explicitan de qué vive el pueblo, sino que además reafirman, en un acto público, dirigido directamente a sus conciudadanos, el sentido del sostén de la vida: la ballena, el santuario marino que bordea sus costas, aquello que, directa o indirectamente, brinda trabajo a toda la población.

La primera charla trató sobre el rol de los mamíferos en el ecosistema marino costero de la Patagonia. La doctora en biología marina Rocío Loizaga nos contó por qué las ballenas vienen a reproducirse a esta área del planeta, los factores ecológicos que colaboran con ese fenómeno que tienen que ver con la temperatura del mar y la producción primaria. También habló sobre la importancia clave de las ballenas en la conservación del medioambiente: son fuente de materia prima y de nutrientes pues, al morir, se van al fondo del océano y llevan consigo una enorme cantidad de carbono a un lugar donde hay muy poco y así, este se recicla. La ballena subsidia al ecosistema profundo, además de que fertiliza los océanos con sus heces, abonando las aguas con nutrientes y hierro⁴⁰.

La segunda charla fue sobre alimentación y transferencia de toxinas amnésicas de moluscos (ácido domoico) a la ballena franca austral a través de su alimentación. La doctora en biología marina Valeria D’agostino nos contó las distintas formas en que se alimenta la ballena y habló de la colaboración constante que reciben por parte de quienes trabajan en el avistaje de ballenas que son quienes les brindan muestras fecales de los ejemplares estudiados. Muchos entre el público asintieron con la cabeza.

El valor de la ballena como especie se refleja todo el tiempo en el discurso y nos remite a las recientes palabras del intendente sobre la importancia de los avistajes para la economía del pueblo. Estos actores estaban haciendo uso del pasado a conmemorar para colocar en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos de este pasado. El valor de haber salvado la vida de una ballena es inconmensurable, así como la vida de cada ballena en el mar. Estas memorias oficiales, siguiendo a Jelin, “son intentos más o

⁴⁰ <https://www.lamama.com.ar/>

menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Jelin, 2002, p. 40).

La tercera charla fue del licenciado en biología marina Santiago Fernández, y versó alrededor de la pregunta: ¿a dónde van las ballenas cuando se van (de Península Valdés)? Proyecto de Identidad Satelital (2014)⁴¹. Desde el año 2014, este proyecto permite monitorear los viajes de estos grandes mamíferos por el océano para obtener datos para la conservación de la especie y su hábitat⁴².

La memoria es un marco más que un contenido, dice Candau (2008), sirve para transmitir. Tiene sentido entonces que, en medio del aniversario del rescate de Garra, escuchemos charlas sobre la utilidad ecológica de la ballena, el aporte de sus heces y el misterio de su destino pues, como se pregunta Candau, “¿lo que prima es el contenido transmitido o el lazo social urdido por la propia transmisión?” (2008, p. 104)

Entre el público la mayoría eran especialistas en el tema, académicos o no, y más de una vez se escucharon frases del tipo “bueno, no les voy a contar nada que no sepan ya”, y se vieron unos asentimientos cómplices de cabeza entre las respuestas. Fue una puesta en escena tendiente, más que a transmitir una memoria, a “hacer entrar en las memorias la creencia del cuerpo social en su propia perpetuación, la fe en las raíces comunes y en un destino compartido, es decir, una conciencia identitaria” (Candau, 2008, p. 104).

Santiago nos contó que el proyecto se encarga de instrumentar individuos de ballenas en las aguas de los golfos norpatagónicos. Nos narró las aventuras de alrededor de diez ballenas distintas, todas con nombre propio. Por ejemplo, “Antares”, cuenta, fue instrumentada dos veces, una como madre en la que se la vio llegar a las islas Malvinas y dar la vuelta hasta el estrecho de Magallanes, y otra sola, en la que utilizó la plataforma continental Argentina.

–Y está “Pirita”, que fue vista...

–¡¡AYER!! –gritaron desde el público quienes salen al agua diariamente a realizar los avistajes embarcados.

La cuarta charla fue sobre la foto identificación de las ballenas. Las licenciadas en ciencias biológicas Aluminé Orce y Macarena Agrelo, nos contaron que gracias a

⁴¹ <https://siguiendoballenas.org/>

En su octava temporada, año 2023, se instrumentaron 16 ballenas

⁴² <https://ballenas.org.ar/los-recorridos-de-16-ballenas-francas-australes-estan-siendo-registrados-en-una-nueva-temporada-del-proyecto-siguiendo-ballenas/>

este proyecto es posible conocer las historias de vida de cada ballena. Tienen 4100⁴³ ejemplares identificados en el Instituto de Conservación de Ballenas que lleva ya 51 años trabajando en Península Valdés y han identificado 40 familias.

–Esta es un área familiar –dijeron las especialistas.

Ésta es un área familiar, dijeron. Transmitir una memoria y hacer vivir de ese modo una identidad consiste en legar una manera de ser en el mundo, no apenas un contenido. “No se han penetrado todos los secretos de un oficio cuando se ha aprendido cómo se fabrica una obra maestra, es la pedagogía silenciosa del ver hacer lo que asegura la transmisión de múltiples formas de decir y de hacer” (Candau, 2008, p. 116). Y eso es justo lo que pasó en ese momento. El pueblo familiar de Puerto Pirámides recibe cada año más de mil ejemplares de ballenas⁴⁴ que vienen a cumplir su ciclo de reproducción y seguir expandiendo por lo tanto su árbol genealógico y familiar en estas aguas prístinas y puras. ¿Sucedería esto tal vez en una ciudad conocida por otras características?

Las expositoras contaron distintas historias de varias ballenas, edades, cantidad de hijos, cantidad de veces que visitaron la península, de quiénes son hijos o nietos, o hasta bisnietos. Las individualizan, las humanizan.

Por supuesto mencionaron a Garra, identificada por primera vez en el año 2001, bautizada “Zarpazo” en un primer momento por la forma de su mancha, y cuyo último registro data del año 2006. Hijo de Victoria, que es la ballena que figura en nuestro billete de \$200, tiene cinco hermanos nacidos entre los años 70 y 80. Le dan el nombre de “Garra” luego de su rescate en el año 2002.

En síntesis, esta jornada, además de brindar distintas actividades recreativas para niños, y exponer una feria artesanal y puestos de foodtruck, se encargó de reactualizar temas cruciales para la economía de este pueblo, temas concernientes al estado y salud de la ballena franca austral como especie. Con motivo de un nuevo aniversario del rescate de Garra, se exponen saberes académicos que están sumamente ligados al saber propio de los trabajadores del turismo náutico que, como vimos, incluso colaboran con los científicos.

Y la idea de área familiar para señalar las aguas de este golfo también impone un sentido de identificación y pertenencia. Si entendemos por área familiar aquella que

⁴³ <https://ballenas.org.ar/>

⁴⁴ <https://ballenas.org.ar/por-que-regresan-las-ballenas-francas-a-peninsula-valdes/#:~:text=Cada%20a%C3%B1o%20m%C3%A1s%20de%201000,avistaje%20%E2%80%93%20a%20costero%20como%20embarcado.>

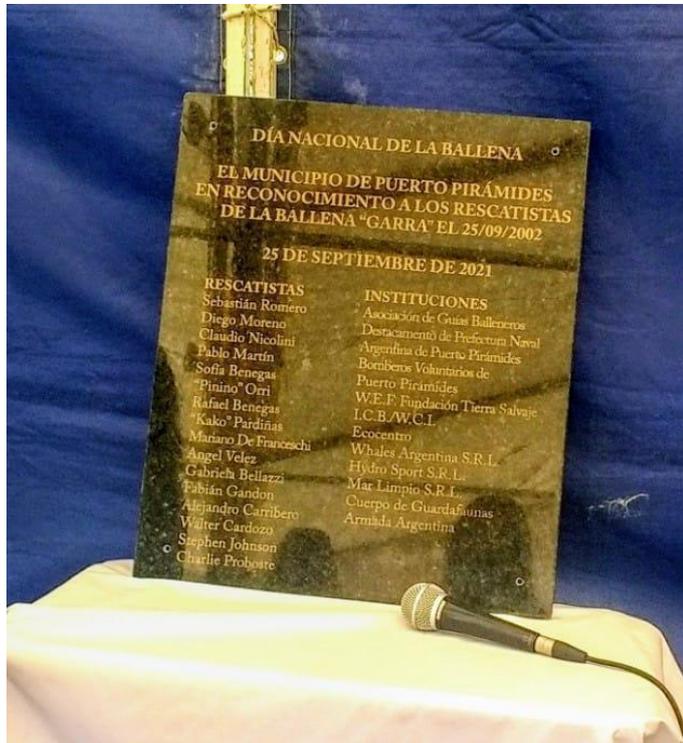
involucra lazos sociales atravesados por relaciones de parentesco, que incluye vínculos de filiación y tareas de cuidado de los niños, las crías, podemos ver fácilmente una metáfora de la vida en el pueblo. Las ballenas no vienen a cazar a estas aguas (como sí se identifica por ejemplo a las orcas, que visitan igualmente las aguas de la península pero en costas abiertas), sino que vienen a completar su ciclo de reproducción, a amamantar y acompañar a sus crías hasta que estas estén listas para salir a mirar nuevamente. Y en un área familiar como la del pueblo, en donde todos se conocen y la vida familiar se desenvuelve en un ambiente natural, seguro y sano, no había ninguna necesidad de poner en el flyer quiénes eran los especialistas de las charlas, especialistas en qué y de qué hablarían. Ya todos lo sabían, en un lugar donde todos se conocen y las presentaciones no son necesarias

Al día siguiente fue el acto oficial, en la misma carpa azul. El público era más multitudinario, con personas del ejército, de prefectura y de naval. Con la bandera de ceremonia en alto se cantó el Himno Nacional Argentino y luego el intendente habló nuevamente sobre la importancia de este día, lo inédito del rescate de Garra por haber sido un varamiento intencional. Invitó a pasar a algunos de los rescatistas involucrados presentes entre el público, cuatro hombres en total, y les entregó una especie de certificado de apreciación.

Los “protagonistas” hablaron unas pocas palabras, mencionaron el trabajo colectivo y el descubrir ese día que la experiencia que ellos tenían era más que suficiente para estas cosas porque el rescate terminó siendo un éxito. Hubo aplausos y agradecimientos. Descubrieron la placa memorial con los nombres y apellidos de las personas e instituciones involucradas en el rescate.



45



46

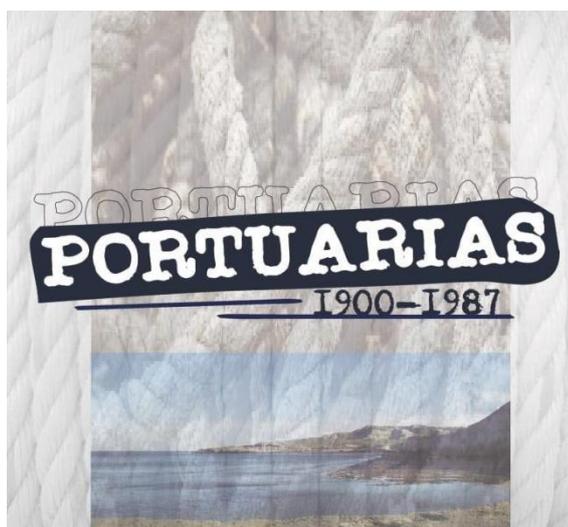
Como vimos en este evento, en el acto oficial dialogaron especialistas diplomados de par a par con trabajadores del turismo náutico, marineros, guías balleneros, en un intercambio igualitario y colaborativo entre las distintas formas de competencia en el tema, que son valoradas de distintas maneras en un intercambio que se nutre.

⁴⁵ Foto de la autora, Camping Municipal, septiembre 2022

⁴⁶ Foto de la autora, Camping Municipal, septiembre 2022

b) El Pirámides olvidado

El título de la muestra fotográfica ubicada en el Centro de Jubilados era “Portuarias”. En el flyer promocional se aclaraba el marco temporal: 1900-1987, y un subtítulo que agregaba: “El Pirámides olvidado”. Es decir, comienza en pleno auge de la Etapa Nacional con la salinera funcionando en su esplendor, y finaliza con los comienzos de la actividad turística en la zona.



**EL PIRAMIDES
OLVIDADO** 
Domingo 25.9 | 11hs.21hs
PTO. PIRAMIDES | CENTRO DE JUBILADOS

47

Sin haber ido aún me resultó muy sugerente la palabra “olvidado” y no se me escapó tampoco lo particular de la ubicación en el Centro de Jubilados. Son los ancianos los que suelen asumir el rol de traer al presente las narrativas del pasado para quienes no estuvieron allí para vivirlo (hijos, nietos). El Pirámides Olvidado trae al presente cuestiones que, desde su título, se asume que no se recuerdan en el presente, y sin embargo están allí, expuestas con orgullo en la casa propia de los habitantes de la tercera edad.

Adentro, la muestra ocupaba dos paredes de un único salón, con bancos de madera en el medio. De un lado, entre dos ventanas, cuatro fotos en blanco y negro rodeadas de redes de pesca colgadas de la pared con un antiguo chaleco salvavidas enganchado en ellas.

⁴⁷ Flyer de convocatoria del Centro de Jubilados, septiembre 2022

Tres de las cuatro fotos muestran la aldea a principios del siglo XX. Las playas que hoy tienen construcciones, totalmente vacías y un pequeño puñado de casitas como toda población. La cuarta foto muestra muchos hombres subidos en un bote listo para navegar, todos mirando a cámara.

La mujer que me recibió, de poco más de sesenta años, me contó brevemente que a principios del siglo pasado en el pueblo funcionaba una salinera y que también se ejercía la caza indiscriminada de lobos marinos. Me explicó así el significado de esta cuarta foto de hombres embarcándose: estaban por salir de cacería.



48



49

⁴⁸ Foto de la autora sobre muestra “Portuarias”, septiembre 2022

⁴⁹ Foto de la autora sobre muestra “Portuarias”, septiembre 2022

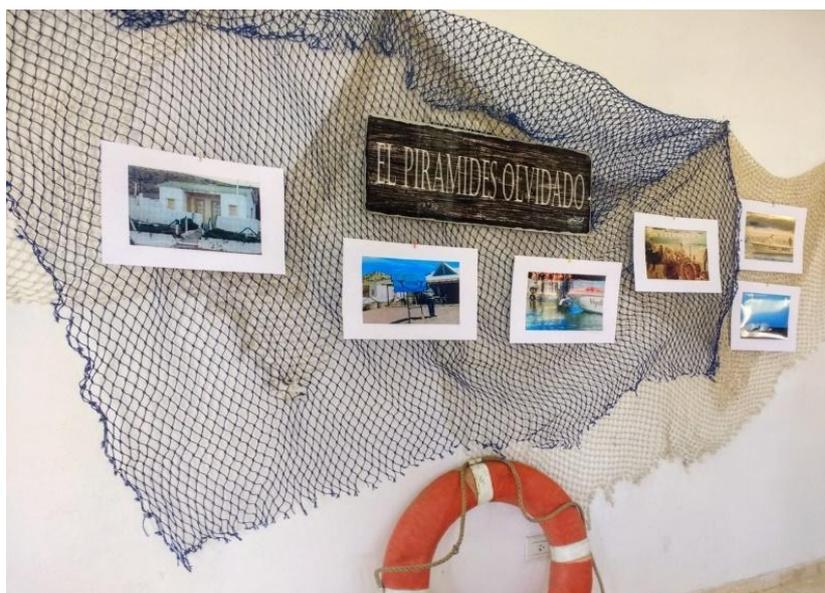
Creemos que tiene lógica que esto sea lo “olvidado” en un pueblo que actualmente vive del ecoturismo y cuyas premisas principales versan sobre el cuidado del medioambiente y su fauna. Candau, en *El juego social de la memoria*, plantea que:

“El olvido no es siempre una falla de la memoria sino que puede ser también el éxito de una censura indispensable para la estabilidad y la coherencia de la representación que los miembros de un grupo se hacen de sí mismos. El olvido puede ser necesario para la afirmación de la identidad de un grupo.” (2008:125).

Candau habla entonces de un olvido útil, necesario para el surgimiento de una nueva identidad. Sin embargo, este olvido está pisando el presente, aunque más no sea con un puñado de fotos desde el Centro de Jubilados. Estos recuerdos colgados de redes de pesca en las paredes de un día festivo, cumplen una nueva función: demostrar una continuidad entre el pasado y el presente de este territorio y cumplir con un rol identitario movilizado en el momento correcto (la festividad más importante del pueblo). Este acto de memoria exhibe un pedazo de pasado “tallado a la medida del presente” diría Candau (2008), para poder posicionarse en la narrativa identitaria actual.

Del otro lado del salón, una pared sin ventanas expone otra red de pesca aún más grande, de la que se cuelgan las fotos esta vez con pequeños brochecitos y, además, todas a color. Las fotos son doce en total. Embarcaciones, viejos autos arrastrando lanchas al mar, postales de lugares icónicos del pueblo sin los emblemas actuales como la cola de la ballena en la primera bajada al mar y, sobre todo, personas con rostros definidos y nombres propios, son el contenido de esta ala de la muestra. También de este lado cuelga un flotador salvavidas antiguo.

La disposición de objetos en ambas paredes tiene toda que ver con el mar: redes de pesca y chalecos salvavidas. Sin embargo, no todas las fotografías se refieren a actividades de este tipo. Las paredes de las fotos en blanco y negro muestran la aldea a principios del siglo XX cuando la actividad primordial era la extracción de la sal, tierra adentro, en las Salinas Grande y Chica. En el relato de la mujer está presente esta actividad, ella me narra hasta del tren de trocha angosta que había en ese entonces, sin embargo, en la muestra prima la imagen construida para sí y para otros, en cualquier temporalidad, del turismo náutico y ecológico.



La cola de la ballena como metonimia de Puerto Pirámides, incluso podríamos decir que de la provincia toda de Chubut, está borrando otras imágenes, incluso las imágenes mismas que quieren mostrarse en esta exposición.

De las fotos sin color, desoladas y sin habitantes, exceptuando la foto de los hombres anónimos en el bote, pasamos a las caras reconocibles y el pasado mismo de los habitantes actuales del pueblo. Es una exposición que testifica que ellos están allí desde los inicios de este presente, desde los inicios de esta forma de vida sustentable y de esta explotación de la naturaleza ideológicamente aceptable, auspiciada por la ballena. Están desde el inicio, cuando las cosas se hacían de manera manual, más trabajosamente y con menos tecnologías.

La señora me siguió contando entonces de los inicios de los avistajes de ballenas. En sus palabras, fue el reconocido investigador y biólogo marino Jacques Cousteau quien, en un viaje de los años 70, saliendo a pescar notó la cantidad de ballenas que había en la costa de Península Valdés y propuso la idea de comenzar a hacer avistajes embarcados con fines turísticos en la zona. Es así que empiezan, lentamente, entre las décadas de 1970 y 1980 de manera muy rudimentaria, con la tarea que es hoy fuente primaria de su subsistencia económica.

–*¡Mirá como había que subir a los turistas a la lancha!* –me dice la señora mientras señala una foto donde una persona, subida al remolque de un tractor, está en plena maniobra de entrar a una lancha que lo espera flotando al lado de las restingas, con la marea alta necesaria e indispensablemente.

⁵⁰ Fotografía de la autora sobre la muestra “Portuarias”, Centro de Jubilados, septiembre 2022

–Ahora con los tractores que arrastran la lancha ya no es necesario hacer todo esto, ni depende de la marea para salir –agrega.



51

Es notorio el contraste con la pared opuesta, tan escasa e incolora como anónima. Pero en esa pared, lo olvidado está presente, es la presencia de esa ausencia representando algo que ya no está, diría Elizabeth Jelin (2002). De esa ausencia lejana nadie en el presente tuvo la experiencia pasada propia, las personas de esas fotos incoloras son “otros”. Esa memoria “olvidada” que está luchando por hacerse un lugar en el presente donde se celebra a la ballena y la caza de cualquier mamífero marino está terminantemente prohibida, se construye como conocimiento cultural compartido no por generaciones, sino por un mismo territorio ocupado.

En esta localidad, donde la mayoría de los pobladores han migrado recientemente, o como mucho desde la década del 70 (en ese entonces, el contexto sociopolítico nacional impulsó también un exilio interno caracterizado por la opción de espacios rurales), la construcción del saber hacer, se dio más por adopción que por transmisión generacional. Estamos hablando de una población compuesta en su mayor parte por personas que han decidido abandonar las grandes urbes en pos de lo que consideran una mejor calidad de vida en tierras vírgenes, naturales y alejadas del ruido de la ciudad. En palabras de Quirós, son los “neorrurales” quienes dejan la gran ciudad, su lugar de origen, para radicarse en los interiores rurales (Quirós, 2018:275). Estos migrantes invierten el itinerario campo-ciudad, “no buscan progreso sino más bien regreso- regresar a las formas “de antes”, a los modos en que sus abuelos o bisabuelos supieron vivir- el neorrural no migra buscando mejores oportunidades económicas, ni

⁵¹ Foto de la autora sobre muestra “Portuarias”, Centro de Jubilados, septiembre 2022

arrastrado por ofertas o demandas del tejido productivo, sino que lo hace buscando un tipo de “calidad de vida” que la ciudad no ofrece o dejó de ofrecerle: una vida más simple, más tranquila y con más naturaleza” (Quirós, 2018:275). No hay, todavía, una transmisión generacional profunda en el tiempo, de conocimiento y cultura, sino una construcción más horizontal vinculada al territorio que habitan.

En esta muestra, nada se habló del rescate de Garra ni del actual Día de la Ballena que nos convoca. Son las nuevas generaciones las que formaron parte del rescate de Garra, los trabajadores del ecoturismo, los denunciantes de cualquier infracción mínima contra conservación del medioambiente, los protectores de la ballena y los que de ella viven. Pareciera, a priori, que hay una anterior generación que es la que viene a desafiar este sentido, o al menos, no a desafiar, sino a buscar un lugar representativo dentro de él. El Día de la Ballena no podía ser más oportuno. Desde el Centro de Jubilados luchan por traer al presente una historia común al territorio que habitan construyendo una nueva memoria.

En un escenario social en el que el ecoturismo emergió como base principal de subsistencia económica, los pobladores construyeron una narrativa identitaria a la medida de tal ideología, seleccionaron aquellos acontecimientos por los que querían ser reconocidos. Actualmente están emergiendo otros, desde otros sectores del pueblo. Y si bien los actores que promueven esta memoria emergente no son descendientes de aquellos trabajadores de la salinera de principio de siglo XX, es decir, no lo hacen en pos de rescatar una historia ancestral, si están movidos por un interés genuino de rescatar más que ballenas en la historia del lugar que habitan.

En esta muestra del Centro de Jubilados, la historia y la memoria conviven en un intento por fusionarse. La historia en blanco y negro busca revelar las olvidadas formas del pasado, poner orden y distancia dentro de la cronología histórica. La memoria en colores está desordenada y amplificadas, atravesada por emociones y nombres propios de un pasado que se fusiona con el presente.

c) La biblioteca popular

El flyer promocional del evento convocado por la biblioteca del pueblo, anuncia: “25 de septiembre, Puerto Pirámides, conocí más de nosotros. Unimos arte, cultura, historias. Vas a disfrutar de talleres, muestras y presentaciones. Una manera diferente de conocer parte de nuestro@s artistas y una historia que une a la comunidad”.

Destinos

Rosana Linari

Taller adolescentes BORDADO 12 A 15HS

Muestra Habitat Desecante

25 de septiembre

Puerto Pirámides CONOCE MÁS DE NOSOTROS

Unimos arte, cultura e historias. Vas a disfrutar de talleres, muestras y presentaciones. Una manera diferente de conocer parte de nuestr@s artistas y una historia que une a la comunidad.

16 hs Ronda de lecturas

20hs

GARRA

Diego, Borro, Sofi, Ángel, Claudio, Pinino

ARTE Y CULTURA

Un día interesante

Biblioteca Popular Asunción Cobo

17 hs

Martín Pérez

Libro Objeto

Presentación

20:30hs

Libro GARRA

52

Este mensaje deja claro una cosa: vamos a conocer otra cara del pueblo, “más” “diferente” a todo lo que vimos expuesto. Las actividades anunciadas son un taller de bordado de vulvas para adolescentes, una ronda de lecturas para niños, la presentación de un “libro objeto” de un autor de la región, muestras fotográficas y artísticas, y para el domingo a la noche se espera la visita de algunos de los rescatistas de Garra, cerrando el evento con la presentación del libro de Garra, ya analizado en el capítulo 1.

Participé en las distintas actividades repartidas a lo largo del fin de semana, que se fueron sucediendo con distintos grados de convocatoria, pero para las 20hs del día domingo la biblioteca rebalsaba de gente. Los rescatistas que se acercaron para la charla eran muchos más que los presentes en el acto de la municipalidad, y un clima cálido e informal se apoderó del ambiente. En el pico de la actividad había más de 40 personas.

Los rescatistas eran siete en total, y antes de que comenzaran a hablar se proyectaron dos videos de dos ausentes que quisieron enviar su saludo. Esta construcción de legitimidad otorgada a los interlocutores que están contando su experiencia, fue otorgada socialmente por el grupo que escucha.

Se generó un clima realmente cómodo, como si estuvieran todos charlando en el living de su casa, los interlocutores se extendieron mucho, se acotaban, interrumpían y reían. El público se hizo cómplice, ya que entre ellos había muchos testigos del hecho que aportaron detalles también. Y esa fue una de las principales diferencias que noté con los otros eventos: el público. Acá, además de estar compuesto por distintos

⁵² Flyer convocatoria Biblioteca Popular, septiembre 2022

profesionales del mundo marino, parecía como que de algún modo, ahora se mostraban más como pueblo que como expositores de un saber propio. Distribuidos en sillas, pufs, o sentados en el suelo, algunos con bebés colgando y mates en la mano, la presentación de los rescatistas se volvió un intercambio colectivo entre el mismo pueblo, pero entre pares.

Halbwachs (2005:163) menciona que los testimonios “sirven para corroborar, invalidar y completar lo que sabemos de un acontecimiento”. Entre el público, no solo había jóvenes que en el 2002 no habían nacido, sino también habitantes que en ese año todavía no habían llegado al pueblo, y conocen la historia a través de distintas narrativas.

“Cuando nuestra impresión puede fundarse no solo en nuestro recuerdo sino también en el de los otros, la confianza en la exactitud del recuerdo será mayor” (Halbwachs, 2005:164). Es una historia que se reinicia una y otra vez ya no por las mismas personas que la vivieron, sino por todos, hasta quienes no habían nacido en ese momento pero luego escribieron e ilustraron un cuento basado en ella. La biblioteca estuvo llena de voces distintas, que hablaron desde roles y lugares distintos reconstruyendo una misma historia sobre una base común.

Los interlocutores comenzaron contando cómo fue “la maniobra” submarina, ese momento en que vieron qué era lo que estaba pasando con la ballena. Contaron que estaba muy difícil la situación, porque el animal estaba muy “nervioso”.

–Porque nosotros primero quisimos acercarnos en superficie y tratar de liberarla en superficie, pero era imposible por los coletazos que da el animal para tratar de desprenderse de la cadena (con la que se había enganchado) y cosas, entonces tuvimos que tomar decisiones rápidas, no teníamos mucho tiempo.

Acercarse al animal era imposible, contaron, entonces deciden bucear.

–Cuando llegamos al fondo, tampoco había tanta profundidad con lo cual, yo creo que había menos de 10 metros, la ballena no estaba mucho más arriba nuestro que este techo.

Todos los presentes elevamos la mirada al techo, iluminado por un gran y circular tragaluz y, por un momento, nos imaginamos que estamos ahí, buceando con ellos y deliberando cómo lograr sacarle las cadenas al animal.

–Lo que decidimos fue, soltemos la cadena (del catamarán, que usan para los avistajes turísticos), liberémosla de donde está atada y después vemos si la podemos arrastrar con las mismas cadenas. Y bueno por suerte la ballena nos dejó, en el momento pareciera que estaba entendiendo que estábamos haciendo algo por ella. Porque en el momento en que nosotros empezamos a soltar los grilletes del fondo, el animal nos dejó trabajar. Sí recuerdo bien cómo el animal se defecaba de los nervios, se ve que estaba muy nervioso.

–¡Estaba aportando el carbono! (risas)

–Sí, estaba fertilizando el océano. (Clara referencia a la charla científica del día anterior). Estaba todo defecado la zona alrededor de la ballena. Y bueno es que logramos liberarla como que se tranquilizó, sintió que ya estaba libre ¿no? ¿te acordás? (Le pregunta al de al lado).

–Pero nuestro cerebro no quedó libre

–Ya entendimos que el animal ya no se había, porque el animal se estaba ahogando, estaba con muy poca fuerza, y veíamos que su cuerpo se iba sumergiendo más y sacaba solamente la cabeza.

En cuanto a la decisión de vararla intencionalmente luego de haber soltado las cadenas que la amarraban a la embarcación, contaron que no tenían autorización para nada todavía (ni de prefectura provincial, ni de nacional), lo que hacían lo hacían básicamente porque estaban a contrarreloj, porque no quedaba otra.

Hablaron de un joven de 19 años, cabo tercero en ese momento, que recién iniciaba su carrera en prefectura y atendía ese día la guardia de Puerto Pirámides.

–Fue el que nos dio una venia como avance y él se fue bancando los sogasos, se fue bancando los golpes y, dejando que la maniobra avance.

La decisión de varar a la ballena ya estaba tomada. Los rescatistas explicaron en un lenguaje llano en qué basaron esa decisión y la evaluación de la marea que tuvieron que hacer previamente para el éxito de la maniobra.

–Esta evaluación de la marea fue muy hábil, eso tiene que ver también con la expertise que tienen (ellos) los que trabajamos (nosotros) en esto, que sabemos y entendemos todas estas condiciones y si el mar sube o baja más rápido, depende de los días, bla bla bla. Y a todo esto, quiero aportar que, a mí me parece que lo más importante e inédito fue que, lo que se hizo fue un varamiento planificado, porque no fue un varamiento como después apareció en todos lados que “varamiento intencional”, no, el varamiento fue planificado, eh, no éramos unos cuantos muchachos entusiastas y adeptos a las ballenas que hicieron algo, sino que se hizo algo hiper planificado. Entonces para mí el secreto de todo esto fue, suerte también ¿no?, eh, poder remolcar el animal de donde estaba, del fondeo que ya estaba suelto, de tal manera que ahí es donde entiendo yo que el animal no debe, o porque estaba exhausto o porque entendía lo que estaba pasando, se quedó mansito y se dejó remolcar hasta la costa y bueno, después con otra maniobra más menos porque, hoy no está Largo acá con nosotros, pero Largo fue nuestro tractorista.

–Que es para otro cuento ese, lo dejamos para otro cuento.

El interlocutor por momentos se incluye y por momentos se excluye de lo que él mismo llama “expertos”, no obstante cierra con un metalenguaje al hacer mención del cuento que habla de su propia gesta, y sugerir que tiene material, si se quisiera, para varios libros más.

El relato se extiende por más de una hora, hasta llegar al momento de la liberación. Cuentan que todos esperaban que la ballena se fuera gloriosa y saltando con marea alta, sin embargo, no sucedió así.

–Entonces nosotros decíamos, pero ahora que se puede ir y no se va, y para nosotros una desilusión, viró un poquito para un lado y un poquito para el otro y ahí quedó hasta que se hizo de noche y después bueno, después no la vimos más. No es que salió enérgica. Pero lógicamente es un comportamiento que hemos notado, cuando una ballena la hemos intervenido, una vez que están liberadas, se quedan por ahí. Es que también, pasando como a un razonamiento humano, para ellas el área en donde se desenvuelven es todo para ellas, o sea que están tan cómodas ahí como a 1500 metros mar adentro, forma parte de lo mismo, esa es la sensación que nos da. Por eso no se va ligero, me recupero acá tranquila y después me voy. Pero bueno el animal está como saliendo del estrés.

Esta interacción entre los agentes activos que recuerdan y el pueblo testigo que escucha y aporta a la construcción del recuerdo fusiona en uno solo a quienes vivieron la experiencia en carne propia y la cuentan como una verdadera “gesta” veinte años después, y quienes no tuvieron esa experiencia propia pero de alguna manera la testificaron, la aprendieron, la aprehendieron y hoy forma parte de una representación de su pasado construida como conocimiento cultural compartido por las nuevas generaciones. Nuevas generaciones que ahora toman la voz.

Cuando llegó el turno de que los chicos presenten el libro de Garra, se proyectó primero el corto animado del cuento, tras lo cual hubo muchos aplausos y llanto de gente emocionada.

Hablaron dos de los chicos involucrados entonces. Contaron su experiencia con la elocuencia de quien ya lo ha hecho varias veces frente al público. Es que de hecho, así fue, los chicos desde la edición del libro en enero 2022 han viajado a distintas Ferias del Libro provinciales⁵³, incluso llegando a la más imponente de esa región: la de Comodoro Rivadavia.⁵⁴

Los jóvenes comenzaron contando que, cuando eran chiquitos, los “flasheaba” saber que los héroes de esta historia popular de repente eran el papá de un amigo, o un vecino del pueblo. Es decir, gente muy cercana.

Hay algo generacional en esta situación. Los “héroes” mayores sentados por un lado, escuchando a los jóvenes de hoy, que no habían nacido en el 2002, contar la historia del libro basada en su propia experiencia. En palabras de Martino (2017:31): “Tal yuxtaposición también muestra cómo los más jóvenes se apropian de representaciones sobre hechos del pasado, y así ultrapasan las experiencias directas de los viejos.”

El evento termina con muchos abrazos. El Día de la Ballena se me presenta finalmente como agente de cohesión entre los pobladores pero también de disputas internas.

Candau (2008) dice que la memoria es una reconstrucción del pasado que se actualiza constantemente. Los recuerdos satisfacen una lógica identitaria en el seno de un grupo, en el momento oportuno (día de la ballena) que moviliza una memoria autorizada (la de los rescatistas). “En la medida en que estos sean reconocidos por los

⁵³ <https://www.puertopiramidesfreetour.com/l/garra-sigue-de-gira/>

⁵⁴ <https://www.milpatagonias.com/garra-el-libro-que-cuenta-la-historia-que-marco-a-puerto-piramides/>

“receptores” como los depositarios de la memoria “verdadera” y legítima, la transmisión social asegurará la reproducción de memorias fuertes” (Candau, 2008).

d) El trenzado de la memoria

Halbwachs (2005) menciona que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos llevan dentro suyo la representación general de la sociedad, sus necesidades y valores, pero también su visión del mundo animada por los valores de dicha sociedad. En el evento de la municipalidad se habló de “área familiar” para describir las aguas que alojan a la ballena franca austral entre los meses de mayo y diciembre. No vienen solo a alimentarse, aquí vienen a reproducirse, a amamantar y acompañar a sus crías en los primeros meses. Y así como en el discurso se busca extrapolar características humanas a la ballena como especie (lo vimos, sobre todo, al momento de hablar de Garra y sus sentimientos durante el rescate), puede que a la inversa suceda lo mismo en un intento de extrapolar características del hábitat natural de la ballena a la aldea familiar y turística de Puerto Pirámides.

Al principio de este capítulo me preguntaba de qué serían las charlas anunciadas en el flyer de la municipalidad, pues solo ponía “Ciclo de charlas” y los nombres de sus exponentes. Claro que en un área familiar como esta, segura, donde todos se conocen, tal aclaración no era necesaria. Todos sabían quiénes eran los ponentes, a qué se dedicaban y de qué hablarían.

“Las construcciones de memoria no son ni neutras ni espontáneas. Las narrativas sobre el pasado tienen mucho que ver con los discursos políticos predominantes y satisfacen una función política doble: por un lado, legitiman los intereses sociopolíticos de los agentes que los reproducen y, por otro, refuerzan su identidad colectiva” (Roigé, 2017:23)

El realismo de las imágenes expuestas en el Centro de Jubilados, no anula su carácter polisémico (Martino, 2017:30). Las fotografías del “pasado actual” de este pueblo, los inicios de la actividad turística desde principios de los años 70, y el rescate de Garra narrado como verdadera gesta heroica, son utilizadas para legitimar este nuevo orden social que presupone una memoria compartida basada en un discurso amigable con el medioambiente, de cuidado por la naturaleza y su fauna que, en el mundo del turismo, se está dando a nivel nacional y global como veremos en el siguiente apartado. Esto contrasta fuertemente con las imágenes incoloras que aparecen únicamente en la

muestra del Centro de Jubilados narrando otra historia, bajo un subtítulo claro: olvidado, que sin embargo se hace presente y busca su lugar en el presente calendario.

“Toda narrativa del pasado implica siempre una selección”, por lo que Jelin (2002:29) hablará de un primer tipo de olvido, el “necesario” para el buen funcionamiento del individuo, del grupo y de la comunidad. Para izar las banderas del proteccionismo y de la conservación ambiental, fue necesario descartar las memorias de ese pasado explotador de la naturaleza. Sin embargo, señala la autora, a menudo sucede que estos pasados olvidados reaparecen y cobran una nueva vigencia. Las “huellas” de ese pasado, que siempre estuvieron y están pero es ahora cuando son evocadas en blanco y negro y ubicadas en un nuevo marco de sentido, uno a la medida de este presente, para tratar de ubicarse en la trama de la construcción identitaria.

Puede pensarse que, tal vez, las fotos a color que cuentan una memoria relativamente reciente, funcionan de respaldo y apoyo para estas escasas fotografías incoloras que cuentan un pasado ajeno. Los transmisores de la memoria de quienes son, para los habitantes actuales, los “viejos pobladores” que llegaron entre los años 70 y 80, conviven en la actualidad entre los habitantes. En cambio, los transmisores de las fotos en blanco y negro, las personas que perdieron su estatus de “viejos pobladores” en las narrativas actuales, ya no están, y tal vez por ello una exposición exclusiva y más abarcativa no sea aun posible.

En esta muestra del Centro de Jubilados, la historia y la memoria conviven en un intento por fusionarse. La historia en blanco y negro busca revelar las olvidadas formas del pasado, pone orden y distancia dentro de la cronología del territorio “paraíso de la fauna marina”⁵⁵. La memoria a todo color está más desordenada y amplificada, atravesada por emociones y nombres propios de un pasado fusionado con el presente. “La historia puede venir a legitimar pero la memoria es fundadora” (Candau, 2008:127). La historia en blanco y negro da cuenta de una ocupación común de un territorio. La memoria a todo color nos muestra la fundación del pueblo tal y como lo conocemos hoy.

Allá por el año 2004, dos años después del rescate de Garra, se celebró el Día de la Ballena por primera vez. Como desarrollamos en el capítulo 1, fue una fiesta multitudinaria, en la que se hicieron diferentes juegos relacionados a la gesta local. Por

⁵⁵ Según: <https://larutanatural.gob.ar/es/actividades/encuentro-con-animales>

ejemplo, el de “Tomadores de Leche”, por ser Garra un lactante, era un concurso en el que ganaba la persona que más leche tomaba.



En mayor o menor medida, el Día de la Ballena sigue vigente en el calendario anual de esta comunidad. Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas (Jelin 2002:150). Refuerzan, cambian o amplían los sentidos del pasado. Reflejan la manera en que la gente construye un sentido del pasado y cómo lo relacionan con el presente, ya sea con quienes vivieron personalmente esa aventura que se recuerda, ya sea con quienes son parte del cuerpo colectivo que se identifica con lo ocurrido y construye igualmente lazos de pertenencia y transmisión.

Candau (2008:104) se pregunta: “si memorizar sirve para transmitir, ¿lo que prima es el contenido transmitido o el lazo social urdido por la propia transmisión?”. Poco tiene que ver el bordado de vulvas, la literatura infantil, los conciertos subacuáticos o la extracción de la sal con la conmemoración del rescate de una ballena. Sin embargo, esas actividades ubicadas en una fecha tan importante tienen una intencionalidad clara, la de reunir al pueblo bajo todas las aristas posibles en una puesta en escena de la transmisión que no solo actualiza temas centrales en torno a la ballena, sino que también busca hacer entrar en las memorias la creencia en las raíces comunes y un destino compartido, es decir, una conciencia identitaria que se trenza entre lo oficial, lo olvidado y lo popular.

⁵⁶ Imagen Diario Jornada, lunes 27 de septiembre 2002

2. La construcción social del atractivo turístico

Si bien, como vimos, el Día de la Ballena no está orientado específicamente a promover el turismo alrededor de su fecha, no es menor que el mismo sea un 25 de septiembre, mes, junto a octubre, de mayor tráfico de ballenas en las costas del Golfo Nuevo. Una convocatoria íntima del pueblo que reactualiza temas centrales para el motor económico de esta población hoy en día: el turismo. Una festividad que renueva ideas y sentidos consensuados y una vez al año les recuerda: somos los que salvamos a Garra, los guardianes de las ballenas, los protectores de nuestro territorio.

Si tomamos el turismo como una práctica social propia de la modernidad, podemos entender sus cambios a lo largo del tiempo. Desde que en el año 1984, en un contexto de redemocratización nacional en Argentina, se dio a conocer las Bases para un plan federal de turismo (Bertoncello, 2006:319) que, al día de hoy, el mismo ha sufrido enormes transformaciones. De una presentación limitada pero representativa de los principales destinos turísticos del país a los que se podía acceder mediante vías férreas, tenemos hoy un amplio abanico de destinos gracias a la difusión del automóvil y vías aéreas. Esto, sumado a una creciente valorización de la naturaleza, lo salvaje e inhóspito, convirtió en atractivos turísticos lugares antes impensados.

El atractivo turístico es también resultado de un proceso social de valorización, no un atributo preexistente del lugar y escindido de lo social. Estos atributos son seleccionados y transformados por un conjunto de actores sociales con un propósito definido, en el caso particular de península, por actores extranjeros como ya mencionamos en el capítulo dos (la visita en 1964 del entonces director del zoológico de New York, otros especialistas en los 70 como Roger Payne y Jacques Cousteau), que fueron poniendo su impronta de origen, intenciones, valores e ideas que reflejaban el “imaginario turístico” de las sociedades de origen de potenciales visitantes.

Es tras la visita de Cousteau que el buceo en estas aguas frías adopta un perfil recreativo, amplía su público y mejora sus prácticas con avances tecnológicos. Todo esto en un contexto occidental de gran interés mundial por la vida animal silvestre y ambientes inéditos poco alterados que fue creciendo tras la segunda posguerra, como también desarrollamos en el capítulo dos.

“Es en la sociedad de origen donde la práctica turística se constituye como tal, en ella cobra especificidad y sentido. Esto implica que, si esto es así, las condiciones específicas de los lugares de destino sólo son valorizables a partir de una dinámica social que no les es propia. Es la sociedad de origen la que define las

condiciones en que la práctica turística puede llevarse a cabo; en ella se constituyen las ideas y representaciones que la sustentan; en ella actúan los agentes económicos que la estructuran.” (Bertoncello, 2006:41).

Claro que, como vimos, esto no hace de la sociedad de destino un mero espectador o sujeto pasivo, el territorio turístico implica un proceso de integración social.

“No importa cuán importante, destacado, etc. sea un rasgo (natural, histórico, cultural o lo que sea) del lugar de destino, sólo se valorizará como atractivo si logra coincidir con demandas existentes en la sociedad de origen de los turistas.” (Bertoncello, 2006:43).

En el año 2023 el documental “Maravillas Argentinas” incluyó en su tercera parte un espacio para la Península Valdés. Esta trilogía de documentales fue creada a partir de un proyecto de YPF Serviclub, Aerolíneas Argentinas y la plataforma viajera Tripin bajo el lema “#nosencontramosenelcamino”. Se estrenó en cines⁵⁷ con el fin de que la gente pudiera descubrir distintos atractivos de este territorio, sin tener que moverse de su lugar.

Esta serie de documentales muestran nuestra “tierra bendecida”, “imágenes excepcionales tomadas con respeto” de una gran diversidad de paisajes y ecosistemas. En un viaje de 50 días que incluyó siete destinos, el quinto llega a la península y allí podemos escuchar las voces de algunas personas locales hablando con profundo amor de la tierra que habitan. “Es vivir en el paraíso”, “nos tratan de locos o místicos” (en referencia a la conexión que ellos sienten con la ballena como especie), “me emociona que la gente las vea”, “es mi casa, mi lugar en el mundo, lo defiendo a rajatabla”. Incluso se percibe la emoción en la voz del conductor al referirse a lo efímero de los momentos, la fragilidad de lo que nos rodea.

“Este tipo de productos nos permite fomentar y acompañar el turismo interno, expandir nuestros conocimientos del suelo en el que vivimos y dar a conocer las maravillas argentinas, así como la cultura e idiosincrasia de las personas que habitan cada región”, asegura Gastón de Benedetto, gerente de YPF ServiClub.⁵⁸

Se trata también, de un plan de acercamiento de estos destinos que no son los tradicionales, a través de la difusión de propuestas como el canje de millas en

⁵⁷ https://www.clarin.com/brandstudio/documental-lleva-conocer-maravillas-argentinas_0_Ba6j9nX686.html

⁵⁸ <https://www.infobae.com/inhouse/2023/07/17/cine-argentino-se-estrena-un-documental-que-muestra-las-principales-maravillas-del-pais/>

Aerolíneas, los puntos de YPF Serviclub, y hasta un podcast en Spotify de audioguías de turismo. Estos circuitos se sustentan en la idea de que todo lugar tiene algún atractivo para mostrar y puede ser de interés para aquellos que no se encuentren en su cotidianidad, es decir, fomentan el deseo de hacer turismo.

Siguiendo a Zusman (2022:157), “si concebimos a la nación como una comunidad imaginada que permite establecer lazos fraternales entre personas que no se conocen, podemos pensar que los paisajes (Nogué, 2007), al igual que el censo, el mapa o el museo, participan en su definición”.

Esta serie documental tuvo su primer edición en el año 2020, sin embargo, fue la tercera edición, estrenada en julio del 2023, luego de haber salido Argentina campeón del mundo en la copa de fútbol a fines del 2022, la que tuvo mayor difusión mediática, mayor representación en redes sociales y afluencia de público por su estreno en las salas de cine nacionales. También es el documental que más visualizaciones tiene en Youtube de los tres (2.009.073 visualizaciones, subido por un canal que tan solo tiene 38.000 suscriptores⁵⁹), siendo el que menos tiempo estuvo colgado en línea. Es decir, todavía estaban los resabios de un fervor nacionalista tras haber ganado el campeonato mundial de fútbol, que este documental pudo capitalizar mucho más que los dos primeros (uno del año 2020, que actualmente tiene 1.2 millones de visualizaciones⁶⁰, y otro del año 2021 que actualmente lleva 1.4 millones de visualizaciones⁶¹).

Otro proyecto en sintonía, llevado a cabo por el Ministerio de Turismo y Deportes de la nación es la creación de “La Ruta Natural”⁶². El diverso potencial de lugares que posee la Argentina se contrapone con un turismo asimétrico, explican. Y es con el fin de redistribuir los flujos turísticos que crean esta estrategia integral de desarrollo y promoción que propone una organización de la oferta turística en todo el territorio, siendo el eje de esta planificación el turismo de naturaleza. La división está atravesada por espacios que comparten una identidad natural.

Allí, Puerto Pirámides, Península de Valdés, entra en el sector “Mar Patagónico” que va desde Río Negro hasta Santa Cruz. Se señala el potencial estratégico de la ciudad de Puerto Madryn, que tiene una alta concentración de la visitación del turismo interno. El producto sobresaliente, claro está, es el avistaje de fauna silvestre. El objetivo,

⁵⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=RnGmgKPYO3o&t=2852s>

⁶⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=iUJU-6PrJf0&t=114s&pp=ygUVbWFyYXZpbGxhcycBhcmdlbnRpbmFz>

⁶¹ <https://www.youtube.com/watch?v=6AcBNfxgblt&t=2989s>

⁶² <https://larutanatural.gob.ar/>

además de diversificar la oferta de naturaleza a lo largo de la costa patagónica, es distribuir los flujos hasta destinos emergentes e incorporar circuitos productivos e histórico-culturales como complemento de las áreas naturales protegidas.

Otro ejemplo de este tipo de herramientas es La Ruta Azul⁶³, de 450 km que van desde Rawson hasta Comodoro Rivadavia. Si bien este proyecto excede a Península Valdés, se trata también de un intento de revalorización del paisaje y la biodiversidad marina que buscan entrar también en el radar turístico acaparado por lo preeminente en el imaginario común de la Patagonia, que es la cordillera nevada, los bosques, lagos y glaciares. Hay también una estepa inhóspita, salvaje y desértica que está buscando ser conocida.

Por último, un proyecto reciente que también incorpora este territorio es el “Programa de Recuperación de Faros”⁶⁴. Este, busca poner en valor el patrimonio cultural de 14 faros nacionales, cuatro de los cuales se ubican en la costa de Chubut y dos de ellos (Faro Punta Norte y Faro Morro Nuevo) en Península Valdés. Lanzado en septiembre del año 2023, este proyecto pone en valor la función fundamental que tienen estos faros en el ejercicio de la soberanía sobre las costas y la proyección al mar.

3. Centro de Visitantes Istmo Ameghino, puerta de entrada a Península Valdés

De cara a este crecimiento exponencial del turismo en esta parte de la Patagonia de las últimas décadas, es significativo analizar brevemente la muestra expuesta en el Centro de Visitantes Istmo Ameghino, al que ya hemos hecho alguna alusión en el capítulo 2.

Ubicado en el Istmo homónimo, sobre la ruta provincial 2, se encuentra en la franja de tierra de 7 km de ancho que une a la península con el continente. Es la puerta de entrada a la península y, por lo tanto, su carta de presentación, paso obligado de la masa de turistas que ingresan a diario (según la Administración del Área Natural Protegida Península Valdés, en enero de este 2024 51.536 turistas visitaron la península).

⁶³ <https://patagoniazul.com.ar/ruta-azul-un-destino-inexplorado-donde-la-patagonia-se-encuentra-con-el-mar/>

⁶⁴ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-lanza-el-programa-de-recuperacion-de-faros-para-poner-en-valor-el-patrimonio>

En el interior del Centro de Visitantes se despliegan en círculo cinco salas octogonales, cuatro de las cuales tienen el mismo tamaño, bastante pequeño, siendo solo una la que resalta en su mayor extensión. La primera en presentarse tras la puerta de entrada es la sala llamada “El hombre de Valdés”.

En ese pequeño octógono hay un montón de carteles informativos, que comienzan hablando de los cazadores recolectores que ocupaban el territorio hace 5500 años.

Con respecto al contacto entre los tehuelches y los españoles, los carteles hablan de escasa evidencia arqueológica de interacción con las poblaciones indígenas, y que como resultado de las esporádicas y conflictivas relaciones entre ellos, en agosto de 1810 el Fuerte San José y el Puesto de la Fuente fueron atacados por indígenas y abandonados por los españoles.

Lo que sigue en el recorrido de la cartelería se enmarca dentro de la Etapa Nacional. El poster de Primeros Pobladores nos cuenta que fue Don Félix Olazábal el primero en llegar a lo que es hoy Puerto Pirámides con una majada de 800 ovejas que arrió desde Buenos Aires. Una foto en blanco y negro de la numerosa familia que formó acompaña la placa. A partir de 1900, cuando el Gobierno Nacional manda a relevar el potencial económico de la península, comienzan a llegar contingentes de argentinos, vascofranceses y españoles que instalan las primeras estancias.

Las actividades extractivas de esos años, como desarrollé anteriormente, eran el aprovechamiento de la sal que, tras la formación de una asociación entre tres pioneros de la industria, Antonio Munno, Ernesto Piaggio y Alejandro Ferro, comienza a utilizarse la localidad de Puerto Pirámides como puerto y se crea el Ferrocarril de Valdés para llevar la sal desde Salinas Grandes hasta Puerto Pirámides y desde allí hacia Buenos Aires.

Por otro lado, la caza de lobos marinos tuvo su apogeo entre 1917 y 1953, se utilizaba principalmente la grasa para el aceite y el cuero para la talabartería. Se registraron más de 268.000 lobos matados en Península Valdés.

En cuanto a la ganadería, se notan cambios en los colores de la fotografía, a pesar de que estamos hablando de actividades extractivas de una misma época. La ganadería en estas tierras tiene cien años de tradición, el 99% del territorio de la península (3.625 kilómetros cuadrados de Patrimonio Natural de la Humanidad) pertenece hoy a 60 estancias privadas que se dedican a la ganadería ovina desde hace más de 120 años.

La cartelería sigue el recorrido, profundizando en los comienzos de Puerto Pirámides como principal núcleo poblacional y mencionando también la pesca artesanal de mariscos y peces como alternativa actual sustentable. Vuelven las fotos a color para señalar a la provincia del Chubut como pionera en políticas conservacionistas y turísticas con la creación de reservas y áreas protegidas desde la década de 1960.

Desde estos años, tiene lugar un profundo cambio de rumbo productivo en la población de este territorio, es el inicio de una construcción discursiva radicalmente distinta y que se sustenta en políticas internacionales como la declaratoria de la UNESCO.

Las pocas actividades extractivas que quedaban en península dieron un viraje “proteccionista”. La pesca de arrastre fue reemplazada por la marisquería mediante buceo como alternativa sustentable. Se desarrollaron otras modalidades de pesca artesanal más selectivas y que conservan el entorno y pueden desarrollarse de manera sustentable. Todo esto, en el mismo octógono donde arrancamos con pueblos originarios, se explica en posters que cambian totalmente de formato: fotos grandes, a todo color, y letras blancas sobre fondo oscuro.

Las siguientes dos salas octogonales, igual de pequeñas, son las de “Flora y fauna continental” y “Flora y fauna costera”. Sin embargo, parecen más espaciales pues la cantidad de posters informativos, mucho más coloridos en su formato, es menor y abundan las fotografías de la naturaleza. Aves, mamíferos, peces, reptiles, invertebrados y plantas son presentados en detalle por “hallar su refugio en el Área Natural Protegida Península Valdés”. “No las moleste y admírelas”, aclara incluso el cartel de reptiles.

La sala de fauna marina destaca por su gran tamaño en comparación con el resto. Siete posters se reparten información a color entre peces oceánicos, cetáceos, aves oceánicas, ciámidos (piojos de ballena) y más detalles particulares de la ballena franca austral. Pero lo que más resalta en este gran espacio es la exposición de un gran esqueleto completo de ballena, hallado muerto en Caleta Valdés en 1985, que atraviesa toda la sala. Esta especie fue declarada Monumento Natural por la República Argentina en 1984 y representa hoy el motor de la economía de Puerto Pirámides gracias a su avistaje turístico embarcado.



La que sigue es una sala octogonal que vuelve al tamaño habitual de las anteriores y, a pesar de tener el título de Geología histórica, también incluye en ella una pared entera en homenaje a Valeria Ramos, una guarda-fauna fallecida en el año 2009 en un fatal incidente que aún permanece sin esclarecer⁶⁶, y un sector para niños con mesas para dibujar.

Por fuera del edificio aún quedan dos sectores por visitar: un mirador en altura orientado hacia la Isla de los Pájaros y con la peculiaridad que todo su suelo está ilustrado por un enorme mapa que indica la distancia en la que uno se ubica de cada parte del mundo. Por último el sendero exterior de 150 m ya mencionado, que recorre un camino señalando plantas nativas, pequeños animales e insectos autóctonos y, finalmente, un único cartel para el Hombre de las Estepas, en donde volvemos a encontrar una segunda y breve referencia a las poblaciones originarias prehispánicas.

4. Puerta de entrada que es carta de presentación

Halbwachs (1968:213) define la memoria colectiva como aquella que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo en la conciencia del grupo que la mantiene. En la distribución del contenido expuesto dentro de este Centro de Visitantes, hay una

⁶⁵ Foto de la autora, Sala Fauna Marina, Centro de Visitantes Istmo Ameghino, enero 2023

⁶⁶ https://diariojornada.com.ar/53815/Sociedad/La_Tanita_sin_Justicia

situación que salta a la vista. De cinco salas expuestas, menos de un 20% del espacio de esta muestra está abocado a la historia humana dentro del territorio.

Esto se refleja también en el folleto que promociona el Centro de Visitantes y que es entregado a cada turista al ingreso del mismo. Es un folleto de tres solapas (seis carillas), con papel laminado y a todo color. Tras la carátula de presentación, una carilla entera está dedicada a la flora y fauna continental, otra a la flora y fauna costera y otra a la fauna marina, tras lo cual una misma carilla se divide entre geología histórica, el hombre de Valdés y un pequeño apartado sobre quién fue Carlos Ameghino. La última carilla tiene un mapa del lugar que grafica la distribución de las salas.



En el museo Istmo Ameghino, el interior tiene una forma circular, sin embargo, la primera sala a la derecha de la puerta de entrada es la elegida para hablar de comunidades originarias y ocupación española en la región. Es decir, que si intentamos

⁶⁷ Folleto obtenido en el Centro de Visitantes Istmo Ameghino, enero 2023

comenzar desde “el principio”, este no está marcado por la información de la flora y la fauna que preceden cronológicamente al hombre por miles y hasta millones de años (en el caso de la geología). No, el inicio, el pasado, son las comunidades originarias, la española y la Etapa Nacional, todas ellas abocadas a la explotación de los recursos naturales de una manera que hoy ya no es aceptable. La fauna y la flora en plena tarea de conservación y protección son el presente y el futuro.

Incluso es notorio, dentro de la salita referida a la ocupación humana, el manejo de los colores en la gráfica expuesta. El blanco y el negro se usan para los años de explotación de recursos naturales de modos que hoy están prohibidos y mal vistos. El color se impone para hablar de ganadería y pesca sustentable, dos herramientas económicas importantísimas en la zona actualmente.

Marcela Brac dice “cuando el discurso aceptado por la mayoría es retomado por el museo comunitario se fortalece como versión legítima del pasado comunitario” (2017:21). Advertimos en este caso un esfuerzo por reducir al mínimo la historia de explotación de los recursos naturales, por momentos tan cruenta, que caracterizó al territorio hasta mediados del siglo XX, y resaltar exhaustivamente el presente de conservación, cuidado y preservación de la biodiversidad actual.

Sin embargo, advertimos que esta no es más que una nueva forma de explotación de la naturaleza, mucho más amena con el medio ambiente por supuesto, pero totalmente abocada al turismo. Esta muestra expuesta en el Centro de Visitantes Istmo Ameghino, es una carta de presentación del territorio al que el turista está ingresando. Una carta diseñada y hecha para ser conocidos del modo en que ellos eligen ser conocidos hoy. Allí se expone un pasado, pero no cualquier pasado, sino un pasado contemporáneo y acorde a la ideología actual, un pasado narrado en diálogo con ciertos parámetros ecologistas acordes al consumo turístico de Áreas Naturales Protegidas.

5. El turismo como mecanismo de producción de la identidad

El turismo, como estrategia privilegiada de difusión, acceso y conocimiento de este patrimonio natural de la humanidad, cumple el objetivo de ponerlo a disposición de la sociedad y es una fuente de recursos económicos que a su vez garantiza su propia protección y preservación. Es, entonces, factible pensar el turismo como “una práctica que resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de atraktividad turística” (Almirón, 2006:108).

“El patrimonio ha ocupado un lugar privilegiado dentro de los motivos de compra turísticos, que ha crecido en la misma medida en que lo ha hecho el turismo. (...) La vinculación del patrimonio con el turismo equivale a su introducción en el mercado y produce cambios cualitativos en las activaciones y su evaluación. En primer lugar, el éxito, incluso la eficacia simbólica de las activaciones, pasa a ser medida en términos de aceptación del público, de consumo, y, por ende, del número de visitantes.” (Prats, 2006:73).

En un presente donde día a día aumenta el número de especies en peligro de extinción, el avance de los neoextractivismos, las catástrofes ambientales, aumenta el riesgo climático, donde la maquinaria de explotación capitalista no se detiene, la demanda de naturaleza protegida deviene en un producto de consumo en aumento. Una contradicción propia del capitalismo. Así es que, a través de la práctica turística, el patrimonio entra en el mercado de consumo cuyas premisas se definen, como vimos, en base a la demanda de la sociedad de origen de los turistas: la naturaleza.

Es por esto que, en Península Valdés, el valor que se le da a los rasgos naturales como atractivo turístico, está atravesado por la idea positiva que actualmente se tiene de todo lo que pertenece a la naturaleza, una visión importada, como vimos, de sociedades europeas y norteamericanas a inicios de los años 60, cuyo porcentaje entre los turistas consumidores anuales es significativo. La representación en la muestra del Centro de Visitantes, es una muestra clara de la carta de presentación que ellos buscan mostrar de sí mismos: la de la naturaleza prístina, vacía y vírgen.

En palabras de Leticia Curti, antropóloga que actualmente vive en el pueblo, “los aspectos patrimoniales históricos y culturales de Puerto Pirámides y Puerto Madryn que sirven de contenido a la actividad turística del patrimonio natural, se invisibilizan y se deterioran continuamente. Al contrario, la identidad local no se encuentra valorizada frente al patrimonio natural promocionado.” (Ciselli, Banegas y Curti, 2021:16).

Esta muestra en el Centro de Visitantes, no deja de ser una representación política de la identidad de los habitantes de la península, que encierra un discurso ideológico construido para convertir los recursos naturales en una mercancía turística, dejando de lado, o más bien minimizando, los recursos culturales e históricos que indudablemente tiene la zona. Es el turismo en este caso un mecanismo de producción de la identidad.

En este capítulo, a través del análisis de la conmemoración del 20 aniversario del rescate de Garra, un nuevo Día Nacional de la Ballena en septiembre 2022, de todas las

actividades diversas que pude presenciar en un mismo fin de semana, sumado al análisis de la muestra expuesta en el Centro de Visitantes Istmo Ameghino tal y como estaba en enero 2023, nos asomamos al presente construido sobre las bases del camino recorrido.

Las huellas de la población tehuelche disputan con la ocupación española pequeños espacios en el museo, la Etapa Nacional prolifera con orgullo a los colonizadores que se aventuraron en estas tierras y rescata todavía con pudor un pasado que aún no es totalmente reconocido como propio: el de la explotación extractiva de los recursos naturales, el de la caza masiva de los mamíferos marinos, para realizarse finalmente en un presente que sí tiene antepasados propios, caras definidas y recuerdos coloridos: los inicios del turismo, el loable rescate de una ballena y la construcción de una identidad propia y acorde al imaginario actual.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, hemos visto cómo, a través de los años, el rol de la naturaleza en la sociedad contemporánea ha ido mutando. De ser una fuente extractiva de recursos, de sal, cueros, aceite, a ser objeto de cuidado, valoración y contemplación. Es decir, de tener un rol de consumo utilitario, pasó a tener un consumo patrimonial.

La activación turística del patrimonio destaca la dimensión simbólica y económica del mismo, ubicándolo dentro de las lógicas de la mercantilización de quienes lo consumen en sus tiempos de ocio y recreación.

En este territorio, el interés por asegurar la preservación de la fauna y flora que aloja, llevó a que los atributos valorizados a escala nacional fueran resignificados a escala global con el ingreso de la UNESCO en escena.

La devastación global de la naturaleza y la pérdida continua de biodiversidad han aumentado en los últimos años la preocupación mundial por las unidades de conservación. Las áreas naturales protegidas, retoman el “mito de los paraísos naturales intocados” (Diegues, 2000:163) y se basan en el conservacionismo reactivo del siglo XIX que se opone al culturalismo que veía en la naturaleza la enfermedad del hombre y la amenaza de la vuelta a lo salvaje.

Después de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural que tuvo lugar en París en noviembre de 1972, la intervención de la UNESCO cobra relevancia significativa, especialmente en la determinación de valoración de patrimonios. “Entrar en las listas de la Unesco supone tanto un sello de calidad, legible y compartido globalmente, como una distinción que permite competir por los circuitos mercantiles y los mapas de la excelencia turística” (Santamarina, 2020:164).

Es decir, la UNESCO construirá junto con la academia, las narrativas de lo patrimonializable a nivel mundial. Pero, ¿qué queda en el medio? ¿Qué aspectos invisibiliza este proceso de patrimonialización hegemónico que crea los productos patrimoniales que consumimos?

La naturaleza fue reinventada como producto mercantil, un nuevo objeto de consumo, el consumo de una experiencia única, emocional (Aguilar Criado, 2005:55). Nuevas narrativas identitarias han sido formuladas luego de la puesta en valor de este territorio que ha ubicado a la naturaleza en un nuevo rol mercantilista. Patrimonio, memorias, identidad y mercantilización se entrelazan para crear un discurso ideológicamente aceptable para las nuevas premisas de cuidado y protección del medio ambiente y sus recursos naturales.

Si entendemos, como Ferrero (2019), la conservación como una arena de acción política donde intervienen actores gubernamentales, ONG, agencias internacionales, empresarios y pobladores locales en pos de definir la forma de ocupar, usar y darle sentido al territorio y definir el futuro de las poblaciones locales, podemos ver que el proceso de mercantilización de la naturaleza se amplía, legitimado en el lenguaje preservacionista, al incorporar en la dinámica de explotación y generación de rentabilidad económica recursos patrimonializados protegidos. En Argentina, Ferrero (2016:265) observa una tendencia en la conservación hacia formas de mercantilización de la naturaleza, que lleva a que sus prioridades y objetivos se establezcan como respuesta a requerimientos para incrementar ingresos económicos. Así, este modelo no se presenta sólo como respuesta a la crisis ambiental, sino también como oportunidad para la expansión del capital.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, en Península Valdés se relegó a un rol secundario en pos del protagonismo de la biodiversidad marina, a la historia humana dentro de este territorio, particularmente la que tiene que ver con los modos de explotación extractiva de la naturaleza.

Es también Ferrero (2019) quien señala que las áreas protegidas se han ido construyendo de manera aislada frente a lo que sucede a su alrededor, a pesar de que están fuertemente vinculadas a las sociedades contiguas, convirtiéndose así en islas que protegen especies y comunidades, pero que no atienden al resto del territorio, abandonándolo a la degradación.

Pero las ausencias no son inmutables, el trabajo de la memoria está en constante construcción y por lo tanto la posibilidad de que estas ausencias emerjan, siempre está latente.

Actualmente están emergiendo, de la mano de un nuevo proyecto que comenzó a incubarse en el año 2020. “Circuitos Identitarios y Turísticos de Península Valdés a través de su Patrimonio Material e Inmaterial”⁶⁸ es un proyecto dirigido por la antropóloga Leticia Curti que busca visibilizar y poner en valor los bienes y sitios patrimoniales materiales e inmateriales de esta comunidad. A través del recorrido de cuatro circuitos temáticos, el campo, el agua, las instituciones y casas antiguas, fusiona lenguajes artísticos y científicos que construyen distintas miradas sobre un mismo sitio patrimonial.

⁶⁸ <https://patrimoniohistoricopuertopiramides.com.ar/>

Cada posta de los circuitos tiene una pequeña cartelería, y a través de un código QR podemos acceder a la extensión de la información que se brinda. Ilustraciones de artistas locales, micro relatos narrados por los propios protagonistas e imágenes antiguas y actuales acompañan desde cualquier dispositivo a estos cuatro recorridos que activan nuevas narrativas, visibilizan otros lugares. Son espacios donde cohabita la historia y la memoria, espacios reconocidos como tales por toda la comunidad.



“La creación del circuito se sustenta en la creencia de que todo lugar tiene algún atributo para mostrar, y que el mismo puede ser de interés para quienes no se encuentran inmersos en su cotidianeidad; por otro lado, supone que existe un público interesado en el turismo histórico cultural, ávido del descubrimiento de historias locales” (Brac, 2011:113).

A través de estos circuitos, cada posta representa una marca territorial, un espacio delimitado y específico. La territorialidad se representa como un trayecto, un itinerario. Es una nueva manera de enunciar y denunciar que en este territorio hay más que ballenas y biodiversidad. Hay historia humana, y eso también puede presentarse como un atractivo turístico más.

Estos circuitos fueron inaugurados en julio del 2023, con motivo de un nuevo aniversario del pueblo⁷⁰.

La historia humana en este territorio hace referencia a la relación continente-oceano, desde la sal que se exportaba, la caza marina, la pesca artesanal, etc. La territorialidad de la península ha sido configurada históricamente en esa relación continente-oceano, y en el presente ese vínculo se está activando. La idea de un territorio integrado puso el foco en la vida marina.

⁶⁹ Foto de la autora sobre cartelería Circuitos Históricos, julio 2023

⁷⁰ <https://www.elchubut.com.ar/regionales/2023-7-3-12-8-0-investigadoras-del-cenpat-inauguraron-un-circuito-historico-y-turistico-de-puerto-piramides>

Al igual que los avistajes embarcados de ballenas, estos circuitos tiene entre su finalidad el uso turístico de los mismos (todos están traducidos al inglés), esto condiciona el espacio al dotarlos de un mayor atractivo con cada recurso: ilustraciones, narraciones, fotografías, y fácil accesibilidad desde cualquier dispositivo vía código QR o página web.

Los circuitos actualizan los contenidos alejados de las generaciones contemporáneas y los acercan para todo aquel que esté interesado. Al convertir todas estas memorias en historia (circuitos históricos), pretende producir pruebas objetivas, no una interpretación sino una verdad. Pero ya vimos que las construcciones de memoria no son nunca neutras ni espontáneas, sino que siempre tienen que ver con los discursos políticos predominantes, legitiman intereses sociopolíticos de los agentes que los reproducen y refuerzan una identidad colectiva legitimada con las imágenes del pasado. Hay una reciente activación del pasado que se transmite a la actualidad las a través de estos canales: los nuevos lugares de la memoria.

No podemos decir que Puerto Pirámides había “olvidado” su pasado, pues aunque en un lugar relegado, los pobladores actuales siempre tuvieron presente su historia. La ballena, el ecoturismo y las premisas importadas relegaron esta historia a un lugar mínimo, pero es ahora cuando lentamente comienzan a intentar recuperar su lugar en este territorio que no solo aloja ballenas, orcas y pingüinos. También hay historias de trabajo, viejos pobladores, viejas instituciones y muchas anécdotas locales que nada tienen que ver con el mar.

Los argumentos con respecto a qué debe protegerse, cómo y con qué objetivo en determinada área geográfica, cambian a lo largo del tiempo. Lo que el pueblo comienza a expresar es: también hay un patrimonio histórico que cuidar, también hay patrimonio material e inmaterial que debe cobrar un rol más importante.

Al territorializar estos hechos mediante los circuitos, se crea un anclaje simbólico y material en espacios donde el mar y el paisaje natural no son el epicentro de la cuestión. Esto fortalece el sentido de pertenencia más allá del patrimonio natural. Estos espacios logran, en palabras de Petit (2010:163) “dos efectos psicosociales: a) para el exterior de la comunidad, otorgan un sentido de unidad, un lugar indiscutido y una pertenencia difícil de cuestionar; b) hacia el interior, invisibilizan las disputas y luchas de poderes”.

Este rescate de la historia del pueblo se vincula con nuevas maneras de hacer turismo, pero la dimensión del consumo sigue presente pues, a pesar que se está

rescatando un pasado, lo que se pone en valor es el presente. El presente turístico de este pueblo que busca convocar por algo más que la ballena, pero aun así busca convocar. Es decir, indirectamente el turista sigue siendo parte protagónica en esta construcción identitaria.

Cada generación determina su propio legado, y esta generación, la misma que pondera el rescate de Garra desde hace más de veinte años, comienza a retrotraer al presente un pasado que estaba dormido. Ese relato de “origen” signado por el proteccionismo y el rescate de una ballena, está empezando a convivir con las historias de los primeros pobladores, de otras formas de explotación de la naturaleza no tan amigables.

Existe el supuesto de que el turismo, y particularmente el ecoturismo, es una actividad que no altera el ambiente y que, al igual que las actividades científicas, son tareas contemplativas que no alteran el medio.

Kaltmeier menciona en su libro *Parques Nacionales Argentinos*, que en contra de la idea de que el parque nacional sirve para proteger la biodiversidad autóctona, se observa en nuestros parques nacionales una verdadera colonización biológica producto de especies animales y vegetales que se introdujeron, intencional y accidentalmente, masivamente y modificaron nuestros ecosistemas (2022:14).

“(…) en la primera mitad del siglo XX, los parques nacionales fueron lugares privilegiados para la introducción selectiva, y en parte apoyada científicamente, de nuevas especies animales y vegetales. Los parques nacionales argentinos fueron focos de colonización biológica.” (Kaltmeier, 2022:155)

Puerto Pirámides se fue construyendo en base a premisas internacionales de enviados extranjeros especialistas que fueron modelando el proceso de turistificación en la zona, diciendo qué, cómo y dónde hacer las cosas, brindando así, en definitiva, la visión de quienes conformarían la parte más fuerte en cuanto a demanda del turismo: el extranjero. Podemos llamar a esto una colonización turística, ambientalista, colonización de usos y costumbres que fueron transformando este territorio en lo que es hoy: fuente importantísima de fauna marina cuyo avistaje es apreciado por turistas de todo el mundo. Es decir, fue una atracción turística que se construyó socialmente, de la mano de premisas extranjeras a partir de la década del 70, con sus valores hegemónicos, sus autoridades disciplinarias y sus criterios de selección y activación. Esto explica por qué algunos elementos, y no otros, se activaron como patrimonio. Y una vez activados como tales, se constituyeron en una identidad legitimada por la adhesión que suscitan.

La inserción del rescate de Garra en el calendario oficial a través del Día Nacional de la Ballena Franca Austral, va de la mano de este proceso de patrimonialización del ambiente natural, y además expresa sentimientos de pertenencia a la comunidad y reafirma identidades colectivas. También, es una manera de transmitir estos sentimientos a las nuevas generaciones invitándolas a desarrollar acciones y prácticas que se fueron convirtiendo en lo que este día representa hoy: rituales con inscripciones simbólicas.

Si bien hay casos donde los jóvenes muestran una absoluta falta de interés con respecto a los episodios del pasado, en este caso pudimos observar que las nuevas generaciones se han apropiado de esta causa, llevan a cabo actividades específicas promovidas por ellos mismos produciendo nuevos sentidos e interpretaciones.

Ahora bien, la reciente entrada en escena de los circuitos históricos nos sugiere que actualmente están intentando emerger otras fuentes de atracción turística, fuentes que no han sido insertadas desde el afuera sino que nacen de un interés local y genuino por comenzar a mostrar otra cara de la historia, pero siempre con la intención de hacerla también atractiva para el turista.

Como hemos visto, es un recorrido complejo el de la trama en el proceso de activación de memorias. Existen ciertas tensiones entre las selecciones que son activadas por determinados sujetos en este contexto de turismo natural y las que permanecen pasivas pero latentes. Es importante advertir que Puerto Pirámides no es sólo ballenas, que sus habitantes no nacieron el 25 de septiembre del 2002 y que las memorias recientemente activadas merecen un lugar de mayor protagonismo, no tanto en la exposición turística de la localidad, sino también en la construcción identitaria de esa población y que forma parte de nuestra historia nacional.

Será interesante ver el recorrido que siguen estas recientes activaciones y, por qué no, profundizar los vínculos con su conglomerado turístico, la ciudad de Puerto Madryn. La cola de la ballena es el emblema de la provincia de Chubut, y sin embargo Chubut es mucho más que ballenas; es la segunda provincia petrolera del país, la quinta jurisdicción en producción de gas, la única productora de aluminio, representa el 30% de la pesca marítima y el 25% del stock nacional de ganadería ovina⁷¹. Es decir, podemos visualizar muchas más disputas en este camino de lo que es patrimonializable y susceptible de ser consumido por el turista.

⁷¹ https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/40_2022_chubut.pdf

BIBLIOGRAFÍA

ABIN GAYOSO, E. (2012). Urbanismo y patrimonio: De Ciudad Vieja a Casco Histórico. *Revista Trama, Cultura y Patrimonio*. Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural Montevideo: AUAS, 2011 - Año 2, n.º 4.

ADAD, L. Y VILLAFANE, A. (2017). Procesos de reconstrucción identitaria y patrimonialización de la memoria histórica. El caso de Loma Negra- Villa Alfredo Fortabat. *Atek Na* 6.

ALBERTI, J. y BUSCAGLIA, S. (2015). Caracterización de los conjuntos artefactuales líticos del sitio Puesto de la Fuente (Estancia Los Manantiales, Península Valdés, provincia de Chubut). *Intersecciones en Antropología* 16: 397-409 Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA – Argentina.

ALMIRÓN, A., BERTONCELLO, R. y TRONCOSO, C. (2006). “Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina”. En: *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 15, núm. 2. Buenos Aires, Argentina.

ALMIRON, A. (2011). Naturaleza, patrimonio natural y turismo. En: Ambiente y educación. Una apuesta al futuro. Editorial Paidós, Buenos Aires.

ALTHABE, G. y HERNÁNDEZ, V. (2005). “Implicación y reflexividad en Antropología”. En: HERNÁNDEZ, V.; HIDALGO, C. Y A. STAGNARO: *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

ANTOIGNINI, C. (2022). Puerto Pirámides, la construcción de un tiempo y un espacio social a través de dispositivos artístico-culturales en el marco escolar. *Kula, antropología y ciencias sociales*. N27.

BARBA RUIZ, L. (1995) Acontecimientos históricos de Península Valdés. Trelew: Publicación de la Comisión Pro Monumentos a las Gestas Españolas del Chubut.

BATALLÁN, G. y GARCÍA, J. (1992). "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en: *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1, Nro 1.

- BERSTEIN, L. (2016). La activación de un patrimonio nacional en Norpatagonia, Argentina. *Apuntes*, 29(2), 24-35. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc29-2.apnn>
- BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio, otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias* 6(2), pp 29-50.
- BERTONCELLO, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- BIANCHI VILELLI, M., BUSCAGLIA, S. Y SANCCI, B. (2013). Una genealogía de los planos históricos del Fuerte San José. Península Valdés, Chubut, Siglo XVIII. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, Vol. 3, N°1, Mendoza*.
- BIANCHI VILLELLI, M. Y BUSCAGLIA, S. (2015). De gestas, de salvajes y de mártires. El relato maestro sobre el Fuerte San José reconsiderado desde la arqueología histórica (Península Valdés, Pcia. de Chubut, siglo XVIII). *Revista del Museo de Antropología* 8 (1): 187-200. Universidad Nacional de Córdoba.
- BOURDIEU, P. (1999). "Comprender". En: *La Miseria del Mundo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (2011). "La ilusión biográfica". En: *Acta Sociológica* Nro. 56, pp 121-128. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- BRAC, M. (2011). Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología Social* N° 33, pp. 111–128. Universidad de Buenos Aires.
- BRAC, Marcela. (2012). Imágenes y Memoria: El uso social de las fotografías en la reelaboración del pasado comunitario. *Iluminuras*, Porto Alegre, v.13, n. 30, pp. 173-191.
- BRAC, M. (2017). "Trabajo y memoria: Recuerdos contrapuestos de ex trabajadores forestales, Villa Guillermina, provincia de Santa Fe (Argentina)". En: *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol. 1, núm. 1: 30-42.
- BRAC, M. (2018). Rescatar el Pasado, Activar el Turismo – Reflexiones en Torno a la Gestión Patrimonial. *ILHA* v. 20, n. 2, p. 85-105, Florianópolis.

BRAC, M. y PÉREZ WINTER, C. (2022). La organización comunitaria como estrategia de gestión turísticopatrimonial en el interior de Argentina. *CAMPOS V.XX N.X*. Paraná, Brasil.

BRIGGS, C. (1986) “Aprendiendo cómo preguntar. Un enfoque sociolingüístico del rol de la entrevista en las investigaciones en ciencias sociales”. Cap. III, En: *Learning how to ask*. Cambridge University Press.

BUSCAGLIA, S. y BIANCHI VILLELLI, M. (2012). Arqueología histórica en el Fuerte San José. Perspectivas arqueológicas y discusión crítica de fuentes. En AF Zangrando et al. (ed.). *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, SAA, Buenos Aires, pp. 147-156.

BUSCAGLIA, S., BIANCHI VILLELLI, M., STARÓPOLI, L., BOSONI, C., CARELLI, S. Y ALBERTI J. (2012). Arqueología histórica en Pnínsula de Valdés. Primeros abordajes históricos y arqueológicos al fuerte San José (1779-1810). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6:11-43. Buenos Aires.

BUSCAGLIA, S. (2015). Memorias de la región y el estigma. La historización de las relaciones interétnicas en el fuerte San José (Patagonia, siglos XVIII-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 9 (1): 5-36. Buenos Aires.

CANDAU, J. (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.

CAPOGROSSI, M. (2015) “Los desafíos de Facebook: Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuente”. *Revista de Antropología Experimental*, 15, Texto 4.

CARRIZO, R. (2022). “Garra”. Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour, Chubut.

CARUSO, S. A. (2018). Crisis ambiental, pensamiento ambientalista y creación de áreas naturales protegidas en Argentina. En: *Breves contribuciones del I.E.G N°29*, año 2018. Universidad Nacional de Tucuman, Argentina.

CHIAPPE, C. y RAMOS, A. (2017) “Estrategias de búsqueda y sistematización de fuentes escritas” en: *DOMINGUEZ MON, Ana (comp): Trabajo de campo etnográfico: prácticas y saberes*. Buenos Aires, Ediciones OPFyL.

CISELLI, G., BANEGAS, A. Y CURTI, L. (2021). Diálogos entre la apropiación patrimonial, los grupos de interés y la producción científica: análisis comparativo de

tres localidades costeras de la Patagonia central (1989-2021). *SOPHIA AUSTRAL* 2021. Vol. 27:16.

CURTI, L. (2014). “Construcciones sociales del patrimonio histórico e identitario de Puerto Pirámides”. En: Conocimiento, paisaje, territorio. Procesos de cambio individual y colectivo. Hebe Vessuri y Gerardo Bocco. Río Gallegos : Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM; Centro Nacional Patagónico; Universidad Nacional de Río Negro.

DESCOLA, P. (2001). Antropología de la naturaleza. Lluvia editores. Perú.

DEVILLARD, M., FRANZE MUNDANO, A. y PAZOS, A. (2012). “Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo de campo”; en: *Rev. Política y Sociedad*, Vol. 49, N° 2, Madrid, Universidad Complutense.

DIEGUES, A. C. (2000). El mito moderno de la naturaleza intocada. Hombre y ambiente Nro 57 y 58, número monográfico. Quito, Ecuador.

DURKHEIM, E. y MAUSS, M. (1971). De ciertas formas primitivas de clasificación. En: *Instituciones y culto; representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones* (pp. 27-103). Obras II. Barcelona: Ediciones Barral.

EMERSON, R., FRETZ, R. y SHAW, L. (1995). “Las notas de campo en la investigación etnográfica” y “La escritura de las notas de campo: del campo al escritorio” (traducción de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo). En: *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago, University of Chicago Press.

EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977). Capítulo 3: El tiempo y el espacio, en *Los Nuer* (pp. 11-155). Barcelona: Anagrama.

FERNANDEZ, T., GAVIRATI, M. Y JONES, N. 2008. “Eran todos campos abiertos”. Poblamiento y configuración del espacio socio-económico-cultural de Península de Valdés (1880-1930). En Cuadernos de Historia Patagónica N° 2. CEHyS, Puerto Madryn.

FERRERO, B. (2016). Apuntes para el estudio de las áreas protegidas y las políticas de conservación de la naturaleza en Argentina. *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe* - N° LXXII.

- FERRERO, B. (2019). *Islas de naturaleza. Perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación*. UNRaf Ediciones, Rafaela.
- FERRO, E. (1967). *Establecimiento ganadero "Valdés Creek"*. Estancias Ferro S.C.A. 1888-1968. Chubut.
- GADAMER, H. (1988) *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.
- GARCÍA GURAIEB, S., TESSONE, A., BUSCAGLIA, S., CRESPO, C., BIANCHI VILLELLI, M. y DEL PAPA, M. (2017). Análisis bioarqueológico de un individuo recuperado en el Fuerte San José (Pla. Valdés, Pcia. de Chubut, 1779-1810). *Revista del Museo de Antropología* 10 (1): 61-76. Universidad Nacional de Córdoba.
- GÓMEZ OTERO, J. 2003. Movilidad y contactos en la costa centro-norte de Patagonia Argentina en tiempos pre y post-hispánicos. En *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII-XIX. Un Estudio Comparativo*, compilado por R. Mandrini y C. D. Paz, pp. 287-312. UNCo, UNCPBA, UNS, Neuquén.
- GUEBEL, C. (2002). Ciclo anual de actividades y representaciones temporales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, N19.
- GUELI, M. y MARTÍN, L. (2017). *El desarrollo de la educación en Puerto Madryn y zonas aledañas (1900-1950)*. Puerto Madryn: CEHS.
- GUERSCHMAN, B. (2011). "La moda y sus calendarios. Tiempo, espacio y mercancías desde la perspectiva sociológica clásica". XCAAS, FFyL, UBA.
- HALBWACHS, M. (1968). "Memoria colectiva y memoria histórica". En: *La memoria colectiva*. París, Francia.
- HALBWACHS, M. (2005). "Memoria individual y memoria colectiva". *Estudios* N°16. Universidad Nacional de Córdoba.
- HALLER, S. (2020). *La historia marítima de la Patagonia atlántica: circulación de especies en el contexto social global (1800-1914)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de San Martín.

- HINE, C. (2004) *Etnografía virtual*. Barcelona, Edit UOC, pp. 74-83.
- JELIN, E. (2002). Los trabajos de la memoria. pp. 1-78, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- JELIN, E. (2017). “Marcar para recordar. Fechas, lugares, archivos”. En La lucha por el pasado, cómo construimos la memoria social pp. 151-191. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KALTMEIER, O. (2022). Parques nacionales argentinos. Una historia de conservación y colonización de la naturaleza. UNSAM. Buenos Aires.
- KUPER, D. (2009) Turismo y preservación ambiental: el desarrollo turístico de Península Valdés, provincia del Chubut. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, vol 7, n 1, pp. 85-97.
- LAHIRE, B. (2006) “Describir la realidad social”. En: LAHIRE B. *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- MARTINO, M.C. (2017). Memorias y redefinición de identidades en torno a los procesos de independencia en Cabo Verde El caso de los argentino-caboverdianos de Buenos Aires. *Runa n38*
- MAUSS, M. (1971). Ensayo sobre las variaciones estacionales de la sociedad esquimal. En: *Sociología y Antropología* (pp. 359-429). Madrid: Tecnos.
- NOGUÉ, J. (2007). La construcción social del paisaje. Biblioteca Nueva, Madrid.
- OBOMBO MAGIO, K. y VELARDE VALDEZ, M. (2019). “El ecoturismo en las reservas de la biosfera: prácticas y actitudes hacia la conservación”. En: *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol 17, num 1, pp. 97-112.
- OECHIMEN BAZAN, C. (2013). Una mirada antropológica al fenómeno del turismo. En: *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- PÉREZ WINTER, C. (2017). Los procesos de patrimonialización y turistificación en la legitimación de paisajes desiguales. *Soc. & Nat.*, Uberlândia, 29 (2): 195-208
- PETIT, L. (2010). Lugares de memoria en la narrativa fundacional de una comunidad Mapuche. *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en*

Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

PRATS, L. (1997). “El patrimonio como construcción social”. En: *Antropología y patrimonio* (pp. 19-38). Barcelona: Editorial Ariel.

PRATS, L. (2006). “La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias”. En *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* N°58 (pp. 72-80).

QUIROS, J. (2019). “Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea.” *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 28 (2): 271-287. doi: 10.15446/rcdg.v28n2.73512.

ROCKWELL, E. (2018). La dinámica cultural en la escuela. En *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias* (pp. 305-330). Buenos Aires: CLACSO.

ROIGÉ, X. (2017). “De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria”. En: *Lugares de memoria traumática*, Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.). Bilbao. Universidad del País Vasco.

SALERNO, A., ZARANKIN, A., CRUZ, M., RIGONE, R. y WEISSEL, M. (2021). Explotación lobera en Tierra del Fuego: Primeras aproximaciones desde la Arqueología Histórica. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año X, Volumen 13.

SALGUEIRO, A. (1998). “Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica”, en: *Saber docente y práctica educativa*. Barcelona, Octaedro.

SANTAMARINA, Beatriz y MONCUSÍ, Albert. (2015). “El mercado de la autenticidad. Las nuevas ficciones patrimoniales”. En: *Revista de occidente*, N°410-411 (pp. 93-112).

SANTAMARINA, B. y DEL MARMOL, C. (2020). “Para algo que era nuestro... ahora es de toda la humanidad: el patrimonio mundial como expresión de conflictos. *Chungara Revista de Antropología Chilena* Volumen 52, N° 1, 2020. Páginas 161-173.

STELLA, V. y WILLIAMS, G. (2020). “El desembarco galés en Chubut y el encuentro armonioso entre dos culturas: disputando los cimientos de una provincia pluricultural”. En: *Ideología, Estado, Universidad*. Editorial UNRN. Río Negro.

UNESCO (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. París.

VAN GENNEP, A. (1986). *Los ritos de paso* (1909). España, Taurus.

YERUSHALMI, Y. (2006). *Usos del olvido*. Buenos Aires. Nueva visión.

ZUSMAN, P. (2022). La construcción de las Cataratas del Iguazú como paisaje argentino y su incorporación en la escena global. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 93, p. 155-175.